

**EL SEXISMO,
LA MASCULINIDAD
DE LOS HOMBRES
Y SU LIBERACION**

P. XABIER ODRIOZOLA EZEIZA

DONOSTIA, 15 de Junio de 2007

INTRODUCCION

Este libro está escrito a raíz de las experiencias directas vividas en los grupos de hombres que hemos estado organizando en Euskal Herria en los veinte últimos años con el fin de liberarnos del sexismo y luchar por una sociedad más igualitaria y justa para todos sus seres humanos. Algunas de las ideas han sido elaboradas también desde similares experiencias desarrolladas en los últimos veinticinco años en diferentes países del mapa internacional con los que hemos estado en contacto como los Estados Unidos, Canada, Inglaterra, Irlanda, Escocia, Australia - y otras localidades más.

Estos grupos de hombres han resultado una plataforma válida para comenzar a desarrollar nuestro conocimiento y cuerpo teórico sobre lo que nosotros estamos entendiendo sobre el sexismo y la opresión genérica que sufrimos, tanto mujeres como hombres, así como sobre nuestra masculinidad y posible liberación.

No es un libro cerrado, ni completo. De los innumerables temas que se podrían abarcar te presentamos aquellos donde más hemos incidido; hay muchos aún en los que necesitamos desarrollar más luz y pensamiento, más trabajo personal y de grupo . No obstante, sí pretende ser un aporte a la lucha contra la opresiva e injusta desigualdad del sistema de sexo-género que nos ahoga en nuestros días.

Si no has pasado por un grupo de hombres de este tipo es posible que algunas de las ideas no te resulten ni creíbles, ni defendibles. No tiene mayor problema. Mi intención no es la de buscar tu acuerdo, ni tu convencimiento, sino la de ofrecerte otro punto de vista más a la hora de completar el puzzle que el sexismo ha despedazado en nuestras mentes en su definir a los seres humanos, sobre todo a nosotros los hombres.

Si en estas hojas encuentras algo que te suene o te haga identificarte en algo y que te pueda aportar un gramo de claridad o alguna pequeña pista en cuanto a la situación que vivimos, me consideraré satisfecho.

Gracias por decidir dedicar parte de tu precioso tiempo a esta lectura.

“Lo único que hay de positivo en el papel de víctima es tomar la decisión inteligente de salir de él”

Xabier Odriozola

INDICE

| | |
|---|-----------|
| INTRODUCCION..... | 2 |
| A.-EL OCULTO CURRICULUM SEXISTA DE LA SOCIEDAD | 10 |
| Dónde vivimos | |
| Roles sexistas principales | |
| División-separación por sexos | |
| División por género | |
| Diferencia = desigualdad | |
| Falta de espacio suficiente para ser personas fuera de estos roles | |
| Transmisión generacional del sexismo: currículo oculto | |
| Motivos por los que necesitamos liberarnos | |
| El condicionamiento masculino. | |
| Riesgo de la invisibilización de la opresión | |
| B.-EL CONDICIONAMIENTO MASCULINO U OPRESIÓN DE LOS HOMBRES: UN LARGO PROCESO DE DESHUMANIZACION | 18 |
| ¿Qué entendemos por opresión? | |
| Confusión en torno a la opresión de los hombres | |
| ¿Cómo se oprime a los hombres? | |
| C.-ALGUNAS INDUSTRIAS-INSTITUCIONES QUE PERPETÚAN CONDICIONAMIENTO MASCULINO U OPRESIÓN CONTRA LOS HOMBRES | 27 |
| D. ALGUNOS DE LOS CONTENIDOS GENERALES SOBRE EL CONDICIONAMIENTO U OPRESION DE LOS HOMBRES: | |
| D.1 SE NOS OPRIME POR EL MERO HECHO DE NACER HOMBRES | |
| Cómo se nos percibe a los hombres | |
| Similitudes entre esta opresión y otras | |
| D.2ALGUNOS EFECTOS GENERALES QUE ESTE CONDICIONAMIENTO-OPRESIÓN TIENE EN NOSOTROS | |

En la opinión que tenemos de nosotros mismos

En la manera en que cuidamos de nosotros mismos

En la manera de tratar al resto de las personas

En nuestra manera de vivir el trabajo

A la hora de mirar al futuro

A la hora de socializarnos

E. MECANISMOS DESHUMANIZANTES DEL CONDICIONAMIENTO-OPRESIÓN DE LOS HOMBRES

33

E.1 MODOS ESPECÍFICOS DE DESHUMANIZACION

a. Se nos trata como si no tuvieramos las mismas capacidades para sentir que el resto de las personas

“los hombres no sentimos el dolor del mismo modo que las mujeres”

b. Se nos deja solos

c. Nuestros daños no parecen importantes

d. A nuestros sentimientos no se les presta atención

E.1.2 SE NOS TRATA COMO SI FUÉRAMOS AGRESIVOS Y VIOLENTOS POR NATURALEZA

E.1.3 SE NOS TRATA COMO SI POR NATURALEZA FUÉRAMOS COMPULSIVOS EN NUESTRA SEXUALIDAD

F. LOS ROLES QUE SE ESPERAN DE LOS HOMBRES

40

F.1-SE NOS INDUCE A ACTUAR “AL MODO DE LOS HOMBRES” DESDE LOS HOMBRES MISMOS

F.2 LOS PRINCIPALES ROLES HABITUALES DE LOS HOMBRES

Debemos actuar como si nada nos afectara: "Insensibles + duros = maduros"

Debemos familiarizarnos con la violencia

Se nos educa para que nos sintamos responsables de todo

Máquinas de trabajo

Fuente de recursos materiales

Fuente de esperanzas y expectativas irracionales

Hombres = Sacrificables

Se espera que seamos conquistadores sexuales

Compulsivos sexuales

G.-EFECTOS GENERALES DE ESTA OPRESIÓN EN NUESTROS MODOS DE PENSAR, SENTIR Y ACTUAR

47

Opresión interiorizada o auto-opresión

Aislamiento y desesperación

Embotamiento

Dificultades para pensar claramente sobre uno mismo

Tendencia a la adicción y falta de cuidado

Aires de grandeza

Miedo al prójimo, desconfianza

Competencia

Ataques a personas que toman puestos de liderazgo

G.1-DOS AMBITOS IMPORTANTES DE INCIDENCIA DEL SEXISMO Y SUS ROLES EN LOS HOMBRES:

LA PATERNIDAD Y LA VIOLENCIA EN NUESTRAS RELACIONES

Dificultad de expresar nuestro amor

El rol de espectador

“El síndrome de estorbo y/o sobra”

Es nuestra responsabilidad

Cerrar la ventana al pasado. Abrir la puerta al presente

G.1.2 SEXISMO Y VIOLENCIA: ALGUNOS DE LOS EFECTOS DIRECTOS EN NUESTRAS RELACIONES

Preparación para la violencia oficial

Entrenamiento o socialización sexista masculino

Insensibilización, inconsciencia y transmisión

Dificultad masculina para la identificación de la violencia: LA GESTIÓN DEL AMOR

Entrenamiento o socialización sexista femenino

Luchando por ganar consciencia

Nos necesitamos

ALGUNAS ESTRATEGIAS OPRESIVAS MASCULINAS

Simulación, el escudo del a racionalización, suposición-desvalorización, huida en falso

G.2 COMO NOS VEN Y COMO NOS PERCIBIMOS A CONSECUENCIA DE TODO ESTE PROCESO ESTO

No siempre se nos considera del todo humanos

H.LOS HOMBRES, POR NATURALEZA, NO SOMOS OPRESORES 70

I-ALGUNAS SOLUCIONES A LA VISTA 72

I-1 LA CAPACIDAD DE SANAR LOS DAÑOS INFLIGIDOS. LA GESTIÓN DE LOS SENTIMIENTOS

I-2 GARANTIZAR INFORMACIÓN CORRECTA Y EDUCACIÓN ADECUADA. GRUPOS DE HOMBRES Y FORMACION

I.2.1 lo que sabemos en realidad sobre nosotros, los hombres

Nos gusta que todo vaya bien, y las cosas se hagan correctamente

Nos preocupa el resto de la gente

Sentimos toda la variedad de sentimientos

Estamos empapados de vida

Tenemos mucho por lo que alegrarnos

Cada uno de nosotros es único , irreplicable e invaluable

Somos muy diferentes, y, al mismo tiempo, muy parecidos

De ahora en adelante podemos elegir el modo de vida que deseemos

Es más asequible de lo que parece

Organización masculina+femenina

I.2.2 Lo que sabemos en realidad sobre el sexismo

I.2.3 Lo que sabemos en realidad sobre la masculinidad

I.2.4 El lado oculto del sexismo: su inculcación y desarrollo

EL CURRÍCULO OCULTO DEL SEXISMO

J.-ALGUNOS ERRORES A CORREGIR

93

QUÉ FACTORES HAN INFLUIDO PARA QUE LOS HOMBRES, EN GENERAL, NO NOS HAYAMOS UNIDO A LA REIVINDICACIÓN BÁSICA DE LAS MUJERES

J.1 UN ENFOQUE INCORRECTO A LA HORA DE IDENTIFICAR EL SEXISMO -COMO OPRESIÓN- Y AL ENFRENTARLO

J.2 UN ENFOQUE INCORRECTO, AL HABLAR DE BENEFICIOS Y DE PÉRDIDAS

J.2.1 Principalmente, se ha subrayado lo que los hombres tenemos que perder con respecto a la liberación de las mujeres

J.2.2 No se ha hablado mucho de lo que los hombres tenemos por ganar

K. POLÍTICAS DE LIBERACIÓN

96

Lograr que haya activistas para la liberación de los hombres

Puntos principales de una posible política de liberación

Líneas de acción paralelas a una política de liberación

- a. Eliminar el sexismo y la opresión de la gente joven al mismo tiempo
- b. Eliminar la opresión gay.
- c. Actuar y persistir para que se conozca nuestra verdadera humanidad
- d. Ofrecer apoyo a nuestros posibles líderes, en lugar de rechazarlos

M. EL MASCULINISMO EN EL PAIS VASCO; BREVE RESUMEN HISTORICO DE SU DESARROLLO

104

**EL SEXISMO,
LA MASCULINIDAD
DE LOS HOMBRES,
Y SU LIBERACION**

*“ Cada hombre es un mundo único e incomparable;
aún así, nos han ocurrido muchas cosas parecidas”*

A.-EL OCULTO CURRICULUM SEXISTA DE LA SOCIEDAD

Dónde vivimos.

Vivimos en sociedades sexistas. Ya eran sexistas antes de que tú y yo llegáramos a ellas. Los valores sexistas estaban ya - y aún continúan- enraizados en sus entidades, instituciones, organizaciones y estructuras sociales. Fuertemente enraizados y anquilosados a lo largo de muchísimos años. Y también se encontraban - y aún residen- en las mentes de las personas que vivieron- y hoy día viven- en tales sociedades, en sus instituciones y estructuras.

Nacimos en un entorno así, y en él crecimos, nos educaron y nos desarrollamos mucho antes de que nos pudiéramos dar cuenta de a dónde habíamos venido. No es algo personal que tenga que ver contigo, o conmigo o con nadie. Es el simple hecho de haber nacido en ellas lo que nos convirtió y convierte en víctimas del sexismo. A tí, si eres mujer, te ha afectado de una manera concreta, diferente a la manera en que me ha afectado a mí, como hombre. A mí – como al resto de mis hermanos los hombres- se nos preparó para oprimir a las mujeres y a tí, si naciste chica, se te preparó para asumirlo y acatarlo.

Cada sociedad que nos ha acogido, reservaba – y hoy en día sigue guardando de una manera o de otra- unos roles concretos y definidos para los hombres y otros diferentes para las mujeres, por el mero hecho de tener una constitución genetal física diferente. No hubo, al principio, ningún otro motivo para que nos adjudicaran dichos papeles. Ni tú ni yo los queríamos, ni los necesitábamos, pero... nos los “implantaron”. Desde entonces ambas - tu y yo- acarreamos el “virus” del sexismo.

Roles sexistas principales

Roles “masculinos”

El principal de los roles asignados a nosotros los hombres ha sido el de oprimir a las mujeres. El rol principal de los asignados a las mujeres ha sido, entre otros, el de aceptar esa opresión e interiorizarla. Y es un rol común a ambos el transmitir esta opresión a las siguientes generaciones. Esto es algo que hacemos a menudo sin darnos cuenta, tanto nosotros los chicos, como vosotras las chicas. Es hasta que empezamos a tomar consciencia de esta opresión de sexo- género que no comenzamos a querer rectificar nuestras actitudes y actuar de otra manera que no sea bajo el dictado de los roles sexistas, pues a partir de ese momento nos empezamos a dar cuenta realmente de cuánta desgracia conlleva el actuarlos.

Los demás roles adjudicados a los hombres – tener que ser rígido, serio, vigoroso, valiente, mental, agudo, duro, fuerte, poco o nada sensiblero, sabelotodo, autoritario, eficiente, el primero, el mejor, activo, decisivo, severo, independiente, siempre dispuesto, apuesto, conquistador, sexualmente activo, competitivo, público, protector, proveedor, productor...- vienen a sujetar el entramado del rol principal de oprimir a las mujeres. Como obvio resultado, no dejan a penas espacio para que otra persona pueda desarrollarse plenamente al lado de estos roles ni dentro de ellos, ya que no tienen que ver mucho con la esencia humana de las personas que tienden a ser cercanas, cooperativas, solidarias,

justas, antes de que las sociedades en las que nos criamos nos condicionen con sus “ismos” racismo, sexismo, clasismo, heterismo, partidismo, religionismo...

Estos roles, como ves, definen una actitud y conducta. Esa actitud la debemos adoptar como demostración de que somos hombres “de verdad”. Nos han educado a sentir y pensar que nuestra hombría está en juego por esto mismo. Si cumplimos estos papeles se nos considera hombres de verdad, sino, el fantasma de la sospecha se cierne sobre nuestras mentes.

Está claro que el ser tal y como indican esas actitudes perjudica a todas las personas que pueden entrar en contacto con nosotros. Son perjudiciales para las mujeres porque se nos empuja, anima y educa a los hombres a llevar a cabo comportamientos inhumanos hacia vosotras. Especialmente se nos inculca desde varios frentes que esa es la manera de tratar a las mujeres, que de alguna manera vosotras esperaréis (desde pequeñas ya os estaban entrenando para eso) que nosotros seamos así y que así nos vais a escoger entre otros chicos para ser vuestros amados. Desde luego, no parece la mejor manera de entender el amor; pero entre este amasijo de confusión nos criamos y crecimos.

Y, al mismo tiempo, nos perjudican incluso a nosotros mismos pues nos fuerza a llevar vidas demasiado exigentes y estresadas - si queremos cumplir con esos roles- y nos obliga, queramos o no, a ser de una manera distinta de lo que realmente somos. Somos seres humanos. Esto no debemos de olvidarlo. Tanto tú como yo, aunque ahora, después de muchos años de condicionamiento y entrenamiento no lo parezcamos plenamente todo el rato, somos personas humanas. Y como seres humanos nuestra humanidad no nos permitiría dañar a nadie si fuéramos capaces de mantenerla intacta. El problema de estos roles es que deterioran directamente dicha humanidad y nos obligan a desplazarla a un lado y funcionar desde unas conductas que no se parecen mucho a lo que debería ser la conducta y trato entre los seres humanos.

“Roles femeninos”

El resto de roles sexistas se os han adjudicado a vosotras, las mujeres. Los conocéis de sobra; pueden variar según la sociedad o la época, pero por lo general: tener que ser sumisas, mostrar poco o nada de poder, ser dependientes, subordinadas, fáciles de conformar, ciudadanas de segunda categoría, débiles, siempre agradables, generosas, sensibles, emocionales, cuidadoras, amorosas, frágiles física y emocionalmente, comprensibles, amables, pacientes, amantes del espacio doméstico y privado, tiernas, intuitivas, abnegadas, humildes, siempre dispuestas a ayudar y a colaborar con las necesidades de los demás, sin rechistar y de buena gana, ser la sombra y segundo puesto del hombre, madres y “madrizas”, a poder ser, atractivas y sensuales pero con un no en los labios antes que un sí, deseables, eternamente jóvenes y alegres, amas de casa y fieles...

Son perjudiciales para las mujeres porque os obliga, queráis o no, a ser de una manera concreta y determinada continuamente, sea esa o no la mejor manera de actuar o ser en ese momento, sin que tengáis opción a elegir, ni decidir qué es lo más adecuado para cada una en cada situación. La posible recompensa de actuar dichos roles también tiene que ver con el hecho de recibir amor, aprobación... Es un corsé estrecho, cerrado y reducido, muy distinto de lo que las mujeres podeis ser como personas: gente libre, independiente, poderosa, inteligente, decidida, etc.

También nos perjudican a nosotros los hombres pues no nos permiten desarrollar parte de nuestras facetas humanas que están recogidas en dichos papeles y que solo quedan en vuestras manos, lo cual acarrea un montón de trabajo y responsabilidades sobre vuestras espaldas, no reconocidas ni pública ni oficialmente, en donde los hombres no entramos, y , por lo tanto, no desarrollamos – como el cuidado, atención, cariño y responsabilidad para con el resto de personas alrededor nuestro.

La Suma de Roles “masculinos” y “femeninos”

El resultado de este conjunto de roles que se nos ha impuesto – tanto a vosotras como a nosotros- desde nuestra infancia no nos permiten encontrarnos en un escenario de igual a igual, donde el respeto a primera vista, apreciación y amor pueda surgir de una manera natural como vemos que surge entre las personitas jóvenes a las que todavía no se les ha insuflado demasiado esos papeles. Bajo su yugo, nos es imposible tanto a hombres como a mujeres ser, al cien por cien, las personas que somos en realidad y nos impiden mostrar, ver, experimentar... cuán completas y completos somos como personas humanas.

Por lo tanto son perjudiciales para vosotras y para nosotros, nos limitan, nos angustian, son estrechísimas y rígidas maneras de intentar ser persona, y dolorosos. Desde ellos, no es posible desarrollar relaciones justas, equitativas, ni saludables. Realmente, si preguntáramos a cualquier persona la misma pregunta varias veces, y nos pudiera responder desde lo profundo de su sinceridad no creemos que nadie desearía ser sexista, a pesar de que, a veces, encontremos personas que han sido de tal manera “embutidas” en estos corsés que ellas mismas no pueden imaginarse otra manera de ser o de existir .

División-separación por sexos:

Por resumirlo de una manera simple, la sociedad y sus entidades e instituciones, en su conjunto, establecieron hace tiempo que ya que hombres y mujeres tenemos distinto sexo biológico cada sexo debería tener características específicas con sus correspondientes comportamientos y conductas, elogiando y ensalzando el sexo de los hombres y las características que a él le correspondían y rechazando y minusvalorando el sexo de las mujeres y las correspondientes características que le pertenecerían. Así, el sexo masculino sería el sexo “correcto” y ejemplar y superaría y sometería al sexo femenino, por considerar a este último el sexo “incorrecto”, “débil”. Tanto la ciencia como la religión tuvieron una enorme importancia en la potenciación de esta distinción-separación.

Esas características no son, de ningún modo, las que inherentemente corresponden a cada sexo, sino que han sido construidas y desarrolladas socio-culturalmente. Así, los hombres tendríamos que interiorizar esas características asignadas a nuestro sexo y las mujeres os apropiaríais de otras distintas, casualmente antagónicas y/o complementarias.

Estos grupos de características que fueron asignadas a cada sexo se complementan mutuamente, o sea, los hombres no deberíamos desarrollar las características adjudicadas a las mujeres (sensibles, encantadoras, cercanas, tiernas, comprensivas, compasivas, agradables, cuidadoras, dubitativas, amantes del ámbito privado, atractivas, coquetas...) y,

por el contrario, las mujeres no deberían desarrollar las características que nos han adjudicado a los hombres (valientes, fuertes, duros, insensibles, decididos, poderosos, temerarios- o que al menos aparentan no tener miedo-, de aspecto seguro, trabajadores incansables en el ámbito público, competitivos, agresivos, activos sexualmente y siempre dispuestos a todo...). El precio de transgredir esta "norma" social ha sido bastante elevado, como ya veremos. Tiene que ver con el rechazo social, la marginación, los ataques personales y colectivos, las críticas destructibles, los castigos físicos, psíquicos, sociales, económicos, religiosos...en fin, una larga lista de consecuencias que muy pocos seres humanos estarían preparados para resistir y poder convivir con ellas.

División por género

Así como se nos ha separado por el sexo y se nos ha dado a entender que solo dos son los sexos posibles - hombre o mujer- y oficial y científicamente correctos, (aunque en esto ya existan controversias. J.A.Nieto "Transexualidad, transgenerismo y cultura. Talara. Madrid.1998) con el género se han tomado caminos similares. Aunque en muchas culturas existan más de dos géneros (Nanada, 2000; Murray y Roscoe,2001, en Aurelia Martín Casares-en "Antropología del género: Culturas, Mitos y Estereotipos sexuales", 2006) en nuestras sociedades solo se han admitido, hasta nuestros días, dos géneros (masculino y femenino) y esto ha sido una de las excusas perfectas para su división y enfrentamiento junto con la de la naturalización de las diferencias (Verena Stolcke. "Es el sexo para el género como la raza opera la etnicidad?" Librería de mujeres. Zaragoza.)

Esto de naturalizar las diferencias es el hecho de hacernos creer que las diferencias que surgen entre las personas por el hecho de vivir en distintas culturas son abismales, innatas e insuperables, incluso aquellas diferencias que nos imprimen nuestros roles. Algo así como que se nos adjudican tales roles porque de nacimiento ya somos diferentes en las conductas, por lo que nos corresponderían roles diferentes que se derivarían de dichas conductas innatas. Esto impide, además, que nos fijemos en las similitudes que nos acercan a los seres humanos a muy escasos milímetros de proximidad, pues somos tan tan parecidos que nos sorprenderíamos de lo familiar que nos podría resultar cualquier persona del planeta si la pudiéramos observar sin las gafas de nuestra cultura y sus condicionamientos.

Por desgracia, se consideraron las diferencias en el sexo biológico como claves para la separación entre las personas a otros grandes niveles. De algún modo, el género impuso una larga y concreta lista de comportamientos y actitudes que debían cumplir todas las personas correspondientes a dicho género en cierta cultura. No es solamente que dependiendo de tu sexo se te inducía a adoptar ciertas actitudes y a rechazar otras, sino que, tanto a nivel social como a nivel cultural, se esperaba de antemano que aceptaras, te responsabilizaras, hicieras tuyas, apoyaras y defendieras las características del género que se te asignó: comportamientos, conductas, actitudes, costumbres, opiniones, tendencias, prejuicios, supersticiones, rituales, estilos modos de vestir, andar y pensar, reacciones...y todas las etiquetas correspondientes. Y que transmitirías esto a la generación siguiente, en nombre de la "educación correcta". Esto es algo que casi casi todo el mundo hemos asimilado, creído y ejecutado, en algún momento de nuestras vidas, de maneras peculiares y a diferentes niveles.

diferencia = desigualdad

La diferencia existente entre los dos sexos es mínima si la comparamos con las características que los dos sexos tienen en común. Estas últimas pueden llegar a ser el %95-%98 (los sentidos, la inteligencia, las capacidades humanas, los valores humanos...), en tanto que las diferencias no llegan a ser el %2-%5 (precisamente, las correspondientes a lo biológico).

La diferencia existente entre dos cosas distintas puede ser un elemento interesante, enriquecedor y atractivo, incluso complementario en ciertas situaciones. En estas sociedades capitalistas en las que vivimos la diferencia se nos presenta desde que somos muy jóvenes como un elemento peligroso, fuente de desconfianza, sospechoso y marginable, mediante una educación basada en el miedo y rechazo a lo distinto o a lo desconocido. Estos miedos que las sociedades y las distintas generaciones arrastran y transmiten a las siguientes son muy antiguos; antaño fueron útiles para la supervivencia, pero, hoy en día, no tienen ningún sentido, ni función.

La sociedad ejerce una fuerza increíble en esa diferencia, e insiste en ella para que veamos lo que nos distingue y no reparemos en todo lo que tenemos en común. Cuanto más divide y clasifica, más fácil le resulta al sistema capitalista enfrentar a los grupos entre sí, obligarlos a oprimirse mutuamente y, en consecuencia, obtener beneficios: para que los de esa otra casa, ese otro grupo, país o continente no te ataquen, cómpranos este invento, este producto protector, esta nueva alarma, este artefacto infalible contra los ladrones, estos otros artilugios contra misiles... o organiza tu fuerza tomando estos cursos o técnicas de defensa, comiendo esto, usando eso otro, o comprando aquello...

Falta de espacio suficiente para ser personas fuera de estos roles

Nacimos en esta sociedad y tuvimos que amoldarnos a ella, quisiéramos o no, de manera que nos apropiamos de esos roles tan pronto como llegamos al mundo. Nos los impusieron mediante una educación rígida. No había más opciones. O te adaptabas al género asignado y a todas sus características o serías señalado o señalada, con el sufrimiento y malos tratos que esto acarrea y que antes hemos citado por encima. Tal vez recuerdes algunos de estos comentarios a tu alrededor cuando eras más joven:

a) Si era el chico el que no cumplía la "norma" : -¡Vaya mariquita! ¡Tú no eres ni hombre, ni nada! ¡Deberías estar con las chicas! ¡Vete de aquí echando virutas, gallina! ¡Pedazo de homosexual! ¡En la mili te convertirán en un hombre, nenaza! ¡Hasta entonces no vuelvas con nosotros!

b) Si era la chica la que no cumplía: -¡Vaya marimacho! ¡Qué ordinaria y basta! ¡No vales para estar con nosotras, las chicas; no eres nada femenina! ¡Mejor vete con los chicos, con esos brutos! ¡Déjanos en paz! ¡Llámanos cuando hayas aprendido modales!

Aún y todo , es esperanzador ver cómo existieron -y existen- personas que no quisieron aceptar sus roles y que prefirieron mantener su integridad a encajarse apretadamente en esos límites, a pesar de los “castigos” que antes hemos comentado. Luchaban por no ser encajadas en este modelo dual y enfrentado que no considera más posibilidades que las impuestas: “dos sexos, dos géneros y punto”(“Third sex, third gender: beyond sexual dimorphism in culture and history”. Margaret Bullen. Gilbert Herat (ed) Zone Books, New York. 1996) No resulta sencillo, pues a veces recibían comentarios de ese tipo de boca de las personas a las que más querían: madres y padres, amistades y compañeras y compañeros de estudios, familiares...

Por tanto era/ y es una decisión difícil. Aceptar la opresión a cambio de recibir aceptación o amor de tu gente cercana o mantenerte íntegro y ser, por esto, marginado. Es sabido que una persona difícilmente puede crecer sin amor, por tanto muchos tuvimos que optar por aceptar la opresión. Parece ser que fue mejor el optar por vivir bajo el peso de esta opresión de género que el hecho de crecer sin amor, cercanía, aceptación, aprobación...

Para la mayoría nos resultó una preparación severa, larga y sistemática y hoy en día nos es difícil separar estos roles de nuestro pensamiento y darnos cuenta que los ejecutamos, los ponemos en marcha, que los actuamos, que los llevamos puestos casi todo el día. Además, las personas que nos inculcaron estos roles (madres-padres, familiares cercanos – abuelas o abuelos, tías o tíos- profesorado, círculo de amistades, compañeras y compañeros de estudios y o trabajo...) y las instituciones que participaron en ello, junto con la gente que trabajaba en ellas (con sus productos como programas sexistas de la televisión, juguetes sexistas – balón, guantes de boxeo, pistolas, ropas de deporte, comics y tebeos de héroes... para los chicos, y muñecas, cocinitas, novelas románticas, trajes de enfermera, tebeos de princesas... para las chicas- literatura sexista, dibujos animados, películas, anuncios...) también recibieron esta educación sexista anteriormente; sus antepasadas y antepasados no se libraron.

Transmisión generacional del sexismo: currículo oculto

Está tan enraizado en la sociedad; nos ha sido machaconamente transmitido y nos lo han hecho vivir concienzudamente, por lo que no nos damos cuenta de que estamos todas y todos empapadas y empapados de sexismo, unas persona más que otras, pero con escasas excepciones, aunque ocurrió hace tiempo y siga ocurriendo de las mismas o similares maneras.

De esta forma, continuamos transmitiendo este “currículo” sexista de generación a generación, casi inadvertidamente. No lo deseamos, no estamos de acuerdo con él, no nos agrada, ni pensamos que es justo, pero, simplemente, está instalado en nuestras mentes, lo incubamos en ellas y ahí continúa, de una manera abstracta o casi invisible, penetrando en cada persona, dificultando o infectando todo lo que toca.

Y, hasta ahora, para quien quiere salirse de estos roles no ha habido premios, ni reconocimiento, ni gratitud; solamente marginación, represión y castigo. Bastaría con recordar algunas valientes mujeres feministas, gracias a las cuales hemos podido ir tomando conciencia poco a poco de todo este asunto y que tuvieron que pagarlo, incluso, con su vida. No lo tuvieron – ni lo tienen- fácil el resto de mujeres, ni lo tenemos sencillo tampoco los

hombres. Pero lo importante es que ahí estamos, sin rendirnos todavía ante la falta de esperanza para el cambio que se nos envía desde las sociedades donde vivimos. ¿Qué nos impulsa a seguir? La clara conciencia de que dentro de estos roles a duras penas puede alguien ser completamente humano y feliz. Fuera de ellos te conviertes en el punto de mira para la opresión; y ahí está también nuestro trabajo: convertir ese lugar fuera de los roles un espacio nuevo donde podamos respirar, mirarnos a los ojos y respetarnos mutuamente, mujeres y hombres.

Motivos por los que necesitamos liberarnos

Estos roles sexistas definen el tipo de masculinidad que, a falta de otros modelos - o por represión de estos- los hombres debemos de asimilar e incorporar: una masculinidad opresora, hegemónica, fruto del patriarcado, injusta y perjudicial. Este no es el modo de vida que deseamos para nosotros, ni un modo de vida que deseemos para las mujeres, no se merecen los resultados de nuestros roles y no nos merecemos estas relaciones dificultosas, tensas e insanas que tenemos con ellas, donde, sin quererlo, nos dañamos, nos zancadilleamos, nos atemorizamos, desvalorizamos, acusamos, atacamos mutuamente, acabando por desconfiar mutuamente.

Nosotros mismos tampoco nos merecemos el caro precio que estos roles nos acarrearán, la factura a pagar (tendríamos que dejarnos la piel si tuviéramos que cumplir todos ellos), ni tampoco los resultados de los roles que las mujeres tienen que ejecutar hacia nosotros. Por eso creemos que tenemos que liberarnos cuanto antes de este sistema de opresión, donde los hombres somos conducidos a oprimir a las mujeres, a base de reprimir nuestra propia humanidad. Y, por descontado, debemos apoyar a las mujeres para que ellas también se liberen de sus roles.

Es por esto mismo que los hombres nos organizamos en grupos de hombres, para identificar estos roles, analizarlos, evaluar su dimensión y eliminarlos. Porque cada vez que los cumplimos estamos limitándonos y oprimiéndonos a nosotros mismos; porque cada vez que lo hacemos es imprescindible negar parte de nuestra humanidad, ya que ésta no acepta que dañemos o no tratemos con total respeto a otro ser humano.

Necesitamos liberarnos de este sistema de género que se centra en la desigualdad del sexo biológico porque genera mucha opresión, injusticia, jerarquía, violencia en las cuales las mujeres sufren directamente las consecuencias de nuestras conductas: dominio, control, violencia (intergénero), conculcación de derechos, injusticias sociales, económicas, políticas, relacionales, laborales... Ellas son, por un lado, la diana directa de nuestros roles y, por otro, de la situación caótica que el miedo a tener que ejecutarlos crea. Muchas mujeres mueren a causa de esta estructura social de género y los gastos y costos, ya humanos ya económicos, que se producen y padecen tanto mujeres como hombres, son innumerables.

Por otro lado, este mismo sistema de género también origina muchísima violencia y destrucción entre los hombres, para con otros hombres (intragénero), entre hombres y gente joven (adultismo) y para consigo mismo (autoviolencia) - .Es demasiado el maltrato, la dureza al que nos fuerzan en el nombre de ser "hombres de verdad".

El “condicionamiento masculino”

Para poder cumplir estos roles, a nosotros los hombres nos tuvieron que preparar y entrenar de antemano, por medio de un largo proceso psico-socio-cultural, con el fin de que perdiéramos el contacto con nuestra humanidad de un modo especial; sólo entonces estaríamos dispuestos a no considerar la humanidad del resto de seres humanos, y poder, así, dañarlos y oprimirlos. El proceso de deshumanización o “condicionamiento masculino” fue una dura, larga, sistemática y traumática parte de nuestra niñez y lo sigue siendo así para muchos niños que nacen a esta sociedad, a pesar de que las cosas, poco a poco, estén cambiando. Más adelante hablaremos de este condicionamiento, pues en él reside la clave del machismo masculino.

El riesgo de la invisibilización de la opresión

Para terminar con este pequeño apartado, una nota importante: podemos observar la tendencia a empujar a las mujeres hacia estos roles “masculinos” de nuevas y sutiles maneras que antes estaban reservadas solo a los hombres, a medida que el sistema capitalista necesita de más remiendos y trucos para poder perdurar con su explotación económica y búsqueda de nuevas fuentes de beneficios. Al hecho de intentar conseguir los mismos privilegios y libertades que se les supone a los hombres como beneficios de su papel de opresor lo denomina liberación.

Esto no facilita las cosas. Por el contrario, al generalizarse la opresión, se nos transmite la idea de que la manera de ser feliz, libre, independiente y exitosa en las nuevas condiciones sociales que va generando la rápida globalización en nuestras sociedades es imitando el “nuevo modelo” de poder, que no es más que el hegemónico masculinizado pero “maquillado”. Esto, junto con intentar pretender que por el mero hecho de haber puesto en desuso ciertas prácticas y costumbres sexistas de las anteriores décadas - como separar a las niñas y niños en las escuelas, unificar comportamientos y valores de un género en los dos, o, incluso, en detalles aparentemente más superficiales como unificar y/o eliminar ciertos colores, tipos, modas, etiquetas de ropas de ambos sexos, generalizar el uso de ciertos adornos (pendientes, percings, anillos, tatuajes, tangas...) etc. o pensar que por el hecho de tener leyes de igualdad recogidas en los boletines oficiales...- se hayan eliminado los conceptos sexistas interiorizados en los individuos de nuestras sociedades sexistas, sin haber desarrollado un trabajo serio de concienciación y reconstrucción sexista, nos despista del trabajo de concienciar a la población sobre la necesidad de seguir atentas y atentos ante el sexismo, tal vez tan vigente como antes, pero con diferentes matices, expresiones y nuevas manifestaciones.

B.-EL CONDICIONAMIENTO MASCULINO U OPRESIÓN DE LOS HOMBRES: UN LARGO PROCESO DE DESHUMANIZACIÓN

¿Qué entendemos por opresión?

Es el fenómeno, el modo mediante el cual un grupo humano oprime a otro con la intención de explotarlo y apoderarse de los bienes producidos por ese grupo. Oprimir es tener a un grupo humano sistemáticamente sometido, mediante instituciones y organismos sociales, mediante un sistema político y los sistemas científico, religioso, económico... que éste defiende, y mediante las conductas y actitudes de los individuos y grupos que habitan dichos sistemas, para lograr ciertos beneficios económicos, procedentes, en gran parte, del grupo oprimido o generados por éste.

La opresión afecta a cada miembro de la sociedad, originando prejuicios, actitudes, creencias, costumbres, valores y comportamientos erróneos y dañinos en ciertos individuos contra las personas que va a oprimir— esto es, la actitud opresora— convirtiendo a otra gente en diana de esas actitudes, prejuicios, creencias, costumbres y comportamientos —es decir, la gente oprimida—.

Estas actitudes opresoras se fortalecen en nosotros y nosotras, primeramente, durante nuestra infancia, mediante una compleja construcción cultural —“el currículo oculto”— precisamente en una edad en la que la víctima no puede evitar este hecho debido a su dependencia física y emocional hacia las personas del entorno cercano, y, después, convirtiendo a la víctima en agente, actor, transmisor, ejecutor... de la opresión.

Confusión en torno a la opresión de los hombres

Sin embargo, hay una diferencia entre el condicionamiento masculino u opresión que se ejerce sobre los hombres y el resto de tipos de opresiones que se ejercen sobre otros grupos o colectivos. En todo tipo de opresión se ve claramente que es un grupo concreto de gente la que ejerce la opresión sobre otro grupo. Así, en el racismo, la gente blanca oprime a la gente negra; en el antisemitismo, la gente no judía (gentiles) oprime a la gente judía; la gente rica a la gente pobre, los hombres a las mujeres... En nuestro caso, no es un grupo concreto, no se ve claramente que seamos oprimidos por un grupo. Al ser nosotros los agentes opresores de las mujeres, no es sencillo captar la idea de que los hombres a su vez hemos tenido que ser condicionados, oprimidos para poder, después, aprender a oprimir. No parece que detrás de la preparación para los papeles de opresores se encuentre un grupo concreto y definido. Esto es lo que a algunas personas confunde y hace dudar de la posible opresión que se ejerce sobre los varones jóvenes de casi cualquier sociedad.

Otro elemento que no permite percibir o defender con claridad el hecho del condicionamiento masculino opresivo de los chicos es el temor a reconocer que “ellos también son oprimidos y reprimidos”, lo cual puede suscitar ideas de comparación, victimismo, devaluación de otras opresiones por parte de los hombres, o incluso de mujeres. Esto nos puede despistar del objetivo principal de acabar con toda opresión.

En realidad, es la propia sociedad en bloque, incluyendo a toda la gente que vive en ella

y bajo su sistema de sexo-género, en su conjunto, la que nos condiciona y oprime, tanto a hombres como a mujeres. Personas todas ellas presas de una herencia cultural (el virus sexista) que las predetermina para desarrollar puntos de vista distorsionados sobre lo que son y cómo deberían ser los hombres, sobre lo que son y cómo deberían ser las mujeres, más sobre el trato y educación que se imparte y deben recibir ambos géneros.

.Sabemos cómo oprimimos a las mujeres; ellas nos lo han contado de diversas maneras, y parece que al fin algo hemos empezado a entender (algo de esto podrás encontrar en el apartado de “sexismo y violencia en nuestras relaciones”). Pero no nos es tan sencillo desvelar cómo se oprime a los hombres, aunque algo hemos aprendido.

¿Cómo se oprime a los hombres,

en este proceso de condicionamiento masculino para la socialización del varón joven?

Vamos a desmenuzar un poco más el currículo oculto de la sociedad. Encontraremos una serie de **componentes culturales** enquistados en nuestras sociedades, que van evolucionando y cambiando. Han tenido un gran peso en todos nosotros y nosotras y aún están patentes de diversas formas.

Por medio de **costumbres**

que han perdurado durante siglos y han llegado hasta nosotros y nosotras. Muchas de ellas las asimilamos y direjimos sin plantearnoslas, pues han llegado a formar casi “nuestra segunda piel”. Por poner unos breves ejemplos: al chico se le quería considerar antes de tiempo un hombre duro, fuerte, capaz, “adulto”, dispuesto y listo para la” difícil vida de ahí fuera”.

- defiende a tu madre mientras yo no esté, cuida de la casa y tus hermanas... ¡Hijo! ¡Bebe junto con tu padre; fuma como nosotros los hombres, caza sin temor a ese animal... golpea duro!, Pega primero! Defiende a muerte los y las tuyas! O las hermanas o la novia situandose detrás del chico ante una situación peligrosa, y casi empujándolo a actuar violentamente en contra del posible riesgo palpable o impalpable, como lo hemos visto en cantidad de películas, comics, obras teatrales, literatura...
- En muchas culturas se han encontrado – y aún persisten en algunas- lo que se ha denominado” las casas de los hombres” (Maurice Godelier, 1986) que no son sino chozas o chamizos donde se retiene a los jóvenes chicos del pueblo y se les “enseña” el duro arte de ser hombre. Se les prepara para la masculinidad por medio de verdaderas pruebas de fuego que atemorizan y endurecen a los chicos y a cualquiera que tenga que pasar por ellas: son apartados del resto de personas por cierto tiempo y se les impone una severa educación que incluye abusos sexuales y corporales, ataques corporales y psicológicos, con la excusa de prepararlos para posibles guerras. Hoy en día en nuestras culturas toman otro formato, pero están presentes. El mensaje sería más o menos “¡Haz cosas de hombres; estate con los hombres.Lucha y vencerás!” Y traducido a un idioma más coloquial “con dos cojones” sería la frase que mejor lo plasmaría. Tanto los vestuarios de las instalaciones deportivas, como las tabernas y bares o lugares de deporte (campos de futbol, rugby, patios de colegio, frontones, rings de boxeo, de tiro, de artes marciales, plazas de toros...) como algunas instituciones militares (los campamentos y cuarteles militares son un nicho de masculinidades

machistas violentas) o policiales y sus zonas de entrenamiento, así como los vestuarios de lugares de trabajo considerados aún masculinos (minerías, bomberos, fábricas de trabajo manual duro o peligroso....) y un sin fin de sitios inimaginables son todavía enclaves donde los chicos pueden encontrar , adquirir identificarse y reafirmarse en los valores y costumbres de lo que se cree que es la masculinidad y la hombría. (Deporte y construcción de las relaciones de género. Carmen Díez Mintegui. Gazeta de antropología.nº 12. EHU/UPV.1996)

Por medio de la **herencia cultural que se nos ha legado**

Y todo lo **aprendido** de generación en generación, que aunque hoy en día se haya “suavizado” ha tenido su influencia en las personas en las que se ha ejercido: madres y padres que no han dejado y algunos que aún no dejan que el chico haga las tareas del hogar, “porque su mundo no es ese”, y lo mandan a hacer los recados (dominio público) mientras obligan a la chica a hacer los trabajos de casa (dominio privado) “el cual si va a ser su lugar”. La que hasta hoy ha sido una firme creencia de que la repartición sexual del trabajo asalariado significa que los hombres trabajan para producir y traer el sustento de fuera a casa y las mujeres trabajan para reproducir y sin sueldo, dentro de casa...de que el mundo de las mujeres es el hogar y que es el mundo el hogar del hombre.

La arraigada idea o lección de que los hombres deben ser los primeros en morir y desaparecer, que son más sacrificables que las mujeres, niñas y niños: cuando el barco, o lo que sea, se hunde o se rompe se grita “Las mujeres y los niños primero!” y se acepta como si fuera un comportamiento humano maduro, correcto, valeroso o de buena educación. Pensar que es “de esperar” que los hombres se hundan con el barco, o por lo menos su capitán, no es más que el reflejo de lo absurdo de estos roles interiorizados..

Vestirlos de diferente color y con diferentes prendas (rosa, pendientes y faldita para la bebe y azul, sin pendientes y con pantalones para el bebe) y **tratarles emocionalmente diferente desde el principio** es algo que a día de hoy puedes observar en instituciones públicas y privadas de nuestras ciudades.. A los niños se les negará –entre otras varias cosas- el acceso a su mundo emocional y a la gestión de sus sentimientos, con las nefastas consecuencias que esto acarrea como preparación para desarrollar actitudes violentas y a las niñas se les negará el contacto con su poder y fuerza lo que las estimulará para la subordinación y dominio, entre otras..

Por medio de la **educación:**

Una de las consecuencias de las diferencias de sexo ha sido separar a los chicos y chicas y fomentar distintos estudios para ellos – trabajos manuales, talleres, deporte, temas de ámbito público...- y para ellas - coser, bailar, aeróbic, puestos administrativos, visión y preparación para la maternidad, educación dirigida a ámbitos privados y de cuidado personal...- Esto en lo que se refiere a la educación oficial y formal. Hay muchas otras maneras de educar que no vamos a mencionar aquí, pues nos extenderíamos demasiado, y que vienen a enraizar estas diferencias entre chicas y chicos. Por ejemplo, el hecho de que el padre no aparezca en casa está educando a los hijos e hijas a entender un modelo masculino “externo” al hogar y sus quehaceres; el hecho común y actual de dejar a las hijas e hijos en manos de sus abuelas y abuelos es entregarlos a una generación bastante anterior que posiblemente no haya tenido la oportunidad de revisar sus valores y conductas sexistas. Y no sé si tomamos el tiempo suficiente para revisar y/ o analizar esto con nuestros

retoños.

“La calle educa”. Mi generación se crió gran parte del tiempo en la calle, pues eramos familias bastante numerosas que nos acinabamos en pisos de alquiler bastante reducidos como para que la estancia en ellos de un número relativamente elevado de personas pudiera transitar en paz , armonía, y -cuando fuera necesario- en intimidad, lo cual resultaba imposible en muchos hogares. Por lo que también estuvimos a merced de la educación que nos dispensaban las diversas y variopintas personas de la calle. Esto no fue siempre negativo, en absoluto; pero implicó el hecho de que nos expusiéramos a tipos de masculinidad sin ningún filtro ni control, sobre todo ante el nivel de violencia que se practicaba y reivindicaba para con los modelos masculinos a seguir.

Por otro lado, los maestros que defendían el famoso lema “la letra con sangre entra” junto con las maestras que en su infancia habían sido víctimas de la educación patriarcal que imperaba hace unos 80 años y también sacudían sus manos sobre nuestras personas nos inculcaron una perspectiva de la vida totalmente enraizada en la opresión de género. Hoy en día este fenómeno se deja notar cuando al visitar algunos centros escolares todavía apreciamos el reparto de labores educativas por sexos: mujeres en los años que exigen de mucho cuidado y atención físicos (parvulario) hombres enseñando ciencias naturales, educación física o trabajos manuales donde no se incluyen ni planchar, ni bordar, ni cocinar, sino martillar, cortocicuitar, enchufar, montar desmontar...

Por medio de **prejuicios**:

Una larga lista de ellos engrosa parte de nuestras mentes y dificulta notoriamente las reivindicaciones hacia cambios justos e igualitarios en cualquier campo de la vida. Vamos a ver unos poquitos ejemplos que tienen que ver con el condicionamiento u opresión ejercida sobre los hombres..

“ Los verdaderos hombres no lloran, no son gallinas, no huyen ”.

“ ¡Un hombre no se queja como un mariquita, se levanta y sigue adelante como un hombre, coño! ”.

“ ¡Pareces una mujer, cacho marica! ¡ Actúa con dos cojones! ”.

“ ¡Tú no eres un hombre, eres una ‘nenaza llorona’! ¡ Fuera! ¡Vete con las niñas! ”.

“ Debes pegar antes de que te peguen ”..

“¡Hombres, todos iguales!

“Los chicos son unos brutos y no sirven para ciertas cosas”

como ocuparse y cuidar de los y las más jóvenes o de las personas mayores o más necesitadas... por ejemplo y sólo aprenden si se les trata severamente... son cabezones e independientes de nacimiento. Las chicas no son así, ni independientes ni capaces de llegar al nivel de los chicos de tozudez o libertinaje o desarrollo en tantas cosas – en discusiones o peleas, en aseveraciones racionales, en habilidades corporales, en ámbitos de poder y capacidad de decisión...- por tanto no hay que obligarlas a ello, tienen otro ritmo, más lento,

más suave, más silencioso, incluso otro camino... Si se las trata como a los chicos serán "marichicos". Esta última frase encierra esa definitiva práctica y diferencia psico-socio-cultural asimilada por la mayoría de padres y madres, educadores-as que hace que a los chicos se les eduque en una dirección y a las chicas en otra, normalmente nunca convergentes.

- Se cree que si a un niño se le adula con aprobación y amor a raudales no va a crecer sánamente, entendiéndose por "sano" el conjunto de valores necesarios para ser un "hombre hecho y derecho" que incluyen conductas normalmente severas, duras, agresivas, ni blandas ni sensibles, ni emocionales. Existe el fantasma de la homosexualidad en muchos de los padres y de las madres, que en algún momento dudan del exceso de cariño y optan por la "mano dura" para que sea "todo un hombre" sin que deje lugar a "dudas". De parecido modo se prevee con las niñas, se les educa de manera que no se parezcan a los chicos en casi nada; "que quede bien claro que mi niña es una "niña, una " futura mujer", completamente femenina, entendiéndose por femenina ese conjunto de características que responden al patrón tradicional de lo que responde por "mujer modelo, de su esposo".

-Otro prejuicio que nos infecta es el creer que los niños tienen que educarse, jugar y forjarse como chicos entre chicos o entre hombres, que si no se aburren, o se pueden "desvían" o feminizar o separarse de la norma; y que las niñas primero necesitan socializarse entre ellas y mujeres, para prevenirlas ante la futura difícil fusión con el colectivo masculino. "Tienes que estar preparada para ciertas cosas, hija mia", "no te fíes de ningún chico, siempre buscan lo mismo", etc. También está toda la serie de mensajes erróneos que se nos cuenta sobre las chicas, antes de socializarnos con ellas:" son tontas, siempre dicen que no aunque si insistes, en el fondo es un sí disimulado; no saben lo que quieren, son unas cotillas y hablarán mal de ti a tus espaldas", etc.

Por medio de **supersticiones:**

Parecido al grupo anterior pero con diferentes matices, estas supersticiones normalmente incluyen una experiencia negativa vivida que ha reforzado el simple prejuicio, y lo reivindica "desde la voz de la experiencia": "te lo digo yo que ya sé lo que es eso, que ya he pasado por eso..." este conjunto opone mayor resistencia aún al intento de cambio. Algún que otro ejemplo:

Si el chico es educado de la misma manera que las chicas, o solo entre hermanas hay mayor riesgo de que salga "mariquita". Al revés, una niña entre chicos será un "chicazo" Esto facilitaría parte del fenómeno descrito anteriormente sobre "la casa de los hombres" Puede alcanzar cotas impensables y así ha lo ha hecho a lo largo de la historia. En China arrojaban a sus hijitas al río, una pérdida humana incalculable e imperdonable. Sólo criaban chicos, sin referencias de las chicas, soportando una serie de responsabilidades excesivas que confluían en una notoria la tasa de suicidio entre los chicos en aquel país. En otros países las supersticiones culturales hacen estragos en las personas jóvenes de ambos sexos pues se unen a ritos religiosos, o procesos económicos de esclavitud, etc. que destrozan su autoestima, y a veces su vida, ya desde muy pequeñitos (circuncisión judía)... Lo mismo ocurre con las niñas y los castigos físicos (la lapidación, la ablación...) a las cuales se les somete si "cruzan la raya". Ni que decir tiene que esta raya es el límite entre lo impuesto opresivo y lo que humanamente es intolerable.

Ambos sexos son preparados para tareas y aptitudes típicamente definidas como sexistas, por el mero hecho de que la persona adulta responsable de esas criaturas ha experimentado algo parecido, o lo mismo, y defiende que “Así son las cosas, como deben ser, como siempre han sido”.

Crecemos, pues, envueltas en mitos, supersticiones y falacias a las que damos credibilidad antes que el derecho a la duda y nos entorpecen las relaciones con las demás personas y con nuestra propia persona. (Agridino Matesanz. Mitos sexuales de la masculinidad. Madrid.2006)

Por medio de mitos, ritos y **rituales**:

En actos religiosos, políticos, militares... se nos refuerza una y otra vez la idea de la separación de funciones y obligaciones según el género: no hay Papas femeninas, ni grandes dictadores mujeres, ni verdugos chicas, ni toreras famosas femeninas... y asimilamos sin mayor dificultad que en iniciativas con riesgo de pérdidas humanas, desfiles, asociaciones o empresas militares o armamentísticas tengan una y otra vez que participar directamente los hombres mientras las mujeres y sus hijas e hijos sufren sus consecuencias directas e indirectas. Es atroz el número de soldados veteranos muertos en guerras y/ o lisiados de por vida; más atroz el número de ellos que mueren tras la vuelta a sus países, por problemas psicológicos ingestionables. E impresionante el número de víctimas femeninas en estos conflictos. Aún y todo seguimos viviendo en culturas que nos preparan para “el posible ataque del enemigo”. A chicos como yo que nos tocó sufrir un servicio militar obligado, veinte años después todavía nos aparecen en sueños los horrores que experimentamos en los cuarteles militares cuando nos preparaban teórica, práctica, física y psicológicamente para la matanza de otros hombres o la muerte propia.

Resumiendo, es por medio de los **elementos** que forman la misma **cultura** que nos encontramos presionados y atrapados a asimilar, desarrollar y transmitir determinados comportamientos, nocivos para nosotros y para el resto de seres humanos. Forman parte de nuestra socialización y pocas personas han escapado a ella. De algún modo, todas y todos somos dianas y víctimas de este “**CURRÍCULO SEXISTA OCULTO**”⁵ y, sin darnos cuenta, también agentes, hasta que tomamos conciencia y comenzamos a intentar cambiar las cosas. Conscientemente no estamos a favor de este currículo, de estas ideas, no las queremos, no nos parecen correctas, justas ni humanas, no tenemos intención de apoyarlas, pero inconscientemente las incubamos, desarrollamos y transmitimos, pues las tenemos a nuestro alrededor desde el primer momento en que nacimos. Y debido al avance de la tecnología y ciencia, incluso antes de nacer ya vuelan ciertas expectativas sobre nosotras y nosotros, tan pronto como reconocen nuestro sexo.

A pesar de que las sociedades van evolucionando, este “cuerpo cultural” prosigue su camino, transformándose y adquiriendo nuevas características y magnitudes a la medida de los nuevos cambios. Veamos cuales son los elementos que han conformado una red de industrias organizada en el sistema capitalista a modo de infraestructura que mantiene a los hombres en esta posición explotadora y a las mujeres en la otra posición “del tablero de ajedrez”, y que explicaremos a continuación resumidamente, de la que muchas veces tomamos parte sin darnos cuenta de ello.,

⁵ Ver la sección “El lado oculto del sexismo”, en la página 84.

C. ALGUNAS INDUSTRIAS-INSTITUCIONES QUE PERPETÚAN CONDICIONAMIENTO MASCULINO U OPRESIÓN CONTRA LOS HOMBRES

Para que los roles sociales que los hombres han de cumplir, y las mentalidades, las actitudes y los comportamientos que exigen, refuerzan y promueven estos roles se mantengan inamovibles en las sociedades y en las personas que las componen, en el sistema capitalista se han desarrollado unas industrias-instituciones particulares y reforzado otras más antiguas – con sus organismos y entidades-, especialmente dirigidas a afianzar y perpetuar la opresión sobre los hombres, pues le proporciona ingentes ganancias económicas. Se ha de recordar que en los últimos años algunas de estas industrias también están alcanzando, por desgracia a las mujeres, a rápida velocidad.

***Industria armamentística:** representa la mayor fuente de beneficios del sistema capitalista y es en sus servicios militares, donde se considera a los hombres como material negociable, apto para su comercio y , en último término, sacrificable. Desde nuestra infancia se nos prepara para que crezcamos inclinados a la violencia, fascinados con las armas, las peleas y sus héroes, y existe una inmensa presión y propaganda para que nos peleemos durante buena parte de nuestros juegos. Los cromos y los tazos, las play-station y sus juegos, los cómics y las películas... nos empujan a ello una y otra vez. Un niño, solamente por televisión, engulle más de mil escenas de violencia al día. Un hombre que hubiera crecido en una educación sin violencia no se ofrecería voluntario a practicarla o defenderla tan fácilmente.

***Institución para la opresión en los lugares de trabajo:** a través de la historia, la tendencia general ha sido la de reservar los trabajos más difíciles, arriesgados, duros, sucios y agotadores a los hombres. Puestos de trabajo con explosivos o sustancias químicas peligrosas – minería, construcción, producción o desactivación de explosivos-, submarinistas, soldados, espías, torturadores, conductores de maquinaria no segura, técnicos, mecánicos y peritos de tecnología de alto riesgo⁶ – En Euskal Herria son numerosos los hombres que mueren al volcarse y atraparlos el tractor que conducían, o al caer de los andamios o al aplastarles las cargas que trasladaban... El trabajo sigue estando repartido según la condición sexual, en una gran medida.

***Industria del sexo:** Desde aquí se nos presentan a las mujeres como objeto, deseado objeto sexual, enmarcado en un increíblemente amplio mercado de comercio de sexo y pornografía, preparado para que el hombre la consiga, la consuma, la utilice, y la “tire”. Esta institución utiliza una enorme variedad de recursos, partidas de dinero, señuelos, anzuelos de manera que los hombres somos alcanzados por sus mensajes más de 2000 veces al día.

⁶ Según datos del Gobierno Vasco el 0,1% de los accidentes laborales ocurren a mujeres. En los trabajos más peligrosos (construcción y trabajos verticales, cableado de alta tensión, reparación de antenas, técnicos y técnicas de ascensores, minería...) casi la totalidad de las muertes ocurren a trabajadores hombres. (Joseba Azkarraga, Consejero de Justicia, Empleo y Seguridad Social, en el 2003). En el estado, el número de hombres que mueren por accidentes laborales multiplica por más de diez al número de mujeres que mueren víctimas de la violencia de género.(Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y asuntos Sociales.(2006). Este año lleva el mismo camino.

Una y otra vez, se nos estimula y se nos vuelve a estimular para que veamos y deseemos a las mujeres de esa manera, dejando de lado su humanidad. No es fácil explicar qué hace una chica rubia casi desnuda sentada en la cabina de una enorme trilladora de trigo, en el poster de ventas de dicha maquinaria, cuando tras comprar la trilladora, a la chica ni se le va a permitir acercarse ni siquiera al manual de empleo de la máquina.

***Industria de las drogas:** la industria que controla la producción y comercialización del alcohol, la farmacéutica y del resto de drogas legales e ilegales para “ahogar” los sentimientos, evitarlos o amnestiarlos. Sin adormecer sus sentimientos, y en vez de anestesiarlos, si los experimentáramos, muchos hombres no podrían desarrollar actividades tan dañinas, perjudiciales o letales. Simplemente sus sentimientos no se los permitirían, los hombres se revelarían más fácilmente, la opresión sería más difícil. Si el hombre se mantuviera en contacto con sus sentimientos no haría muchas de las cosas que se espera que haga, probablemente se sublevaría, como ocurría en los campos de concentración nazis, donde todos los días grandes cargamentos de alcohol eran introducidos y repartidos entre los oficiales y trabajadores del campo que tenían que cumplir aquellos trabajos tan desgarradoramente inhumanos que el mundo conoció a posteriori, tal y como se nos explicaba hace un año escaso, en los campos de concentración, convertidos hoy en museo, (Auschwitz-Birkenau).

***Industria del deporte:** es la industria que ofrece toda la gama interminable de productos necesarios para llegar a un supuesto modelo físico y psicológico de hombre muy por encima del que somos. El cuerpo de esta manera, mediante el consumo de a saber qué sustancias y alimentos... o imitando las marcas, etiquetas, costumbres, aspecto corporal... de tal o cual deportista experto y modélico. Junto con ello está el pregonar la cultura de la competencia entre nosotros, en lugar de la mutua colaboración, para asegurar el mercado y la fuente de ingresos, junto con la idea: “solo valen unos pocos; y de esos pocos sólo uno es el elegido”, junto con la marca deportiva que represente.

***Industria farmacéutica,:** junto con la cosmética, dietética, belleza y salud física...: estas entidades marcan cuáles son las costumbres “saludables”, modelos, conductas, aspectos físicos, productos, deportes, alimentos... que debemos tomar y consumir e imitar. Hacen sufrir cruelmente a muchas mujeres, anhelar cuerpos y canones de belleza que nada tienen que ver con sus vidas y les lleva a competir, a separarse, envidiarse y rechazarse entre ellas. Ultimamente también está alcanzando a una cada vez más extensa parte de la población masculina.

***Legislación penal:** las cortes, los juzgados y sus penitenciarías – cárceles, prisiones, comisarías de policía...- además de las instituciones policiales, donde se toma como excusa el tener que proteger a la sociedad del propio ser humano, y no de las equivocadas políticas causantes de los rígidos roles y las opresiones que sufren y les llevan a desarrollar tales conductas. El blanco de este sistema son hombres en un altísimo porcentaje. Y, a parte del sexismo, el racismo provoca que la mayoría de ellos sean hombres de color; el clasismo, hombres de clases pobres o marginadas. Es impensable la cantidad de países que hoy en día defienden la pena de muerte (90) (en orden de mayor uso a menor, ahorcamiento, fusilamiento, electrocución, inyección letal, decapitación y lapidación) entre ellos los que se autodenominan civilizados y desarrollados (EEUU)

***Sistema educativo**, como importante transmisor del sexismo, todavía, aunque vayan cambiando poco a poco. También perpetuador de otros “ismos”: clasismo, racismo... Lugar de preparación, reparto y asimilación de los roles asignados a cada sexo, tal como anteriormente hemos explicado. Por citar algunos ejemplos: cómo se substituye la colaboración por la competitividad. En vez de educarnos en cómo apoyarnos, animarnos, ayudarnos, las notas y exámenes nos colocan en una pista de carreras donde ser el mejor, la mejor nota, calificación, trabajos te van a abrir las puertas. Sistema educativo que todavía no permite expresar a los niños sus emociones (ni llorar ni gritar, si enfandarse o frustrarse ante la presión escolar...) y a las niñas a veces las limita a espacios reducidos de menor autonomía que los masculinos. También aún mantienen ciertos trabajos divididos por sexo, de los cuales alumnas y alumnos recogen información: falta de profesores en los años de cuidado directo necesario para los niños y niñas más jóvenes, modelos aún tradicionales en los trabajos manuales o asignaturas guiadas casi siempre por profesores y muy pocas profesoras (ciencias, gimnasia, trabajos manuales...)

***Instituciones religiosas:** Tal y como hemos adelantado en los mitos y rituales, son generadoras de divisiones – nuestro dios contra el de otras gentes, quienes seguimos el camino correcto contra quienes siguen el equivocado, la gente buena y la gente mala- y, como no, transmisoras del sexismo y el resto de las opresiones – Adán y Eva, él el centro y modelo, ella sacada de su costilla. Las pecadoras mujeres (impuras, culpables); hombres como modelo de enormes y tremendas penitencias y esclavos de ellas (mártires); persecución de homosexuales, prohibiciones de prácticas sexuales fuera de contextos concretos (matrimonio), la circuncisión a los hombres y la ablación a las mujeres, el temor al infierno, relatos racistas y sexistas (parábolas, leyendas, etc.), modelos de hombres importantes e irremplazables, los Papas y sus discursos sexistas sobre reproducción, aborto...

***La familia como institución:** donde los prejuicios sobre género y sexo han tenido -y aún tienen en algunos hogares- su nido debido a la herencia patriarcal social; donde se ha promovido que el hombre viva apartado del núcleo familiar, como si las responsabilidades de ahí dentro no fueran suyas sino de la mujer... Él debía ser el instrumento mediante el cual se provee mantenimiento desde la periferia al eje central; proveedor, protector, productor y progenitor (las cuatro “p”-s) pero no partícipe, algo así como un todo-terreno satélite. De no ser así muchos son los hombres que se sentían un inútil, un parásito social, un cero a la izquierda... y varias la mujeres que así se lo recordarían, pues no debemos olvidar que casi nadie escapa al sexismo en nuestra cultura. Esto nos da un punto de vista interesante. No creemos que es cuestión de culpa o de buscar culpables. No creemos que ningún padre o madre, habiéndolo tenido la oportunidad de haberlo hecho mejor, haya decidido hacerlo peor. Más bien, tendemos a pensar que, teniendo en cuenta el contexto, las circunstancias que les rodeaban y los recursos de los que disponían nuestras madres y padres, difícilmente se podría haber hecho mejor de lo que ellas y ellos hicieron con nosotras y nosotros.

Ahora te invito a conocer un poco más sobre la opresión o condicionamiento de los hombres, cómo nos han preparado para que renunciemos a nuestra humanidad, y así podamos adoptar los roles opresores, y cómo se dan en nosotros algunos de los efectos que esto genera. Nada de lo que vas a leer a continuación es justificación o razón suficiente ni legítima para que los hombres sintiéndonos víctimas, nos quedemos en este papel, sin tomar la responsabilidad de cambiar las sociedades donde vivimos y dirigimos. Más bien, el objetivo sería el contrario, ayudar a crear consciencia de lo erróneo de las situaciones para

impulsar el cambio social desde todos los aspectos y campos posibles, empezando por nosotros mismos.

“EL CONOCIMIENTO NOS HACE RESPONSABLES”.

CHÉ GEVARA

D. ALGUNOS DE LOS CONTENIDOS GENERALES SOBRE EL CONDICIONAMIENTO U OPRESION DE LOS HOMBRES:

D.1 SE NOS OPRIME POR EL MERO HECHO DE NACER HOMBRES

A los hombres se nos constriñe, reprime y oprime desde nuestra infancia de diversas formas, de modos que no apreciamos, admitimos, ni distinguimos, de maneras que olvidamos y ya no reconocemos ni recordamos. No las recordamos porque nos ocurrieron hace mucho tiempo y porque la sociedad, en conjunto, tras ejecutar, y alentar esos modos de tratarnos, después los acalla y disimula sutilmente. Además, ataca a quien aborda el tema públicamente y lo saca a la luz, tildándolo de victimista, oportunista... Otras veces, cuando el tema ve la luz, la sociedad presenta estos hechos como problemas personales con las maneras “convencionales” de educación, no como una cuestión estructural de la sociedad.

Por ello mismo, los hombres aún no estamos en posición de darnos cuenta y entender esto completamente, puesto que tuvimos que aprender a experimentarlo como parte del vivir cotidiano y de nuestra educación y socialización. De la misma manera, nos es difícil entender que *el origen de nuestros problemas no está en el hecho de ser hombres, sino en la definición de hombre que esta sociedad nos impone*, porque, precisamente toda la estructura de la sociedad sexista está dirigida a que creamos que esto es así, que somos así y no hay remedio. Al que pretende cambiar este estatus de cosas se le puede acusar de “intentar saltarse el orden preestablecido”.

Cómo se nos percibe a los hombres

Como consecuencia, a los hombres se nos suele considerar como el origen de casi todos los problemas. Por un lado, no es de extrañar porque la cultura y el sistema donde vivimos nos prepara para ser un tipo de hombres que tiene bastante que ver con la manera en que han sido entrenados aquellos que han guiado y guían las mayores explotaciones e injusticias que este planeta ha conocido. Con un poco más de condimento de violencia en nuestras vidas, para algunos de nosotros no sería difícil acercarse a ese tipo de estilo masculino de hacer las cosas.

Al mismo tiempo, resulta complicado de creer para mucha gente, que los hombres, como colectivo humano, hayamos sido mal tratados, ya que somos nosotros quienes tenemos el poder en la sociedad, los que organizamos y dictamos las leyes- aunque estas ya vengan bastante impuestas desde mucho tiempo atrás- y logramos todo lo que queremos. ¿Cómo es posible, por tanto, que se nos oprima, si no existe un grupo más poderoso que nosotros ni socialmente, ni económicamente, ni políticamente que esté por encima nuestro?

La sociedad en general, como hemos comentado al principio, crea las instituciones y las personas que se encuentran en esas instituciones imponen las reglas que aquella acarrea en su estructura y existencia, ya desde el sistema esclavista, hace cientos de años, pasando por el sistema feudal y llegando al capitalista, repleta de sus actitudes acertadas tanto como de las equivocadas. Las personas se tornan parte de las instituciones y tenemos que aprender a vivir en y bajo ellas, bajo las políticas erróneas de esas instituciones, nos percatemos o no. De modo que, si una parte importante de la población es receptora del

mismo tipo de daño.(Celia Amoros. 2005) Por ejemplo, la gran mayoría de la ciudadanía sufre el racismo, sin excepción; ese mal trato para con ciertas personas o etnias...pronto se reflejará en las instituciones, en sus ámbitos de actuación, en su normativa y políticas (los muros o alambradas que se erigen en ciertos países para no permitir el paso a ciertas etnias) y en las personas bajo su influencia, no precisamente para cambiarlo (este trabajo siempre recae en la voluntad férrea de los grupos oprimidos que buscan la liberación) sino para afianzarlo.

Así, dichas instituciones crean un movimiento, una dinámica y una vida propias. Las generaciones jóvenes caen en sus garras, reproduciendo ese mismo daño cuando llegan a la edad adulta y cerrando una rueda sin fin. ¿Cuántas veces vemos a nuestros hermanos o hermanas, primas y primos, amigos del alma, compañeras de siempre, o, incluso nos sorprendemos a nosotros mismos repitiendo conductas que detestábamos de nuestros progenitores?

Los hombres jóvenes son preparados y educados *para participar en estos sistemas, no para cambiarlos o mejorarlos*. Las mujeres jóvenes también. Cuántas de las madres jóvenes repiten el erróneo patrón de, pongamos por caso, no dejar llorar a sus hijos, sea de unas maneras más suaves o sutiles, o de otras no tan dulces. Lo mismo les ocurre a los padres jóvenes.

De esta manera, se puede entender que el origen de la opresión que padecemos los hombres está en las instituciones y que se transmite por medio de sus estructuras y sistemas y de las personas que se sumergen en ellas. Y que esta opresión se materializa y se fortalece gracias a la aceptación de puntos de vista erróneos pero muy extendidos que se desprenden de la lista anterior de componentes culturales y que socialmente se heredan y transmiten a la vez que van tomando más cuerpo cada vez que las personas los verbalizamos, pensamos, comentamos o creemos. Básicamente vienen a reducirse a una idea central:

“Los hombres en el fondo somos por naturaleza, machistas ,peligrosos o violentos, dañinos... De alguna manera no te puedes fiar a ciegas; puede haber algo en ellos”.

El conjunto de la ciudadanía interiorizamos estos enfoques equivocados generalizados y “aprobados por el consciente popular colectivo” y desarrollamos y perpetuamos comportamientos basados en ellos, de tal manera que culpamos a los propios hombres de las maneras en que el sistema les empuja a actuar, en vez de poner en cuestión el propio sistema, que es quien con sus rígidas y estrechísimas normas provoca estas conductas.

Por otro lado, las personas queridas e importantes que teníamos como referencia y con quienes estuvimos conviviendo cada día, eran nuestra madre y nuestro padre, en otros casos abuela-abuelo, tías y tíos... que ya traían su bagaje sexista. Estuvimos expuestos a la educación que estas personas recibieron. No era fácil que encontráramos modelos muy diferentes, ni referencias que nos hicieran pensar que las cosas podían ser de otro modo.

Y, como colofón, para que, concretamente los hombres, podamos interiorizar, asimilar y reproducir este “estatus masculino” tiene que darse un procedimiento específico, *el condicionamiento masculino*, proceso por el cual se provoca la esterilización de nuestros

sentimientos, la preparación, durante la infancia para no sentir, reconocer o activar nuestro mundo emocional sentimental. Sin este mundo emocional quedamos indefensos expuestos y sumamente vulnerables a esta dañina educación, se nos puede manipular más fácilmente y perdemos nuestra identidad como personas, adoptando la de nuestros roles. De ahí que podamos dar fielmente la imagen necesaria para creernos esa frase o idea central.

Similitudes entre esta opresión y otras

La opresión que hemos tenido que sufrir los hombres tiene similitudes con otras. Por ejemplo: el menospreciar a la persona, la falta de respeto hacia ella, la negación de la humanidad de la persona, la obligación de tener que hacer cosas no elegidas por la víctima bajo la amenaza de violencia (¡No llores por eso, o te voy a dar un verdadero motivo para que llores de verdad!) el responsabilizar a la persona de la injusticia que padece y culpabilizarla...

Por lo general, en un principio no hay conciencia de la opresión por ninguna de las partes; cuando esta comienza a aflorar, se niega que la opresión exista, y se tiende a considerar un defecto de esa persona. Y, por último, cuando la conciencia se va extendiendo aparece la organización y lucha por dar la vuelta a la situación, con la intención de que la opresión desaparezca.

D.2 ALGUNOS EFECTOS GENERALES QUE ESTE CONDICIONAMIENTO-OPRESIÓN TIENE EN NOSOTROS

Queramos o no, experimentar esta opresión nos afecta, deja huella en nosotros, de modos que analizaremos más a fondo más adelante. Condiciona nuestros comportamientos, nuestros sentimientos, nuestro pensamiento, nuestras relaciones. Para ir haciéndonos una idea general, nos afecta, entre otras maneras:

–En la opinión que tenemos de nosotros mismos:

A muchos de nosotros no nos agrada ser así, no nos gustamos de esta manera, a pesar de que hayamos sido entrenados para ocultar esto. En nuestro foro interno nos es más fácil no gustarnos y castigarnos en silencio que amarnos y respetarnos . Por tanto es de esperar que no estemos contentos con nosotros mismos, que sintamos esa especie de “fallo que soy” y que a veces transmitamos eso con actitudes bruscas dondequiera y a cualquiera. Es obvio que con tanto rol y expectativas sintamos “*que no damos la talla*”, que estamos asustados, confundidos, a disgusto, como perdidos y sin sentirnos capaces de lograr la felicidad deseada, ni para nosotros mismos, ni para quienes amamos.

-En la manera en que cuidamos de nosotros mismos:

Como resultado de sentir esa desazón e inquietud internas desarrollamos vidas poco saludables física y psíquicamente. Ingerimos alimentos y sustancias inadecuadas y

dañinas, consumimos productos (pastillas para dormir, para la tensión, tranquilizantes, televisión...) que generan adicciones de las que gran parte de ellas están dirigidas a “atenuar” ese malestar general para con nosotros mismos. No hacemos ejercicio físico, y si lo hacemos no siempre lo utilizamos como una oportunidad de hacer relaciones o amistades saludables, sino que competimos, bien con otros compañeros, bien con nosotros mismos; nos olvidamos de descansar.

Solemos evitar vivencias de amor y emocionales íntimas que carecen de posibilidades de sexo porque no nos encontramos cómodos en ellas puesto que tienen que ver con el mundo que más problemas y represión nos ha supuesto: el emocional-sentimental. Podríamos resumir que con frecuencia nos es preferible no sentir nada a sentir esas sensaciones negativas con nosotros mismos. El mismo sistema que nos oprime nos vende las sustancias orientadas a “evitar sentir” y provocar adicción - tabaco, alcohol...- diseña de antemano la propaganda consumista. Pero bajo esas sustancias no nos sentimos en el fondo mejor o más afortunados o complacidos con nosotros mismos; no nos solucionan el problema, sino que lo esconden, lo atrasan, lo acumulan o empeoran, llevándonos a hacer y decir cosas que no debíamos ni deseamos, alejando y dañando a las personas que amamos.

–En la manera de tratar al resto de las personas:

Debido a que nos cuesta respetarnos a nosotros mismos, es difícil y trabajoso tratar con respeto a los y las demás. En nuestras relaciones no siempre logramos el tipo de cercanía que deseáramos con nuestras personas más amadas. Nos suele resultar difícil estar con nuestras hijas e hijos todo el tiempo que queremos. Solemos asustarlos o dañarlos; más tarde, nos solemos arrepentir. Cuando estamos desesperados, a veces decimos y repetimos a las personas que más queremos las mismas cosas hirientes que nos dijeron a nosotros y utilizamos con quienes nos rodean el mismo tono violento que usaron con nosotros. Cantidad de veces no conocemos el porqué de nuestra inquietud, pero interiormente nos achacamos la culpa de todo lo que ocurre pues no sentimos que “damos la talla”. Nuestras relaciones resultan bastante turbias, ya que es así como nos encontramos con nosotros mismos.

Hoy en día muchos hombres seguimos automáticamente inmersos en este viejo modo de proceder. Tampoco somos muy buenos al la hora de relacionarnos con el resto de los hombres que nos rodean y generar oportunidades para desarrollar relaciones íntimas y auténticas, no solo superficiales. Muchas veces estamos tan asustados que los convertimos en nuestros adversarios y competimos con ellos en vez de colaborar y ser amistosos. Esto nos vuelve a enojar con nosotros mismos y la apariencia es que estamos enojados con las personas de nuestro entorno cercano, como si fueran ellas las culpables de lo que nos pasa. No es fácil hacernos con un momento para relajarnos; no logramos mucha tranquilidad, ni la ofrecemos.

–En nuestra manera de vivir el trabajo:

Puesto que el trabajo nos resulta necesario para poder autovalorarnos en los aspectos

donde nuestra personalidad no es valorada de ninguna manera que no sea material, nos aferramos a él sin poder construir demasiada coherencia en las decisiones que tomamos respecto a nosotros mismos y a nuestro modo de vida en este terreno. Anteponemos esta fuente de salario a casi todo, al identificarla con autoestima y poder que deberíamos producir a otros niveles y en otros valores más humanos, que aún no somos capaces.

Por otro lado, frecuentemente se nos manipula haciendo uso del temor a perder nuestro puesto de trabajo, para que trabajemos en condiciones que no deseamos, ni nos merecemos. Llegamos demasiado cansados a casa, a veces, tras la experiencia de haber sido víctimas de explotación en el ámbito laboral, y con la sensación de que aceptamos esto una y otra vez, de manera que nos es difícil tener una buena imagen personal. No acabamos el día con el mejor de los talentos para tratar bien a quienes nos rodean.

Esto añade otra capa más a la ya gruesa capa de sentirnos mal con nosotros mismos.

—A la hora de mirar al futuro:

No solemos estar muy convencidos de que siendo como somos alguien vaya a querer nuestra compañía todo el rato; y cuando ocurre así, nos extrañamos y defendemos a esa persona como si fuera alguien imprescindible para nosotros. No tenemos siempre altas expectativas en nuestras esperanzas, nuestros sueños, en nuestro optimismo y actitudes hacia la vida... con frecuencia nos rendimos antes de lo necesario, y nos resulta cansado creer en los sueños de otra gente. Nuestro horizonte de miras puede ser limitado y casi blanco y negro, sin color. De la misma manera, nos sentimos solos y extraños porque no sabemos qué es lo que nos ocurre. No sabemos claramente lo que queremos porque nunca nos lo han preguntado seriamente; a menudo, antes de responder a la pregunta la respuesta ya estaba encima de la mesa. Tampoco llegamos a casa con mucho ánimo y fuerzas para ponernos a pensar “ qué tipo de vida me gustaría disfrutar mañana”.

.- A la hora de socializarnos:

Por otro lado, podemos desarrollar la tendencia a dañar de la misma manera en la que nos dañaron cuando niños, junto con el deseo de no ejecutar dichas tendencias. Si de pequeños nos pegaron —como a menudo ocurre con los chicos— tendemos a pegar, o a quedarnos apáticos ante la violencia, o bloqueados e insensibles ante situaciones violentas y no somos capaces de interrumpirlas. O bien podemos desarrollar la tendencia de golpear como respuesta a cualquier situación, o bien no reaccionamos ante los golpes. Esto último proviene, en parte, de la cantidad de terror que sufrimos en el momento de ser pegados. Si la situación violenta nos dejó profundamente asustados, nos podemos encontrar como insensibles, o incapaces de reaccionar ante ella, o percibirla y detenerla; casi casi nos acostumbramos a convivir con ciertos niveles de violencia. Si fuimos muy ridiculizados en aquella situación violenta, se multiplican las posibilidades de responder violentamente.

La experiencia de que quienes vivimos el recibir golpes nos coloca en la tesitura de a veces sentir ganas de pegar a nuestras hijas e hijos, compañeras-os, jefes, objetos... A menudo nos ocurre inadvertidamente. Otras, no damos cuenta al momento. Pero no sabemos cómo manejar todo esto bien. Parece que vamos a tener que vivir con ello toda la vida.

Muchas de estas dificultades, y otras más, nos surgen por la específica educación que recibimos por ser hombres. Si no se interrumpen estos inhumanos roles y expectativas, nos dejan huella por largo tiempo, y, por tanto, también en las personas que están en contacto con nosotros, como consecuencia de los insensatos comportamientos que la presión por ser un “verdadero hombre” nos lleva a ejecutar. Si éstas marcas no se corrigen y sanan, pueden nublar y empañar nuestra visión sobre nosotros mismos, el resto de la gente, el mundo y nuestro sentido en él. Las cosas que hoy en día nos desesperan tienen, en parte, que ver con esos malos tratos que recibimos cuando éramos pequeños.

Los hombres, como grupo, hemos sido dañados de maneras similares en lo básico, con historias diferentes pero con problemas de base parecidos. Nunca quisimos que nos dañaran, ni somos culpables del daño que nos hicieron, pero sí que somos responsables de no actuar así contra nadie y de no obligar a infringir este daño a nadie, incluyéndonos a nosotros mismos. Del mismo modo, no deseamos que esta sociedad opresora dañe a nadie más. Hacer de este objetivo una realidad es responsabilidad de todo el mundo. Por eso los hombres nos organizamos en grupos de hombres, como veremos más adelante. En tales grupos intentamos analizar y aclarar cómo se nos “construye” en esta masculinidad como hombres, cuales son los mecanismos que nos deshumanizan, para luego poder saber “desconstruirnos”.

Profundicemos un poquito en todo esto.

.E MECANISMOS DESHUMANIZANTES DEL CONDICIONAMIENTO-OPRESIÓN DE LOS HOMBRES

E.1 MODOS ESPECÍFICOS DE DESHUMANIZACION

La educación que hemos recibido los chicos ha sido diferente de la que han recibido las chicas, también las expectativas de esta educación como las actitudes que éstas generan. Ambos “estilos” conllevan el deje sexista peculiar para cada género en muchos ámbitos. Por ello, los dos géneros desarrollan problemáticas y diagnósticos distintos. En el caso de los hombres, principalmente se nos ha dañado en tres modos o ámbitos generales:

1.1-En lo respectivo a nuestra humanidad: se nos ha considerado como si fuéramos menos humanos que el resto de las personas

1.2-En lo respectivo a la naturalización de la violencia en los hombres y su casi habitual uso como parte de su educación.

1.3-En lo respectivo a nuestra naturaleza y sus instintos indómitos: compulsiones, sexualidad, obsesiones...

E.1.1 SE NOS HA CONSIDERADO COMO SI FUÉRAMOS MENOS HUMANOS

A menudo se nos ha tratado como si nuestra naturaleza fuera diferente de la de las mujeres, no tan completamente humana y como carente de alguna de sus cualidades básicas. En un amplio campo que va desde los cuentos de infancia -ya comentados- hasta las ideologías más radicales, se piensa de nosotros como si estuviéramos compuestos por algo distinto, más vasto o rudo que lo verdaderamente sensible y humano. Este fenómeno tiene su exponente en cuatro ámbitos, que coinciden con algunos de los aspectos que más insiste y nos inculca el concepto de masculinidad y virilidad hegemónico patriarcal:

.a. Se nos trata como si no tuvieramos las mismas capacidades para sentir que el resto de las personas

“los hombres no sentimos el dolor del mismo modo que las mujeres”

Mucha gente ha solido creer que los hombres sentimos menos cualquier tipo de dolor o de una manera distinta a cómo lo sienten las mujeres:

- ‘Si pegamos a ambos, es más perjudicial e insultante para la niña que para el niño. A éste último se le pasa enseguida, es más “duro” y “no le importa”; “tal vez si le pegas más fuerte, o dos veces, igual te hace caso o reacciona...”
- ‘No se espera ver a un muchacho, ni se suele querer verlo, dolido, triste o por supuesto, llorando. No se espera que necesite de apoyo emocional, cariño, cercanía.... Se espera que no pierda tiempo en “tonterías de esas”, levante la cabeza y se reponga rápidamente.’
- ‘Un chico, en estos roles, no prioriza sentir o notar el dolor o el esfuerzo físico; parece que le duele menos, que aguanta más o que tiene que disimularlo, tiene que

herirse más fuertemente para que pare la actividad que estaba realizando o pueda demostrar que siente el dolor y le influye determinadamente’.

Ideas por el estilo se escuchan - y las vemos materializar en infinidad de películas, eventos deportivos...- a menudo, pero no reflejan exactamente nuestra realidad. Nuestros cuerpos y los de las mujeres tienen el mismo sistema nervioso, tenemos la misma sensibilidad, el mismo daño nos causa el mismo efecto. Lo que difiere es cómo ha sido educado cada género para reaccionar ante el mismo dolor y expresarlo: los chicos aprendemos a disimularlo ya desde muy jóvenes. Si los chicos mostramos que nos duele algo se nos toma por débiles, nos comparan con las chicas, y hemos aprendido desde pequeños lo vergonzoso que esto es.

Existe una presión considerable en este tema sobre nosotros y nuestra capacidad de sentir. Tenemos ejemplos por todas partes, desde las películas y los mitos e historias orales de héroes invencibles, pasando por los insensatos anuncios y dibujos animados del modelo masculino hegemónico que actualmente nos venden (popeye y “brutus”, spiderman, Bruce lee...por citar algunos), hasta las costumbres y rituales que se desarrollan en las culturas. Las mutilaciones físicas culturales nos hablan de esto: por ejemplo, para probar la virilidad se espera que un chiquillo supere una de esas operaciones, mutilaciones y/o pruebas tan dolorosas que se les infringe en su preparación para ser hombres; un trauma que deberá soportar para que sea considerado digno o importante del grupo al que se le pretende hacer pertenecer. En algunas culturas las chicas también sufren algún tipo de mutilación física, aunque esta última parece estar más dirigida hacia una castración del poder de autosatisfacerse sexualmente, según alguna opinión antropológica, con el objetivo de convertirlas dependientes del placer que les proporcione el varón... más que como medio de probar su feminidad. Esta cruel ‘bienvenida’ al mundo, de una manera u otra, va a condicionar la percepción que ese chico tenga sobre el dolor y sobre su opción de quejarse o negarse ante la violencia.

Hoy en día podemos ser testigos de parte de esto de otros modos: se espera que el futbolista, o el ciclista... se levante en cuanto ha caído al suelo –“Si no ha sido nada!”- y que siga adelante con su quehacer. No se espera que las mujeres boxeen, porque ese es un deporte de “hombres”; cómo nos presentan una riña de hombres -golpes tremendos, armas y asesinato, generalmente- y una riña de mujeres, como algo que nos puede causar hilaridad, incluso: tirones de pelo, empujones, gritos.... Por tanto, tenemos un mundo simbólico completo construido sobre este tema, insertado en nuestra mente que viene a demostrarnos que, efectivamente, la manera correcta de ser “todo un hombre” es no sintiendo, ni el dolor, ni el miedo, ni expresándolos; algo parecido a John Wayne o Humphrey Bogart, Sylver Stallone, Swatzenager... la historia se repite.

Si lloramos o hacemos algún caso a lo que nos duele nos llaman *mariquitas* o *debiluchos*, o *niñas*, a modo de burla. En nuestras sociedades no se ha tenido aún demasiado en cuenta la importancia de estas expresiones emocionales y sentimentales debido a los fuertes prejuicios que existen en torno a ellas. El lloro posee una función rehabilitadora importante, tal y como se ha venido experimentando en los grupos de hombres: no es señal de debilidad sino que ayuda a superar las dificultades y partes traumáticas de las situaciones difíciles que normalmente frustran, deprimen y superan a las personas.

Hemos sido educados a no tomar nuestros sentimientos tan en cuenta como se toman los de las mujeres, porque se consideran señales de debilidad y falta de *hombría*. “Ellas sí tienen motivos para sentir lo que sienten de esas maneras profundas; son así; nosotros no somos así”. En consecuencia, se genera la parte más dañina de nuestra opresión: **debemos aprender a negar y, si afloran, a tragarnos nuestros sentimientos, y actuar como si no los tuviéramos**, en todo momento. Esto permite que aceptemos mucho del maltrato que va a enraizar nuestra opresión, y que facilitará el que oprimamos a las mujeres, sin apenas sentirlo. Si mantuviéramos la capacidad de sentir nos negaríamos a infligir ningún daño a otro ser humano, nuestros sentimientos nos lo impedirían, no nos permitirían tratar a nadie inhumanamente. Pero por desgracia, gran parte de nuestra educación y condicionamiento masculino ha sido en esta dirección y sin sentimientos tendemos a construir nuestra identidad y nuestros valores sobre lo material.

b. Se nos deja solos

También en el ámbito físico, pero, sobre todo nos suele dejar solos cuando necesitamos ayuda en el ámbito emocional, cuando estamos deprimidos, rotos, desesperados.... porque no se espera que un “hombre hecho y derecho” se encuentre en tales situaciones, o porque se piensa que debe salir de esa situación y superarla por cuenta propia. Un efecto de esto lo encontramos en la gestión que se hace de las muestras de cariño: a los niños se les acaricia menos que a las niñas y las caricias, abrazos, expresiones afectuosas orales... son bastante más habituales entre las niñas, para las niñas; para ellos hay otro tipo de expresiones que no tienen que ver directamente con la cercanía y contacto físico sino con la valoración oral y dirigida hacia la autoestima y valores de independencia. No se piensa que el afecto y contacto físico cariñoso vaya a beneficiar al niño, sino más bien que le puede “perjudicar”, “emblanecer”, desviar de sus objetivos, “amariposar”...

Por otra parte, se ha solido pensar que los chicos deben conseguir su independencia pronto, está bien visto que se hagan autónomos antes que las chicas. El hecho de ser autónomo no es negativo; lo perjudicial del caso es que no se les ofrece ningún espacio u opción de compartir y mostrar las dificultades, dudas, miedos... que les surgen en esa dirección. Se ha pensado que lo tiene que resolver todo por su cuenta; a esto se le denomina erróneamente autónomo. No se ha tenido siempre en suficiente consideración que también los chicos necesitan intimidad con alguien, seguridad, protección y atención. Y ese “dejarlos solos” antes de lo necesario dificulta que un chico se sienta querido, protegido, se de cuenta del lugar que le corresponde en este mundo, así como de su importancia para los demás y , la seguridad y el optimismo que debería desarrollar por el hecho de ser tenido en cuenta.

c. Nuestros daños no parecen importantes

Esto nos hace sentir y creer que lo que realmente estamos sintiendo, no es verdaderamente importante ni beneficioso, ni algo que a las demás personas agrade o interese, aunque tratemos de no mostrarlo. Por el contrario no se espera que la actividad, el juego, el quehacer que estamos desarrollando se interrumpa. El juego, la competición, el triunfo, el podium... muchas veces son más importantes que nuestros sentimientos. Este hecho se traslada y generaliza, por desgracia, al ámbito de lo sentimental y entorpece la facultad de sentir y ser sensibles sobre la mayoría de los acontecimientos que ocurren en

nuestras vidas. Lo grave del caso es que esto lo acabamos aplicando a nuestras vivencias emocionales:

d. A nuestros sentimientos no se les presta atención

La gente adulta, con frecuencia se avergüenza de los hombres que muestran y expresan su dolor o pena, rompiendo a llorar, o temblar.... Como esto no se considera un comportamiento "correcto" para un *hombre*, no se suele querer presenciar esta "escenita". Se inventa lo que sea para que el chico deje de llorar: ya de pequeñitos, se le mete el chupete en la boca, o se le chantajea un poco más mayores (si no te callas no verás la tele, no te haré caso, no vas a tomar el postre...), o se le amenaza (si no te callas se lo diré a tu padre y entonces sí que te dará verdaderos motivos para llorar...). Por otro lado, se prefiere, se acepta mejor que se marche a su cuarto a llorar ("ya se le pasará el mal rato, la tontería"...) en vez de atenderle e interesarse por sus descargas emocionales y los motivos de estas. Pocas personas pueden presenciar estas últimas con un tono afable, cercano , de aceptación y no incomodidad, represión o castigo. La verdad es que el niño no quiere estar solo con su problema, pero se le ha avergonzado lo suficiente con su lloro como para que pueda mostrarlo delante de alguien.

Cuando un chico quiere estar solo la gente adulta no se extraña demasiado por ello, les parece un comportamiento maduro, que responde a su personalidad independiente.

Si no se nos ofrece atención cuando algo nos duele, podemos tender a pensar que nuestro dolor no es real, de manera que a la larga podemos desarrollar actitudes de desconfianza, rechazo... hacia lo que sentimos, en consecuencia, hacia lo que el resto de personas sienten, hacia el amplio e importante mundo de los valores sentimentales.

E.1.2 SE NOS VE COMO SI FUÉRAMOS AGRESIVOS Y VIOLENTOS POR NATURALEZA.

La actitud violenta y agresiva, es un reflejo del daño que hemos recibido anteriormente; es éste mismo el que nos induce a repetirlo. Pocos son los canales de expresión de sentimientos que se nos permite utilizar a los hombres sin que sintamos que "disminuye el nivel de nuestra hombría". Es la rabia y el enfado una de las pocas puertas abiertas que mantenemos hacia el mundo de nuestros sentimientos. *Es curioso observar la relación directa entre esta posibilidad de sentir y poder expresar la rabia y el enfado y la cantidad de duda que puede generar la expresión de estos sentimientos para con nuestra supuesta hombría.* Son sentimientos que no cuestionan nuestra "entereza, rudeza, dureza como hombres".

Es este canal de expresión lo poco que podemos usar para expresar nuestras profundas emociones. Por un lado es positivo, pues nos permite exteriorizar una parte de lo que nos ocurre en nuestro interior. Por otra parte es negativo pues hace que toda la gama de sentimientos (pena, conmoción, miedo, compasión, tristeza...) que podemos sentir la codifiquemos en clave de rabia, ira. Además la expresión de esta rabia y enfado suele acarrear efectos negativos en las personas u objetos de nuestro alrededor pues no se nos ha educado a expresarlas adecuadamente, es decir, sin dañar a las personas y objetos que nos rodean.

Tal puede llegar a ser la frecuencia de la expresión de estos sentimientos de enfado que se llega a considerar como un aspecto significativo de nuestra naturaleza, algo intínseco al hecho de ser hombres. Craso error. Así, esa especie de adjetivo que ronda las mentes de muchas personas toma cuerpo: ¡son unos burros!

Añadamos a esto el lado que nos muestra la cultura sobre los niños que juegan con pistolas, imitando super héroes, o a guerras, como si de ese modo mostraran su forma de ser, sin tener en cuenta que esto no es más que una construcción cultural, preparación para el futuro, ese que especialmente pasa por la dinámica armamentística de los países imperialistas. Se nos ofrecen e inculcan de antemano los roles violentos que debemos cumplir y se nos educa y habitúa a ellos.

Lo peligroso del asunto es que después se suele olvidar todo este proceso de condicionamiento maculino y solamente vemos el efecto superficial exterior de esta naturalización de la violencia en los varones (el currículo oculto) como si la actitud violenta fuera intrínsecamente nuestra.

E.1.3 SE NOS TRATA COMO SI POR NATURALEZA FUÉRAMOS COMPULSIVOS EN NUESTRA SEXUALIDAD.

Se nos repite una y mil veces que” los chicos sólo queremos una cosa”

Parece que tanto los adolescentes como los hombres estamos dirigidos sin remedio hacia el sexo, y que ahí acabarán todas nuestras iniciativas respecto a las chicas. No parece que nos podamos saciar nunca, como si fuéramos víctimas de nuestras pasiones sexuales incontrolables. Casi cercanos al instinto animal. Se cree que podríamos hacer cualquier cosa para encaminar a las mujeres hacia el sexo, y que, por tanto, no somos de fiar. Por otro lado, y al contrario, se dice que cualquier mujer, por medio de la insinuación sexual, podría conseguir que hagamos cualquier cosa.

Se tiende a suponer que ésta es precisamente nuestra forma de ser, y por tanto, también aprendemos que en materia sexual debemos seguir los roles que se nos imponen. Si un hombre no es sexualmente activo, decisivo y “buscador-cazador” de alguna chica o varias... posiblemente se le podría tachar de gay, sospechoso, no lo suficientemente hombre... pero, por otro lado, si te comportas según el rol, puedes ser rechazado “por ser un salido, un pulpo o un cerdo...”. Por varias razones – y no porque nuestra naturaleza sea ésa- vivimos los hombres la sexualidad con preocupación. Son razones extrínsecas a nuestra manera de ser las que nos conducen a ello. Muchos hombres actuamos impulsivamente en lo que se refiere al sexo, pero no por naturaleza, sino porque hemos acumulado una serie de experiencias que no nos permiten actuar con tranquilidad en el campo:

Los muchachos, por regla general, no recibimos, ni unos de otros, ni de las personas de nuestro entorno, la ternura y el contacto humano que necesitamos, las suficientes caricias y abrazos diariamente. Los prejuicios deciden que los chicos no necesitan ese trato “mimoso” para crecer “correctamente”. Las caricias y los mimos son muy escasos en nuestras vidas, comparado con lo que se les ofrece a las chicas, y vamos creciendo hambrientos de ello.

Luego, a medida que crecemos, la industria pornográfica nos deja claro a qué gustos, modelos y modos de “amar” deberá aspirar un chico ciegamente y se nos instiga a percibir el sexo como sustitutivo de todo el amor que no hemos tenido. El muchacho se lanza al sexo decididamente ya que, supuestamente, la actividad sexual va a satisfacer nuestras necesidades y vacíos de intimidad, amor, cercanía y tacto mutuo; estas cuatro palabras sí son imprescindibles para crecer humanamente y no tienen que ver directamente, o a la fuerza, con el sexo. No obstante, estas cuatro palabras son las que normalmente más han faltado en nuestro alfabeto emocional; han escaseado lo suficiente como para que después nos obsesionemos un poco con todo lo que supone cercanía física.

En la adolescencia no se nos ofrece otra opción de saciar las carencias que arrastramos en materia de cariño, ternura, afecto, emoción – necesidades naturales- y caricias, que no sea la relación sexual. Esto nos lo recuerdan continuamente los cientos de mensajes sexuales que recibimos diariamente, solo por televisión (anuncios, películas, series, programas y películas pornográficas...) y que recalcan este modo estrecho y limitado una u otra vez. Por ello mismo, solemos actuar intranquilos y compulsivamente cuando intuimos la ocasión de acercarnos a otra persona, pues esta oportunidad no abunda demasiado debido a la complejidad de roles, prejuicios y herencia educacional que ronda en nuestras culturas, y en la mente de los-as adolescentes.

Aún hay más, ya que todavía está en rigor la costumbre social de valorarnos por la belleza de las mujeres que nos acompañan o sea, cuanto *más hombría* tengamos, tanto *más bellas y sexis* serán las mujeres a nuestro lado. Esto puede llegar a convertirse en una obsesión y fuente de continuas frustraciones. Los mass media y demás medios utilizan y aumentan las preocupaciones y fascinaciones que tenemos en torno al sexo, de modo que las industrias del sexo se embolsan ingentes cantidades de dinero encaminando hacia el consumo de las fantasías-necesidades que nos crean. Así, quieren hacernos creer que comprando ciertos productos, o consumiendo o practicando ciertas actividades, normalmente administradas por tales multinacionales, atraeremos hacia nosotros esas bellas mujeres. Además, hacen que interioricemos que solamente las mujeres *bellas* nos sean deseables, de modo que reducen, empobrecen y dificultan nuestras relaciones con mujeres de nuestro entorno que difieren de ese modelo de belleza. Por consecuencia, nos centramos más en el aspecto de las mujeres, que en su humanidad, lo cual supone una pérdida abrumante de toda la parte humana de las mujeres que no tiene que ver con lo físico, ni el sexo.

Según las normas que han imperado en la mayoría de nuestras sociedades es el hombre quien debía tomar la iniciativa de las relaciones y la mujer la que debía seguirle. Si se funciona así uno-a está dentro de la normalidad y no se arriesga a que lo-a etiqueten de otra cosa: a los chicos se les tildaba de exitosos en el campo del “amor”, de conquistadores, si seguían esta norma, sino, de poco machos, endebles, cobardes, poco hombre, sospechosos...- A las chicas que se dejaban conquistar se les tildaba de facilonas, a las que no se dejaban de estrechas y a las que tomaban la iniciativa de “salidas”, “calentorras”, incluso “zorras”...

Por acabar, a la sombra de todo esto vive el fantasma de la homosexualidad y la homofobia, que ya tocaremos más adelante.

La mayoría de las veces comenzamos a recibir la lección de nuestros propios padres y madres y su ejemplo, ya sea verbal o no. Ha sido el eterno mensaje que dice que a la mujer

no le gusta – le disgusta- practicar sexo tan a menudo, o que lo prefiere muy pocas veces, siempre menos que los chicos; y al hombre **sí le apetece, y siempre**. Parece que tienen distintas necesidades fisiológicas, y que por ello, él siempre tratará de utilizar a la chica para su provecho sexual. Y después... “hasta luego, nena”. O ella se hará de rogar...

Lo cierto es que:

hay veces que tanto las mujeres como los hombres quieren practicar sexo y otras veces que no. Es así de simple.

F. LOS ROLES QUE SE ESPERAN DE LOS HOMBRES

F.1-SE NOS INDUCE A ACTUAR “AL MODO DE LOS HOMBRES” DESDE LOS HOMBRES MISMOS

La hombría es algo que siempre está en juego, un conjunto de valores a demostrar de continuo; no se da por hecho. Tal conjunto de valores tiene que ser reflejado y probado por nuestras acciones y actitudes. La sociedad en conjunto espera que los hombres desempeñemos ciertos roles predeterminados que reflejen esa hombría. Unas veces somos los propios hombres los que esperamos que todos acatemos esos papeles, otras veces son otros sectores de la población los que esperan lo mismo: mujeres que son víctimas del sexismo y que han asumido e interiorizado tanto sus roles que esperan que todos los cumplamos; hijos e hijas que , también afectados por el sexismo, se han acostumbrado a ver, vivenciar y experimentar a sus madres y padres en esos papeles...

La opresión gay tiene mucho que ver con todos estos modos de presionar a los hombres, desde los propios hombres. Si, desdeñando la opresión, damos la espalda a las rígidas reglas de ser “hombre”, nos saltamos ciertos roles y nos aferramos a nuestro verdadero ser, nos pueden acusar de ser “gay”, y esto es entendido como, “no hombre”. Intentarán por medio del rechazo y la violencia que nos rindamos al reglamento vigente(hasta hace un par de décadas en estados unidos asesinaban a los homosexuales, mientras el gobierno hacía la vista gorda) Una opción nada atractiva: ser “hombre” y tener un sitio en la sociedad o sufrir una opresión añadida bastante dura.

El motivo principal para considerar a alguien gay e insultarlo y maltratarlo la mayoría de las veces, en el fondo no tiene que ver con la opción sexual sino con negarse al estilo de vida del *hombre estándar hegemónico*. Es una especie de ley invisible flotante que se encuentra en el código simbólico del psique colectivo masculino de casi todas las sociedades y alcanza su mayor expresión y dureza en los estamentos militares y penales, donde se encuentra impresionantemente incrustado. Podría rezar algo así: “Aquí estamos jodidos todos con estos roles, y tú no vas a ser menos”

Otra dificultad añadida de este grupo: ciertos hombres a quienes la opresión añadida que padecieron por mantenerse firmes en su decisión de no asumir los roles les resultó insufrible, se han rendido ante el impasible sistema, y al tiempo se convierten en defensores de los modelos rígidos sexistas- machistas, soliendo tender a actuar más duramente contra

quienes no parecen decididos a querer ceder, convirtiéndose en transmisores activos del machismo homofóbico.

Pero cuanta más conciencia desarrollamos de cómo las personas somos oprimidas en nuestras sociedades menos nos exigimos mutuamente el cumplimiento de estos papeles y más trabajamos por la liberación de ellos, ya tanto para las mujeres como para los hombres. Y cuanto más se entiende cómo es la opresión de cada grupo se oprime menos y mejor se desempeña el trabajo mutuo de liberación.

Vamos a profundizar un poquito más en los efectos que nos causan estos roles.

F.2 LOS PRINCIPALES ROLES HABITUALES DE LOS HOMBRES

Debemos actuar como si nada nos afectara: “Insensibles + duros = maduros”

Solemos tener que actuar como si no sintiéramos nada que se considera negativo de sentir en un hombre, como dolor, miedo, vergüenza, duda, tristeza, compasión... Podemos mostrar ciertos sentimientos y actitudes - impasibilidad, dureza, lógica férrea, cumplimiento del deber, ardor guerrero...- normalmente dirigidos a tapar los sentimientos que no debemos mostrar. No podemos llorar; no debemos mostrar miedo, no podemos mostrarnos deprimidos, o asustados, a pesar de que la realidad sea que lo estamos y que nuestras sociedades presenten muchas situaciones donde estos sentimientos deberían aflorar continuamente; no hay más que ver un telediario.

Al mismo tiempo, no deberíamos aparentar ser muy cercanos o tiernos, y menos hacia otros hombres, no vaya a ser que se nos mal interprete: ¿cuándo ha sido la última vez que viste dos hombres pasear de la mano, o cogidos de la cintura, o llorando en el hombro del otro? Y si fue así, ¿qué fue lo primero que te pasó por la cabeza?

Debemos evitar mostrarnos sensibles incluso en los momentos en que nuestra humanidad más necesita serlo: se espera que ante la muerte de personas muy queridas para nosotros guardemos la compostura y las apariencias; todos sabemos qué implica esto, que solo van a poder llorar las mujeres, las niñas y algunos niños.

O que no actuaremos como gallinas, cobardes ante situaciones peligrosas y que defenderemos y protegeremos a nuestra gente poniendo en riesgo nuestra vida, “poniéndonos delante”, si es preciso. No está bien visto que mostremos nuestros sentimientos en situaciones en las que las personas no pueden contener los suyos: “alguien debería mantener la cabeza fría”; esto casi siempre se espera del hombre.

Debemos familiarizarnos con la violencia

Muchos hombres nacemos expuestos a un ambiente rudo y con muchas connotaciones de violencia de diferentes tipos y significados en nombre de la “producción de hombres de verdad”, de “grandes hombres”, personas autosuficientes, liberadoras, héroes o valientes...

Es parte de nuestra cultura que durante el proceso de construcción de, primero, nuestra hombría (sobre todo en el campo sexual) y luego nuestra masculinidad (campo de género: actitudes, pensamientos, valores...) seamos expuestos, testigos y aprendices de diversas formas de violencia que deberemos aprender a manejar en el proceso de crecimiento, construcción y formación como hombres. Defender nuestro territorio, nuestras posesiones (incluyendo a las hermanas, novias, madres...) nuestra honra, nuestra personalidad, nuestras razones... por medio de la violencia es parte de nuestra educación y luego será parte de los diversos indicadores y registros masculinos sociales que iremos encontrando en muchos estamentos sociales, a los que acudiremos para corroborar esta parte de nuestra masculinidad, como ya hemos citado anteriormente(Las casas de los hombres, anteriormente citadas: ciertas sociedades, centros deportivos, bares, algunos centros de prostitución, diversa literatura como revistas, programas...)

Algunos de nosotros hemos tenido que pelear alguna vez con nuestros hermanos y mejores amigos como simples pruebas de que éramos lo "suficientemente hombres" como para merecernos un mínimo de reconocimiento o de respeto ya por parte de los chicos y adultos masculinos más queridos (amigos, padres, entrenadores, tutores...) y admirados, como por parte de miembros femeninos, cuando éstas se sentían en situaciones de riesgo, de violencia (nuestras madres o hermanas: ! le voy a decir a mi hermano que te pegue! !Hijo, no te dejes pegar por nadie, y si es necesario... ¡dale tú primero!...).

Lo hacíamos también por conseguir una especie de estatus en nuestro nivel de aceptación dentro del grupo y amistades satélites a él, ante el resto de los chicos u hombres que nos podían parecer peligrosos o amenazantes...o por el simple hecho de sentirnos importantes para alguien. También nos hemos visto envueltos en estas situaciones que giraban entorno nuestro tan frecuentemente y haber tenido que pelear, ser golpeados o ver cómo golpean a alguien que tú quieres o aprecias y no poder negarte a defenderte de la misma manera insensata por no ser rechazados y golpeados, por "*blandos*" o "*medio hombres, medio maricas*"...

Lo mismo diríamos con el tener que ahuyentar amenazas derivadas de sospechas sobre nuestra hombría, a base de tratar sin respeto a nuestras compañeras, bajo la expectativa de atraer la atención de mujeres bastante dañadas por el sexismo, que "adoran" a los hombres "fuertes y seguros de sí mismos" que les van a defender antes que tener que defenderse ellas mismas. O la tristeza de tener que buscar otros amigos por negarte a pelearte con los tuyos.

Es un dato curioso observar que hoy en día las personas que ocupan los cibercafes y espacios de Internet dedicándose a juegos de ordenador completamente violentos y nada educativos son, bajo mi observación personal en los últimos dos años, chicos, en el 99,99%.

Se nos educa para que nos sintamos responsables de todo

En este sistema patriarcal que los mismos hombres diseñaron la máxima responsabilidad casi siempre recae en nosotros; así "nos lo buscamos". Además, cuando no es así, creemos que es porque algo anda mal, no con el sistema, sino con nosotros mismos. Llegamos a sentirnos responsables de todo, pero responsables en solitario y en disputa con los demás. Hemos recibido el modelo de nuestros padres y estos el de sus padres: los hemos visto liderando sus familias, sus negocios, sin pedir ayuda, trabajando firmemente de sol a sol, como si tomar responsabilidades y tener éxito implicara necesariamente tener que hacerlo todo en solitario.

Debemos tener todo bajo control, si no, *“alguien lo hará por que nosotros”*. Por eso, algunos de nosotros solemos trabajar sin descanso, hasta reventar, queriendo hacerlo todo por nuestra cuenta, como si pedir ayuda fuera lo último que un hombre debería hacer o fuera a quitar valor y categoría a nuestro esfuerzo. Otros entre nosotros, hartos, tendemos al otro extremo y nos negamos a responsabilizarnos, de una manera rígida también, pretendiendo que nuestra respuesta anárquica es “lo más justo y adecuado” a cualquier situación. Bastante unido a este iría el siguiente papel:

Máquinas de trabajo: *también en las fábricas se nos deshumaniza*

Somos importantes porque producimos en el ámbito económico, porque esto influye en el ámbito público, porque ahí producimos beneficios. Parece que para nosotros lo más importante es el trabajo. Si le pedimos a un hombre que nos hable de él, seguramente, nos hablará de su trabajo. Hemos aprendido a ser *tanto como hagamos*. En consecuencia, nos parece que sin trabajo no somos nada, ni nadie. Podría afirmarse que para algunos de nosotros nuestro trabajo – y más tarde en la historia, nuestros estudios, según la clase económica- es el que sostiene nuestra identidad y nuestra imagen social.

La inseguridad de si tendremos trabajo o no da pie a aprovecharse de nosotros, ya que, sin trabajo, creemos que podemos perder todo lo que tenemos y esto nos predispone a lo que sea con tal de evitar esta situación. La alta tasa de desempleo nos recuerda que siempre hay quien está dispuesto a hacer nuestro trabajo, por tanto, enfrentarse al sistema podría resultar peligroso.

Por otro lado, el gran número de personas sin hogar y en la miseria, nos demuestra que a nuestra sociedad poco le importa que la gente no pueda encontrar trabajo. Así se nos utiliza tanto a hombres como a mujeres en algunos ámbitos laborales; a los hombres se nos ejerce una presión mayor, siempre que el lema *“trabajar y mantener a la familia = imprescindible para ser hombres”* siga operativo en nuestro código masculino hegemónico.

Fuente de recursos materiales: *modos en los que se nos sigue dañando en la edad adulta*

También se nos ha inculcado que debemos cumplir funciones definidas de antemano: procreadores, productores, protectores, proveedores... a fin de cuentas, ser una especie de fuente de ingresos y creadores de riqueza. Ser un tipo de sostén de la seguridad económica y proveedores de bienes materiales necesarios en el hogar, como progenitores imprescindibles en la familia, incluso más imprescindibles que la progenitora, idea errónea, pero que así lo vivimos muchos de nosotros, hasta que “nos ponen en nuestro sitio”.

En tiempo de guerra, sin embargo, se nos toma como números, armas, patriotas que tienen que estar dispuestos a morir o matar por la patria, la política, una idea, un alto cargo (guardaespaldas), una empresa (empleados de seguridad), un país, una nación, una bandera, un oleoducto...

Se nos valora y mide por lo que podemos hacer y cuando cumplimos con la tarea asignada y la hemos acabado, caduca y se agota nuestro valor, por lo que podemos ser arrinconados

hasta que lo volvamos a demostrar que valemos, que somos algo = alguien- "Produce o sobras, parásito" ha podido ser ser nuestro destino.

Fuente de esperanzas y expectativas irracionales

Muchas veces somos los propios hombres los que hemos sido entrenados a esperar estas cosas de nosotros mismos y de los demás. En otros casos son las mujeres afectadas por el sexismo quienes han interiorizado algunas de estas expectativas. El caso es que a veces seguimos enganchados intentando cumplir o aparentar que cumplimos con todo lo que se espera de nosotros. Las expectativas se pusieron muy altas y consideramos fracaso nuestro no cumplirlas, que por cierto, sería lo más normal. Además de confundir la idea de que nosotros mismos somos el fracaso tendemos a organizar nuestras vidas desde esta pobre perspectiva. No es un problema no cumplir con todas las expectativas; esto es simplemente una consecuencia de la irracionalidad de esperar tales cosas. El problema es pensar que eso es un problema. Entonces nos estamos auto-oprimiendo, auto-exigiendo...

Hombres = Sacrificables

Como hemos dicho anteriormente, los hombres perciben el mensaje de que son la parte más sacrificable de la humanidad. A las guerras vamos mayormente hombres, a morir y matar, y en consecuencia mueren infinidad de niñas, niños y mujeres y también números ingentes de hombres. Los hombres nos hemos amontonados en minas, en naves, en sótanos, en plataformas peligrosas, sobre maquinaria arriesgada y lugares de alto riesgo, donde sólo se desea la producción y la explotación, en condiciones laborales inaceptables, alrededor de la latente idea de que el máximo honor de un hombre es dar la vida por algo. (Mi doctor de cabecera murió de cáncer por su continua exposición a los rayos "X" de su consulta de pediatría y se le consideró como un héroe, un honor para la causa médica -así se le recordó en el funeral- en vez de considerarlo una grave injusticia del sistema laboral).

Para los casos en los que hay que poner en peligro la vida propia o acabar con la de otra gente, nos llaman principalmente a los hombres. Se piensa que no vamos a reaccionar emocionalmente ante ello y, por consiguiente, no vamos a "perder el control". Por un lado, somos reemplazables, sustituibles y eliminables y, por otro, se suele creer que matar a otras personas o ver morir a nuestros compañeros no nos va a afectar o importar demasiado. Se cree que los soldados que vuelven de la guerra no necesitan más que reputación, como mucho una banda sonora y una buena bienvenida y medalla, como si pasarse años matando y viendo morir no tuviera ningún efecto especial en nosotros o como si fuéramos capaces de seguir viviendo con todo eso, sin permitir que afecte nuestra manera de ser, pensar, actuar... Otra cosa señalan los escalofriantes datos sobre graves trastornos psicológicos y suicidio en los veteranos de guerra.

Se espera que seamos conquistadores sexuales

Una forma usual de demostrar ante otros nuestra hombría suele ser el éxito en el ámbito sexual. Necesitamos conquistas en el terreno sexual para que se nos estime como "hombre". Por supuesto, las conquistas deben ser del sexo opuesto. Las relaciones amorosas románticas no se valoran tanto, no son tan importantes; lo que verdaderamente se debe tener en cuenta son las aventuras, valentías sexuales. Por ello, en la adolescencia, cobra una importancia extraordinaria el que por lo menos una mujer nos considere atractivos o satisfactorios en el aspecto sexual, porque eso nos facilita que el resto de hombres nos tomen en serio, en cuenta, o salir airoso en la lucha que diariamente mantenemos por demostrar nuestra hombría. No se impulsa la calidad de la relación, sino la cantidad, tal como ordenan los media y la literatura-basura que hemos seguido y leído durante toda nuestra adolescencia en este campo. Realmente nos fascinan los chicos "ligones" y nos morimos de envidia: "¿qué demonios les dirá o hará a las tías?" Suele ser un gran interrogante que obsesiona a muchos adolescentes. Una vez realizada la conquista sexual el siguiente paso es comportarse sexualmente activo, "lanzado", con un objetivo claro y casi indismontable: el coito-centrismo.

Compulsivos sexuales

*Recientemente se ha conocido y se está esclareciendo que un número de hombres mucho mayor del que creemos ha sido víctima de abusos y/o violaciones sexuales durante la infancia. Hasta ahora este dato ha estado oculto por varias cuestiones. Por un lado, porque ha llevado bastante tiempo preparar el terreno de confianza necesario en los grupos de hombres para que temas tan sumamente delicados fueran surgiendo. Por otro, porque es un tema que se tiende a dejar de lado debido a las implicaciones que tiene (quiénes son las personas implicadas, la clase social que representan, la abundancia de casos...) y por otro lado, por la dificultad de recordar el incidente, pues normalmente ocurre a edades tempranas y la mayoría de los casos dentro de las familias, lo cual dificulta el poder sacar a la luz dichos temas.

Al parecer, más de la mitad de los hombres ha sufrido algún tipo de abuso sexual, sobre todo en ámbitos cercanos (la familia, el barrio, amistades...). Muchos hombres que han sufrido una violación sexual tratan de ocultar sus propios recuerdos; otros muchos ni siquiera son conscientes del maltrato sexual padecido, ya que provenía de las personas en las que más confiaban y a las que más amaban, y no les era posible identificarlo como maldad; o si no, lo han arrinconado en la memoria hasta olvidarlo completamente porque resultaba demasiado humillante y confuso tener que vivir con ello. (Dez Willwood. Australia.1995)

A pesar de todo, estos hechos dejan huellas, tanto ocultas como visibles, en las víctimas. Dependiendo de cómo ocurrieron (frecuencia, nivel de violencia...) la víctima se ubicará en uno de estos dos extremos: agresor o receptor-testigo pasivo de agresiones. Esto puede explicar una parte de nuestra dificultad de disfrutar tranquila y reflexivamente del sexo.

*Datos obtenidos de los grupos de hombres de reflexión y crecimiento personal procedentes de diversos países.

Hasta aquí, algunos de los principales roles que los hombres hemos sostenido y que hoy en día siguen más o menos vigentes, con variantes y particularidades locales y personales.

Principalmente, suelen tener efectos o consecuencias parecidas sobre todos nosotros. A medida que cambian los tiempos la opresión también se va adaptando, reacondicionando y tomando nuevas apariencias y ámbitos: cada vez es más común que este sistema capitalista busque a las mujeres, para oprimirlas del mismo modo en que ha oprimido a los hombres y explotarlas por obtener más beneficios.

Veamos, seguidamente, algunas de esas consecuencias:

G.-EFECTOS GENERALES DE ESTA OPRESIÓN EN NUESTROS MODOS DE PENSAR, SENTIR Y ACTUAR

Todos los hombres no somos iguales, por tanto, lo que vamos a explicar a continuación puede adecuarse más exactamente a unos que a otros. De todas formas, estas son consecuencias bastantes comunes de nuestra opresión:

OPRESIÓN INTERIORIZADA O AUTOOPRESION

La opresión interiorizada es una definición muy interesante e importante; es un fenómeno que hace que la opresión perdure inalterable allá donde se instale. Si logramos entenderlo bien podemos llevar a cabo un trabajo significativo a la hora obstaculizar la transmisión del sexismo. Resumiéndolo en dos palabras: a la persona oprimida, se le han impuesto tan sistemática e insistentemente los roles asignados que llega el momento en el que ella misma se obliga a ejecutarlos, a pesar de que en ese mismo momento no haya ningún estímulo ni condicionamiento externo induciéndola a hacerlo. Ya no es necesaria ninguna expresión, mensaje, presión o señal exterior para que cumpla esos roles; por propia iniciativa, se ha convertido en opresora de si misma y, por supuesto, al mismo tiempo, opresora de todas las personas miembros de su mismo grupo, a parte del grupo que tiene que oprimir.

La consecuencia de asumir como nuestras las actitudes y comportamientos que se han empleado con nosotros o nosotras, es que nos ponemos una misma y uno mismo - y al resto- bajo el dominio de esos comportamientos. O sea nos auto oprimimos y oprimimos mutuamente: no es necesaria la imagen del opresor o de la opresora. El sistema nos conduce a que nosotros mismos transmitamos y ejecutemos la opresión y lleguemos a cumplir "tareas de policía del sistema opresor" hacia quienes se niegan a ello. En este momento el sistema capitalista descansa, se beneficia y "se frota las manos".

Homofobia

Por esto, muchas veces, atacamos y criticamos a nuestras y nuestros líderes por sus ideas diferentes o contrarias a la opresión, ideas a favor de nuestra liberación; o por sus posibles equivocaciones, como más adelante veremos. La homofobia, el fenómeno por el cual los hombres desarrollan odio hacia cualquier otro hombre, es también una valiosa excusa para perpetuar este fenómeno. Cuando la ejecutamos, indica que ya hemos interiorizado la opresión.

Por otro lado, también, nos avergonzamos de algunos hombres que dañan a otros, puesto que sabemos que eso no es justo. Pero es difícil admitir y confesar que a veces nos podemos avergonzar más del hombre que desea sacar su cabeza fuera de la opresión debido a que puede retar nuestra impotencia. Nos puede hacer recordar nuestros errores, nuestra rendición, situación de asimilación de la opresión y consecuente punto de desesperación y podríamos llegar a odiarlo, tanto a él como a nosotros mismos.

Esto tiene un efecto nocivo: puede provocar no dejarnos apoyar debidamente cualquier otro movimiento de liberación, o lo dejamos de lado, aceptando cualquier excusa para seguir sumergidos en esta opresión de la que no podemos salir y, además, tender a culpabilizar de nuestra situación a quienes no están dispuestos a admitir la opresión, pues si todos la admitiríamos “no habría diferencias”. En esto se basa uno de los ejes principales de la homofobia.

Uno de los efectos que esto podría tener en nosotros, y que se puede extender a otros muchos efectos que los roles tienen sobre los hombres es que intentemos ser quienes no somos, busquemos héroes a quien imitar, modelos que han tenido prestigio; trabajemos hasta reventar, disimulemos hasta – incluso en algún caso llegar a - morir, nos escondamos en el alcohol o cualquier otra droga, mintamos o actuemos hipócritamente. A menudo nos podría dominar la sensación de “rendirnos” y deseamos que domine también al resto de personas, para no sentirnos diferentes, inferiores. En todos esos casos, estamos atrapados por la opresión interiorizada.

Aislamiento y desesperación

Un gran número de nosotros hemos *interiorizado* este modo de opresión. A menudo, nos parece que sólo nosotros podemos ser tan crueles, que todo esto nos ha ocurrido únicamente a nosotros, porque nos lo merecíamos (otra característica de interiorizar esta opresión). Arrastramos esta preocupación en soledad y en silencio. No solemos querer que se sepa que nos ocurre. Así pues, nos podemos alejar de nuestro propio ser por una razón principal: porque no nos gusten las características de “no-hombre” que parece que tenemos, por no ser capaces de cumplir todo lo esperado, así como por ese *lado oscuro* que nos puede “impulsar” a dañar a otras personas. Además de eso, ver actuar a otros hombres de formas inadecuadas, bruscas, violentas...saber que somos el grupo de gente que hace sufrir tanto a la gente nos puede crear confusión, frustraciones y desengaños continuos con nosotros mismos y con el resto de los hombres, distanciándonos de ellos.

A su vez, el condicionamiento que nos dirige a menospreciar a las mujeres y a dañarlas, también nos puede separar de ellas; es probable que no nos quieran a su lado de esta manera.

Por último, nos apartaría de la gente joven pues no entenderían nuestro comportamiento, lo pueden sufrir casi diariamente y no les conviene tenernos cerca en esos momentos. Emocionalmente podemos estar, frecuentemente, bastante lejos de todo y sentirnos solos y asustados.

Hablar de todo esto es vergonzoso y optamos por hablar de cosas si ninguna relevancia y que no nos recuerden nuestra situación: fútbol, coches, películas de acción, dinero, deportes, sexo

Embotamiento

El tener que aprender a mantener ocultos nuestros sentimientos a menudo nos hace desarrollar una insensibilidad elevada, difícil de llevar para quien tenga que vivir a nuestro lado. Esto puede confundir a cualquiera. Al no tener opción de mostrar nuestros sentimientos, muchos de nosotros sentimos la necesidad de alejarnos de ellos y convertimos esta costumbre en hábito, arraigado y defendible, como algo muy “nuestro”. Cuando nos preguntan cómo nos sentimos no nos es fácil responder y se convierte en un ejercicio canso que nos vemos obligados a hacer, de manera que muchas veces nuestra equivocada respuesta desespera a las personas que se interesan por nuestra situación.

Poco a poco, todo lo que ocurre en nuestro interior se nos va tornando desconocido, extraño, lejano... terreno resbaladizo... “mejor no pisar”. Nos lleva a no querer relacionarnos con los demás más allá de la superficie; con frecuencia convierte el área de las relaciones en algo confuso, pantanoso, difícil de definir, entender y explicar. Dicha confusión tiende a aumentar con el paso de los años. Preferimos cualquier actividad que nos mantenga en esa superficie.

Dificultades para pensar claramente sobre uno mismo

Como resultado, nos cuesta pensar clara y correctamente sobre nosotros mismos. No nos damos cuenta inmediatamente de la confusión reinante en nuestras vidas y nos puede resultar complicado intentar aclararla. De ahí que a menudo repitamos los mismos errores con diferentes personas, relaciones, situaciones. Según parece, es en esa etapa de la vida -entre los treinta y los cuarenta- cuando nos damos cuenta que no sabemos lo que queremos ni por qué hacemos lo que vamos haciendo, generalmente inducidos u obligados a reflexionar sobre ello por quienes nos rodean – sobre todo nuestra compañera o compañero en ese momento de nuestra vida- nos envuelve el temor de si estaremos echando a perder nuestra vida. Al mismo tiempo, puesto que casi nadie se ha dado cuenta antes, ni hemos pedido ni recibido ayuda, va surgiendo en nosotros un creciente enfado, así como un número de actitudes y reacciones violentas que resultan incomprensibles y dañinas a quienes nos acompañan. Hay momentos en que nos resulta complicado tapar este mal humor y algunos explotamos, perjudicando a personas inocentes, animales, objetos...

Tendencia a la adicción y falta de cuidado

El tener que reprimir nuestra capacidad de sentir y alejarnos de ella promueve que nos aferremos a sustancias y comportamientos adictivos que facilitan dicha desensibilización. Dicho de otro modo, tendemos a consumir alcohol u otras drogas que adormezcan los sentimientos que estamos intentando constreñir. Nos es más sencillo evitar y/o adormecer esos

sentimientos que gestionarlos y organizarlos y recurrimos a ella, como si mantenerlos adormecidos durante un rato fuera a aportarnos alguna solución.

Estas actitudes no atraen más que más dificultades sobre las anteriores. No solo suelen emperorar nuestro estado emocional e intelectual, también el estado físico sufre un deterioro notorio, ante el cual no sabemos muchas veces reaccionar correctamente o a tiempo, casi esperando que sea alguien quien nos de un toque de atención: “deberías de cuidarte un poco más; deberías ir al médico; deberías comer mejor; si dejaras de beber o fumar...”

No sólo las sustancias tóxicas crean adicción. Buscamos modos, actividades, temas, para mantener nuestra atención lejos de nuestros problemas y sentimientos y recurrimos al estar “ausente” manteniéndonos “ocupados” en tales actividades: deporte, Internet, televisión, libros, trabajo y horas extras... Todo ello repercute en nuestro estado de salud notoriamente. No acabamos de hacernos cargo de él por completo.

Aires de grandeza

Debido a las críticas y excesos que padecemos en nuestro condicionamiento masculino, se nos puede hacer cada vez más difícil confesar las dificultades que presentamos. La memoria de los recuerdos sobre la presión que sufrimos de jóvenes a la hora de acatar la opresión para ser hombres nos puede llegar a asustar. Nos puede asustar pensar que se van a repetir aquellos maltratos. Una de las maneras de tratar de evitarlos es aparentar que somos duros y fuertes, incluso peligrosos, de manera que no se nos vayan a acercar “demasiado”, seguir aparentando que damos la talla para que “se olviden de nosotros “ y busquen a otro. Inmersos en este fingir, intentamos fervientemente justificar nuestros errores pues si se advierte que el error lo hemos cometido nosotros el fantasma de los recuerdos de la dureza de aquellas reprimendas vuelven a popular por nuestra mente y esto nos asusta.

Para disimular nuestros errores y ocultar que no damos la talla, algunos hombres solemos hacer “ruido”. Hay varias maneras de “hacer ruido”; cada hombre ha podido desarrollar la suya propia:

-unos hablamos mucho, de todo y en tono muy seguro, como si tuvieramos el poder de conocer todo lo correcto sobre todas las cosas;

-otros no hablamos nada, solo exclamamos breves expresiones de todo tipo.

- Otros mentimos, o “fardamos” o “chuleamos” y nos vanagloriamos confundiendo lo que hemos conseguido con lo que de verdad nos gustaría conseguir y no hemos alcanzado, etc.

-Otros quitamos importancia a todo, a las personas, a sus méritos, a los hechos...

-otros estamos en todas partes a la vez y en ninguna...

-unos no preguntamos nunca nada, aunque no sepamos y nos podamos “perder” entre pasillos, papeles, calles...

-otros “ya hemos vivido y experimentado hace mucho” todo lo que se nos cuenta. “¿Qué me vas a decir a mí?”

Distintos tipos de ruido para oscurecer y disimular nuestras carencias. No somos tan buenos como intentamos - y nos empeñamos en- mostrar que somos. Todo esto no son más que maneras de huir de nosotros mismos y del trabajo de humilde aceptación de dónde estamos y de la labor que debemos hacer por mejorar nuestras vidas. No lo hacemos siempre, por falta de recursos, falta que muy pocas veces confesaremos.

Miedo al prójimo, desconfianza

Entre muchos otros, algunos hombres acarreamos dos sentimientos contrapuestos: por un lado, deseamos la cercanía, el estar verdaderamente cercanos a otra gente; nos gusta, nos hace bien y lo necesitamos. Por otro lado, la tememos. ¿Por qué? Es en esa proximidad donde tarde o temprano van a aparecer nuestros sentimientos y emociones íntimos, nuestros anhelos y confusiones, nuestros temores y “fantasmas” y todo esto nos puede asustar. Nos da vergüenza que se nos vea realmente como somos y que como consecuencia se vuelva a repetir lo que nuestra vieja memoria recogió: que nos rechacen, critiquen o ataquen por todos ellos. Tememos la situación en la que puede que ocurra algo que saque a la luz alguno de nuestros defectos.

A parte de esto, al ser en las relaciones cercanas donde más daño se nos infligió (generalmente, alguien lejano a ti difícilmente te puede influenciar tanto como alguien que vive a tu lado todos los días), es en esta misma situación de cercanía donde más pueden salir a la superficie todas nuestras inseguridades y temores. Nos puede resultar más cómodo distanciarnos y tender a la soledad que acercarnos.

Competencia

Se fomenta entre nosotros el que compitamos en infinidad de ámbitos. Por ejemplo, muchos de nosotros competimos en los deportes, o en el trabajo. No es suficiente con hacer deporte: “*en el deporte, ganar no es todo lo que hay, sino lo único*”. El deporte no es malo de por sí, pero a menudo resulta ser otra actividad por la que se mide nuestra hombría.

La presión por tener que demostrar que somos mejores que el resto nos ha amenazado en muchos ámbitos, sea el deporte, el trabajo, el arte, el amor... y a veces observábamos con temor el éxito de nuestros compañeros. A decir verdad, que algún otro avance donde nosotros no podemos avanzar nos puede causar la impresión de que se nos va a relegar a un segundo nivel, como si al no ser nosotros los que vamos a poner la “medida”, sino algún otro, puede acarrear la pérdida de nuestra valía, estatus, hombría. En este sentido, cuando

vemos que alguien nos supera en el trabajo o en alguna otra actividad podemos hacer uso de la crítica contra esa persona, para justificarnos, para encubrir esa sensación - muy común en numerosos hombres- de “no ser nadie”, de ser “menos que”, de no ser tan y no dar la talla... de ser un perdedor, lo cual no llevamos nada bien. En consecuencia, podemos tender a dirigir nuestras

Criticas a personas que toman puestos de liderazgo

Bien sea en temas de liberación, como en temas sociales o políticos, económicos... A menudo, ya sean mujeres u hombres, en lugar de reconocer sus esfuerzos por querer cambiar las cosas y agradecerles la oportunidad que nos pueden brindar a la hora de echarnos una mano con posibles dificultades que han podido superar y nos atorán al resto, tendemos a arremeter contra ellas y a veces, las minamos. Una especie de “falso orgullo” que no nos permite comprender que el hecho de ser ayudado no disminuye nuestra valía ni como hombre ni como persona.

Como todos los grupos oprimidos, también algunos hombres solemos atacar a nuestros propios líderes, destacamos sus defectos, o menospreciarlos, o incluso organizarnos contra ellos. Confundimos el éxito de cualquiera con nuestro fracaso y algunas buenas intenciones de liberación, igualdad o acercamiento se ven minadas por esta razón. No se nos educó a todos para pensar que haya lugar para dos en el podium. No siempre queremos festejar o amigablemente asumir el triunfo que los triunfadores reflejan; nos pueden levantar viejos fantasmas de épocas donde no pudimos destacar y ser el centro de atención. No suele ser la humildad, la solidaridad ni la asertividad valores que se nos hayan inculcado en demasía.

G.1-DOS AMBITOS IMPORTANTES DE INCIDENCIA DEL SEXISMO Y SUS ROLES EN LOS HOMBRES:

LA PATERNIDAD Y LA VIOLENCIA EN NUESTRAS RELACIONES

Entre otros aspectos, aquí destacaremos dos que nos parecen relevantes a la hora de hacer frente al sexismo. La violencia que generamos y cómo ésta obstruye nuestras relaciones y a las personas envueltas en ellas; y nuestra paternidad. Vamos a detenernos un momento en estos dos campos y procurar poner algo más de luz en estos temas, a fin de invitar a dejar patente parte de los roles sexistas que ejecutamos a diario.

Uno de los campos en los cuales hemos encontrado una incidencia importante de la consecuencia de estos roles es el ámbito de la paternidad. Nos parece importante exponerlo aquí pues son los padres, quienes, junto con las madres, más pueden influir en la construcción de la personalidad e identidad de sus hijas e hijos y en sus manos puede estar gran parte de la prevención del sexismo, desde la toma de conciencia de qué modelo masculino

estamos transmitiendo a nuestras criaturas. Si con estas reflexiones conseguimos encender alguna pista a algún padre, nos daremos por satisfechos.

G.1.1-PATERNIDAD: UN ROL DE ESPECTADOR.

Si echamos un vistazo a lo que recordamos de nuestros padres y abuelos algunos de nosotros podríamos ver más claramente cuales son los principales ejes sexistas que nos transmitieron y que aún pueden perdurar en nosotros, en cuanto a cuidado y atención dentro de la paternidad se refiere .

Hasta nosotros han llegado los restos de la violencia que padecieron y ejecutaron algunos de nuestros padres, como si fueran restos de un meteorito, que deja su huella en la zona que golpea. Por un lado, vimos a nuestros padres amar, defender y proveer a sus compañeras , hijas e hijos con todo su empeño; pero al mismo tiempo, desgraciadamente, también les vimos maltratar a estas mismas personas de palabra y obra. Les vimos, cansarse, enfadarse, desesperarse y “salirse de sus casillas”, aunque no supimos nunca qué tipo de educación recibieron para llegar a actuar de esa forma.

Es fuerte para cualquier niño ser testigo de situaciones crudas en las que las personas que más ama y admira están inmersas en relaciones conflictivas. Es una experiencia dura y difícil para cualquiera ver y vivenciar las consecuencias irracionales de esos conflictos. Esto es así especialmente para las personas que están siendo condicionadas para ser de la misma manera que los que los protagonizan. Si nuestros padres eran capaces de actuar de aquella manera con un ser humano, con alguien humano como nosotros, era normal pensar que también podrían actuar de la misma forma con nosotros mismos. Esta situación puede crear desconfianza, confusión, temor e inseguridad en el niño y predisponerle para que sus respuestas frente a este tipo de sucesos sean limitadas. La reacción puede ser diversa y de diferentes implicaciones. Desde no querer repetir o parecernos a nuestros progenitores, hasta el otro extremo. Veamos algunas que incluyen incubar la violencia recibida y transmitirla a la siguiente generación de una manera o de otra, por pasiva o por activa:

* que él también ataque a la hora del maltrato, o bien, intentar ser lo más diferente posible de ellos,

* que, tras presenciarlo, lo asuma, interiorice y guarde en secreto y no reaccione, con la esperanza de que no le hagan lo mismo a él, o bien

* convertirse en un chico preparado para imitar los mismos comportamientos y conductas a causa del condicionamiento de ser un “hombre de verdad”, etc.

Cuando en los grupos de hombres analizamos los comportamientos de nuestros padres, de sus padres o hermanos... y la influencia que han tenido estos en nosotros adquirimos importantes instrumentos para comenzar a

comprender y a anular parte de nuestra violencia y machismo. Además, podemos empezar a entender qué impulsó, a nuestros abuelos y padres a actuar como lo hicieron. Al mismo tiempo, comprenderemos mejor qué consecuencias tuvo ello en sus compañeras e hijos/as y también en nuestras propias vidas. Del mismo modo, podremos percibir y comprender cuáles son nuestras luchas como hombres y padres, y las de nuestras compañeras e hijos-as.

En dichos grupos de hombres podemos entrever que nuestros antepasados no tuvieron grandes oportunidades, recursos, medios... para hacer las cosas mejor de lo que las hicieron, y que tuvieron que vivir en una situación generalmente más difícil que la que tenemos nosotros hoy en día. No es de extrañar, pues, que, llegados a este punto, vayamos ampliando la conciencia del amor que nos procuraron esas personas, a pesar de todo, y que lo valoremos en mayor estima. Nos podemos dar cuenta de que no erramos al decidir amar tanto a aquellas personas que se equivocaban a menudo con nosotros. Intentaron que la vida y toda sus oportunidades fueran lo más amplias posibles, superar los límites irracionales que les rodeaban, y, gracias en parte, a ello, aquí estamos nosotros ahora.

Así, podemos decir que sería sensato concluir que cada generación intenta transmitir a la próxima menos daños que los sufridos por ella. Puede que esto no parezca así a nivel individual, pero así ocurre a nivel general.

Donde debemos poner nuestra atención es en el hecho de que aquellos “meteoritos” (roles), aquellas conductas, han dejado sus restos, sus marcas entre nosotros. Hoy es difícil que las percibamos; no las relacionamos con los sucesos y situaciones conflictivas y sexistas de nuestra cotidianeidad; tendemos a buscar la razón de nuestros fracasos con las relaciones en otros lugares, en otros motivos. Esto nos puede despistar del camino de averiguar el meollo de nuestro sexismo.

Dificultad de expresar nuestro amor

Una de las de más clara influencia nos ha llegado hasta hoy de un modo significativo: la dificultad de mostrar cuánto nos importan las demás personas, nuestro amor, nuestro agradecimiento, cariño y estima, responsabilidad... hacia ellas. Este sigue siendo un área en el que muchos nos movemos con dificultad: se nos hace incómodo, a veces desagradable y extraño mostrar todo lo que nuestros seres queridos significan para nosotros y nos importan y si lo hacemos suele ser rápida, escueta y fríamente, sin muchos aspavientos, sin perder “la compostura o los modales” y, con frecuencia, como con desgana, como un trago desagradable que hay que pasar.

Más de una vez me he preguntado hasta qué punto pudieron influir los modos en que de pequeños nos “obligaban” a mostrar cariño en momentos y

con personas que realmente no sentíamos tan cercanas. Aquellas veces en que nuestra madre o padre nos exigían:

-“Anda, dále un beso al abuelo, al tío, a la vecina, a la prima ...” sin saber que relación podíamos tener nosotros-as con aquellas personas, qué nos habían hecho o qué nos habían dejado de hacer; en qué fase de nuestro desarrollo emocional estábamos. Pasamos una donde sentíamos vergüenza ante el sexo opuesto, o tener que besarlas o abrazarlas era lo último, o ir de la mano de tu madre- padre, o tus hemanitos-as-- ...o pedir perdón y “daros un abrazo, o un beso o la mano”...era bochornoso para nosotros; sobre todo si coincidía con cuando habíamos tenido nosotros la razón y nadie lo había visto...

Lo interesante de todo esto es revisar hoy en día y comprobar que es precisamente en esa amplia área de las emociones y sentimientos, en la que se sitúan el amor, el interés, la responsabilidad, el cuidado hacia las demás personas...que tanto nos cuesta asumir y desarrollar en nuestras vidas cotidianas y que relegamos al género femenino demasiado fácilmente. Es, también, importante observar que como resultado, en este campo, algunos hombres funcionamos con dificultad, torpe y rigidamente en muchas ocasiones. Este fenómeno cobra aún más importancia cuando decidimos apostar por la paternidad pues es en este ámbito donde podríamos poner nuestro grano de arena imprescindible a la hora de no transmitir “más de lo mismo” a la siguiente generación.

Cuanta más consciencia desarrollemos sobre nuestro sexismo más nivel de prevención ante él acumularemos, para nosotros y nuestras personas cercanas. Analicemos algunos de los “meteoritos” que se nos pueden filtrar o escapar a través de la paternidad.

el rol de espectador

Este fenómeno aparece bastante claramente en la etapa de paternidad de muchos de nuestros padres y también en la de algunos padres actuales. Tenemos el derecho, y muchos hombres el deseo y la ilusión, de ser padres, pero cuando llega este momento parece que en muchos de nosotros despierte parte del modelo que nos enseñaron nuestros padres y que había estado latente hasta entonces: “ el rol de espectador”.

Muchos padres— y hoy en día algunos- pasaron la mayor parte de su tiempo en este rol de espectador, observando cómo el bebé va creciendo en el vientre de su madre, sin saber muy bien cómo puede participar en esa unión tan especial que sucede entre la madre y la criatura que va a nacer. Muchos padres no se atreven a introducirse en esa relación, algunos porque temen romper esa conexión casi mágica, otros porque sienten que ahí no hay sitio para ellos y así se les reafirman aquellas ideas y prejuicios que recibieron hace tanto tiempo de que ese lugar pertenece a la madre, que sólo la madre sabe cómo actuar bien en ese área, y que debe dejarle a ella construir a su manera esa relación cuasi “secreta”. Muchos padres prefieren, pues, mantenerse alejados, limitándose a observar. Otros utilizan esto como excusa para no implicarse en esa actividad de cuidado y de afecto en la que perciben dificultades. Otros muchos lo hacen francamente bien. Vamos a dedicarnos directamente a aquellos que aún les cuesta implicarse en esa preciosa relación a tres.

Para cuando la criatura nace, la relación de la madre con ella ya parece una construcción totalmente estable, y mientras tanto el padre continúa como si fuera un

satélite, orbitando, sin encontrar - o sin ni siquiera intentar encontrar- un resquicio, un momento para aterrizar y unirse a esa relación, “observando”. Se conforman con eso, y por ello pierden una oportunidad sin igual de involucrarse en esa preciosa actividad cooperativa de cuidado.

A veces, algunas madres facilitan esta oportunidad de contacto a su pareja. Esto no deja de ser una gran oportunidad para aquellos que la quieren aprovechar. Otras intentan utilizar este momento para recuperar una parte del poder que el sexismo les ha sustraído, dejando claro al hombre que ese espacio es exclusivamente de ellas, que les pertenece y que solo ellas saben gestionarlo bien. Los padres a los que les toca esta situación deben conformarse con el único rol disponible entonces en esa pareja, el de observador. Frecuentemente les ha tocado escuchar, y no solo de sus compañeras, sino también de las madres de éstas, o de sus amigas o de familiares...:

*!Trae ese niño aquí, que no le sabes coger!

*¡A que se te cae!

... y cosas parecidas, que no hacen sino reafirmarle la sospecha que tenía de que “¡es verdad! no tengo ni idea de como actuar en estas circunstancias”.

“El síndrome de estorbo y/o sobra”

De este modo, actúan de espectadores viendo como sus hijas y/o hijos vienen al mundo, viendo cómo aprenden a ir donde su madre y no donde ellos, viendo cómo aprenden a preferirle a ella. Y se les va reforzando la idea de que “estoy de sobra”, que “soy un estorbo” en esta relación afectiva: “mi compañera está perfectamente preparada para esto y lo hace estupendamente, y yo, en cambio, no sé. Mejor que le deje a ella manejar el asunto” Para algunos hombres esto será un excusa inmejorable para seguir viviendo fuera de este mundo tan importante, y seguir, así, colaborando con el sexismo; para otros, será un síndrome que padecerán durante largo tiempo y que afectará también a otros aspectos de la relación.

Debido al modelo de socialización imperante, existen, a menudo, muros entre nosotros y nuestras hijas e hijos, y no siempre desarrollamos un papel decisivo en su crianza y educación, no sabemos cómo entrar e implicarnos en sus vidas. Solemos creer que no podemos amar tan bien, fuerte y continuamente como las madres, que esa capacidad se nos escapa. Además, nos asaltan sentimientos contradictorios, incómodos, de culpabilidad, de ser irresponsables...así que... mejor huir de la situación; nuestros padres y hermanos están ahí para reafirmarnos en esta idea. Muchos de nuestros padres fueron testigos lejanos de nuestra crianza y educación la mayor parte del tiempo, debido por una parte, a que el trabajo les mantenía muchas horas fuera de casa y, por otra, a que su condicionamiento sexista les entorpecía esta capacidad

Para muchos de nosotros, la relación que hemos tenido con nuestro padre ha sido por etapas lejana, fría, dura... y después, debido a ello, algo parecido ha sucedido con las relaciones con nuestros hijos e hijas, hasta que se han ido de casa. A partir de ahí, parece que las dos partes, por fin, toman un descanso y, al mismo tiempo, les embarga una tristeza invisible que puede tomar esta vaga forma en nuestra mente: ¡es una desgracia que nos arreglemos mejor cuando estamos lejos!

Pero, a pesar de todo, muchos padres, cuando llegan a los cincuenta o sesenta años, desean que sus hijas e hijos vayan a visitarles a casa. Una vez allí, observan, *de nuevo*, cómo ellas y ellos acuden a la madre y como se relacionan con ella. No saben muy bien qué decir, o cómo decir qué a las hijas e hijos, y se conforman con quedarse sentados, sacar el periódico y recibir un par de besos. Eso es la máxima cercanía a la que pueden aspirar; no saben cómo incrementar esa cercanía, cómo romper esa pared que les separa. Es comprensible, vista la educación y el modelo de socialización que han tenido, pero, al mismo tiempo, es sumamente triste. Es triste, porque hijos e hijas no esperan más de él, porque, de alguna forma, se han acostumbrado a vivir y crecer con esa barrera invisible, a crearla y respetarla.

*“¡Aupa, aita!

*¡Hola hijo,hija...! ¿Qué tal? ¿Todo bien, no?”

Eso es todo; llevan su mirada al periódico o a la tele, y se vuelven a semi-esconder, para que nadie vea que le cuesta mostrar lo que les importan y la frustración de no ser capaz de expresarlo.

Esto es todo el ámbito de demostrar cariño, interés y amor con el que muchos hombres corrientes han crecido y se conforman, antes de empezar a indagar cómo el sexismo les ha influenciado.

Conviene recordar una y otra vez que no éramos así cuando nacimos, que tenemos tanta capacidad de amar y mostrar interés como cualquier otro ser humano, que no tuvimos un modelo ni una educación adecuadas para poder actuar de otra manera. Pero que ahora las cosas pueden ser distintas.

es nuestra responsabilidad

Nuestra tarea es empezar a luchar en este espacio para comenzar a demostrar lo mucho que nos importan las personas; poco a poco, pues el asunto no estará resuelto tan sencillamente como decidir: “ bueno, voy a mostrarme más... y se arregló todo!”

Luchar contra la dificultad de mostrarnos se refiere al hecho de hacer frente y desarticular, desconstruir una parte del sexismo enraizado en nosotros. No debemos conformarnos con el hecho de intentar demostrar nuestro interior *sin pensar* en el trabajo de cambiar toda la dimensión de este fenómeno, la gran incomodidad que nos va a desmoralizar en el camino y el esfuerzo por ser de otra manera menos sexista, cueste lo que cueste. Va a ser una decisión rotunda, tomada en un momento concreto y consciente de su importancia, la cual abrirá nuevas puertas hacia la igualdad entre personas, y sobre todo al camino de llegar a conocernos a nosotros mismos. Personalmente, dudo que haya metas más satisfactorias que ésta.

Nuestras hijas e hijos pequeños son una oportunidad de oro en la tarea de aprender a mostrar nuestro amor. Cuando nos vamos convirtiendo en pequeños manantiales de amor para ellos-as comienzan a ocurrir cosas maravillosas. Es una de las maneras más sensatas de estar vivo. Ellas-os lo agradecerán enormemente, correrán donde nosotros y nos saltarán a los brazos, nos querrán agarrar, coger, abrazar, sentirnos vivos en ese modo, sentir que estamos ahí, presentes, que nos importan, que les queremos y significan muchísimo en nuestras vidas, haya las paredes que haya. Es esto lo que

buscan, no el conformarse con nuestros hábitos rígidos de “demostrar cariño”:
-¡Toma, un ramo de flores!
-¡Toma la paga (o una recompensa material...)

Ellas y ellos nos pueden mostrar cuánto les importamos. En eso, las personas más jóvenes son muy buenas; no están confundidas, saben cómo abrazarte y darte una bienvenida ruidosa, sin avergonzarse de lo que pensará el resto. Sienten profusamente que nos aman y esto no es más que un motivo de alegría y orgullo para ellas y ellos. Saben que están sintiendo algo legítimo y hermoso y saben ponérselo delante para que lo veamos, sin preocuparse si lo entenderemos o no. No dudan de que sí. Quieren que sepamos que nos aman; no hay más. Gran lección para nosotros.

cerrar la ventana al pasado. abrir la puerta al presente

Debemos enfrentar un hecho importante: abandonar *el temor de pensar* que puede darse la oportunidad de que se nos rían o mofen si intentamos mostrar cuánto nos importan nuestros seres queridos. Esto ya ocurrió; formó parte de nuestro condicionamiento como “hombres”, pertenece al pasado. Nos tuvimos que proteger de aquello para sobrevivir a la indignación y rechazo, pero entonces, no ahora. El ahora es bien distinto, no tiene que, por fuerza, volver a ocurrir, no nos encontramos ante el mismo peligro; hoy puede ser diferente. Lo agradecerán eternamente nuestros retoños, nuestras parejas, y, sobre todo, nuestras vidas alcanzarán el nivel de calidad y humanidad que necesitan y se merecen. Nos situaremos más cerca de la igualdad. Está en nuestras manos y nos lo merecemos.

Otro de los campos en los cuales hemos encontrado una incidencia importante de la consecuencia de nuestro condicionamiento-opresión es en el ámbito de las relaciones de pareja. Analizemos, por un momento, el aspecto de la violencia que generamos los hombres en nuestras relaciones, vidas.

G.1.2 SEXISMO Y VIOLENCIA: ALGUNOS DE LOS EFECTOS DIRECTOS EN NUESTRAS RELACIONES

A pesar que algunos de nosotros hemos podido encontrar, observar modelos distintos y, en algunas ocasiones, adecuados de masculinidad, nos atrevemos a decir que un número considerable de nosotros ha sido expuesto a algo de lo a continuación se explica, siempre con multitud de variantes y matices particulares. Podríamos, aquí, quedarnos con la idea principal de la influencia de la violencia sexista en nuestras vidas e intentar identificar lo que nos resulta conocido y decidirnos a trabajarlo, más que poner toda la atención en rechazar lo desconocido o diferente.

A veces, con ayuda, llegaremos a darnos cuenta que parte de nuestro propio condicionamiento masculino –como el hecho de tener que ser perfectos, exactos, los mejores...- nos va a entorpecer a la hora de intentar reconocer

algo de lo expuesto a continuación en nosotros. Deberemos, pues, permanecer humildemente atentos, en especial en puntos delicados como el que a continuación presentamos. Animo; no olvides que no es cuestión de buscar culpas, sino soluciones.

Preparación para la violencia oficial

Los hombres constituimos el último eslabón en la cadena opresora de, casi, toda sociedad. Cuando las cosas van mal y la ciudadanía está descontenta y enfadada, con intenciones de rebelarse contra el orden impuesto o cambiar radicalmente el orden social, se suele enviar a los hombres, armados, para volver a “encarrilar” la situación. Los hombres necesitan un entrenamiento y condicionamiento especiales para poder asustarse ellos con las armas y la violencia menos de lo que van a tener que asustar al resto de la sociedad, de tal modo que pueden obligar a la ciudadanía a volver al “camino u orden correcto” anterior, por la utilización de la amenaza de la violencia y/o su uso. Recordemos cómo, cuándo y dónde ocurre este entrenamiento:

Entrenamiento o socialización sexista masculino

Este entrenamiento o condicionamiento comienza muy temprano en la vida de muchos chicos y es un tratamiento sistemático de dureza, aislamiento, negación y represión de los sentimientos, su expresión y esterilización, tanto del mundo emocional como del afectivo, dirigido expresamente al género masculino, principalmente de mano de sus progenitores masculinos – ellos fueron tratados también así- y a veces, con, algo de colaboración por parte de algunos de sus progenitores femeninos, víctimas éstas a su vez del sexismo violento de sus progenitores masculinos, hermanos, profesorado, amistades, familiares... Esto, junto con el resto de elementos violentos socio-culturales que continuamente están penetrando en las mentes de las personas con contenidos educacionales, mensajes y propaganda impregnados de violencia: mass media y noticias bélicas, películas y literatura armamentística, violenta, “gore”, terrorífica, dvd-s y juegos de ordenador, deportes y eventos culturales, dibujos animados (Manga, Simpson...) y anuncios, regalos y juegos ...todos ellos escenificados en escenarios de violencia.

Todo esto crea un amasijo ideario social sostenido en la idea de que no existe posibilidad de convivir sin un mínimo de violencia y la cantidad mínima necesaria de “tolerancia “ – insensibilización- para con ella. Las constantes noticias magnificadas y descontextualizadas de los conflictos bélicos internacionales y su tratamiento propagandístico es un efectivo recordatorio del fenómeno del uso de la amenaza continua de la violencia para el mantenimiento del orden y *la adjudicación principalmente de esta función principalmente a la parte masculina de la sociedad.*

Sistemático, duro y efectivo tiene que ser este condicionamiento y preparación de una gran parte del conjunto masculino de la sociedad hacia la familiarización, padecimiento y uso de la violencia. Todo comienza por el primer juguete competitivo y/o violento (todavía se siguen regalando a los niños trajes de héroes violentos fantásticos con toda su armamentística, cartucheras y

pistolas, guantes de golpear, flechas y arcos de indios, rayos y espadas laser de destrucción, accesorios mortales como tanques, cañones megametralletas, o video consolas de alto contenido violento-destructivo, en absoluto pedagógico...) y conoce su cúpula, con el servicio militar ya obligado - en los países que aún lo es- y voluntario - en el resto- o por medio de las sociales ofertas laborales de introducirte en algún cuerpo policial o militar, lo cual es visto como un trabajo digno y honesto.

Lo que vas a leer a continuación son algunos pocos típicos ejemplos de las muy diversas y múltiples facetas que este fenomeno genera. No se da en todas las personas de igual manera pero resultan clarificadores pues se los hemos podido encontrar en una gran número de varones.

No estaría de más recordar de nuevo que , a medida que el capitalesimo y sus poderosas estructuras hegemónicas avanzan y se “ tecnologizan y modernizan” la manera en que se nos socializa y condiciona va variando y presentando nuevos matices. Su influencia y resultado, no obstante, va por la misma línea, y cada vez más atrapa a más mujeres.

Insensibilización, inconsciencia y transmisión

A menudo, no nos damos cuenta de cómo nos oprimimos ni de tampoco cómo oprimimos a otros hombres y a las mujeres. No nos damos cuenta de qué nivel de maltrato hemos aceptado para con nosotros mismos, y, por tanto, que nivel de maltrato generamos y ejercemos sobre el resto de personas. No solemos tener muchas pistas del efecto que acarrea esto al resto de personas de nuestro alrededor ni en nuestra propia vida. Es parte de la estrategia del sexismo no permitirnos crear conciencia ni desarrollarla.

Algunos de nuestros padres y los padres de nuestros padres fueron unos de los principales transmisores de esta parte del sexismo. En muchos de nuestros hogares las mujeres fueron víctimas directas de este tipo de sexismo por parte de los hombres. Es suficiente ser testigo ocular de este fenómeno para que quede grabado en tu mente; más adelante podría aflorar cuando menos se espera. Algunos pudieron escapar a esta “culturización” de la violencia en sus casas, pero una vez en la calle fueron inmersos en parte de este ambiente de manos de otras personas y/o entidades socio-culturales que transmiten esta lacra: centros de estudio, clubs de deporte, cuadrilla de amigos, familiares con otra suerte diferente en sus hogares, amistades, centros laborales, y el resto de mecanismos de transmisión de violencia que anteriormente hemos citado. De distintas maneras pero con resultados parecidos.

Dificultad masculina para la identificación de la violencia: LA GESTIÓN DEL AMOR

No es de extrañar que habiendo nacido inmersos en un ambiente así los varones desarrollemos dificultades para identificar y distinguir lo que es violencia. Esto dificulta la posterior posible identificación, rechazo, denuncia... de la violencia tanto personal como ajena. Preguntados los hombres que han pasado por nuestros grupos, encontramos que más de la tercera parte de ellos han sufrido maltrato físico en sus hogares por parte de sus congéneres. Los agentes de estos maltratos son muchas veces los padres y más de la mitad de las ocasiones las madres.

En este escenario se les plantea a nuestros-as hijos-as un riesgo importante a la hora de poder discernir clara y tajantemente qué es amor y qué es violencia pues a menudo son receptores de mensajes de amor y de violencia simultáneamente, paralelamente o intercaladamente. Es, pues, fácil que desarrollen perspectivas un tanto borrosas a la hora de definir cuál es la línea que divide el amor de lo que no es amor o de la violencia. Algunas veces los gestos violentos se les ha presentado como gestos de amor o caminos hacia el amor o formas de recuperar el amor retirado.

En estos casos resulta un poco complicado que el chico no inserte restos de violencia en el concepto de amor que se está gestando en su intelecto, lo cual facilitará la entrada de gestos inapropiados o duros en la relación amorosa que desarrolle con otra persona, como si fueran una especie de "pseudo- derecho" el poder incluirlos, pues eso fue parte de lo que el vivió como amor en su hogar, muchas veces acompañado de la "afirmación" : " Es por tu bien" ., "es por que te quiero", "quien bien te quiere hará llorar"...

Entre los hombres que no han recibido violencia directa encontramos que la gran mayoría han sido *testigos* de ella, de una manera o de otra, durante su infancia y juventud, tal y como lo cuentan: en los hogares de sus amigos, en la escuela o colegio, en el barrio, en la calle, en los vestuarios de deporte, en el deporte mismo, en los bares, en los anuncios, en las películas, en los libros...

Por lo que es de suma importancia fijarnos en cómo entendemos y cómo transmitimos el amor a la hora de educar a nuestros retoños, de tal manera que siempre les llegue totalmente separado de la violencia, cualquier condicionamiento externo, de amenazas o chantajes, de condiciones... y sin ningún tipo de diferencia ante una chica o un chico. ¿Actuamos de la misma manera a la hora de demostrar nuestro amor a nuestra hija que a nuestro hijo?

Sería muy beneficioso que pudiéramos establecer y expresar el amor sin ningún condicionamiento y a la vez establecer los valores y las actitudes despacio y con cuidado para que no interfirieran con el amor. Es decir, sería interesante que aseguráramos el amor por encima de todos los fenómenos sociales y culturales como el género, la clase, la moda, el estilo, las tendencias, las apariencias... o personales como el cuerpo, el sexo... y debería bastarnos como motivo más que suficiente el hecho de que haya simplemente nacido para amar a esa persona sin condiciones.

Entrenamiento o socialización sexista femenino

Por otro lado, observamos que algunas mujeres, aunque en su educación han podido asimilar el concepto de no tener que depender materialmente de otras personas – y más concretamente de un hombre- han sido entrenadas emocionalmente para anhelar un hombre, a poder ser libre de sexismo o que les evite el hecho de tener que padecerlo, o en algunos casos, que les “protega” de tal desgracia. Han tenido que sufrir un condicionamiento parecido en su sistematicidad y duración aunque diferente en su contenido: su manera de tratar a otras personas es principalmente la de agradar, servir y cumplir las necesidades ajenas olvidándose de las propias, de tal manera que alguna persona, por lo general del género masculino, pueda poner su atención en ella y tratar de “conquistarla-conseguirla”.

Normalmente se les ha hecho sentir que este personaje que en teoría debiera de cooperar, o , en algunos casos, “defender” en los aspectos en los que a ella *se le ha despojado de su poder*, debe adquirir forma masculina: puede ser un padre, un hermano, un primo, un profesor, un vecino, un amigo del hermano... y debe reunir las características que a ellas se les ha vetado, a base de opresión genérica: fuerte, duro, seguro, valiente, decisivo...Y ella proyecta su esperanza en este tipo de varón, al cual le encantaría encontrar otras características que probablemente no haya podido desarrollar por su condicionamiento machista: comprensivo, atento, cariñoso, cercano, comunicativo, asertivo...

Por otro lado, las mujeres conocen a los hombres que les rodean; se dan cuenta de cuan sexistas son esos hombres. Por lo tanto, racionalmente:

¿Esperan las mujeres encontrar un hombre sin sexismo? ¿Creen de veras que es posible?

Seguramente, hasta que estas mujeres no comienzan a darse cuenta del sexismo del que han sido víctimas ellas también y no desarrollan consciencia sobre los roles sexistas que les han asignado, un número amplio de ellas buscan esa imagen masculina, con sus partes sexistas inclusive. Cuando comienzan el trabajo de concienciación y lucha por el derrocamiento del sexismo se dan más fácilmente cuenta de que no va a ser fácil encontrar un hombre sin sexismo. Pero han sido entrenadas *para sentir que sí*, entrenadas para anidar esa falsa esperanza, para mantener ese anhelo vivo de que el la excepción o el “*principe*” pueda aparecer. Mientras las mujeres no se liberan de ese anhelo de poder encontrar ese tipo de hombre – ya sea el “principe” con sus partes sexistas como el “principe ideal”, como sin ellas- son esclavas de las condiciones sexistas que tuvieron que sufrir para que ese anhelo arraigara en ellas.

Su sentido común más su trabajo de concienciación les indica que no existe un hombre no sexista. No andan desencaminadas; pero algunas anhelan

encontrar “el hombre”, hasta que una larga serie de frustraciones relacionales parece que va revelando la verdad que silenciosamente sospechaban.

Luchando por ganar consciencia

Los hombres que intentamos entender lo que nos ocurre en la opresión de género sabemos que nos ha sido imposible ser de otra forma hasta ahora. Con el sexismo que acarreamos no podemos ser o fingir ser un hombre del tipo que ellas anhelan. Es una buena idea intentar no dañar a las mujeres con nuestro sexismo, o al menos prevenirlas de nuestras conductas machistas, pero no estamos aún del todo en ese punto. No las podemos “proteger” en el sentido de evitar dañarlas de nuestro sexismo mientras no nos liberemos nosotros mismos personalmente de él y de toda su carga que nos ha sido relegada desde que nacimos y nos socializamos.

Por otro lado, las mujeres aman inmensamente a sus hijos e hijas, de maneras en las que no se puede amar más profundamente. Las madres aman a sus hijos tan profundamente como a sus hijas, pero muchas de ellas suelen presentar un dilema con ellos: si ellas no se han podido librar del daño que el sexismo les infligió, esos efectos existen, siguen, perduran, confunden y se transmiten de generación en generación. Las madres desean que sus hijos no sean sexistas, que no sean como los hombres sexistas que tienen a su alrededor. Hacen todo lo que está en sus manos para educarlos de otra manera. Quieren eliminar y luchar contra el dolor y las injusticias infligidas por el sexismo que han padecido desde pequeñas por parte de sus progenitores, pero no siempre es fácil y a veces repiten esquemas sexistas con sus hijos e hijas.

A esto hay que añadirle otro factor que no tenemos aún a nuestro favor: los hombres no somos aún capaces de apoyarles, ayudarles o escucharles en ese ámbito pues allí seguimos siendo esclavos del condicionamiento sexista que heredamos. No podemos todavía entender del todo a las mujeres en los sitios donde éstas mantienen luchas contra el sexismo, pues en esos mismos lugares es donde nosotros estamos dañados, hemos sido entrenados para ser machistas y seguimos siendo los agentes ejecutores de tal comportamiento. Pero sí podemos intentar apoyarlas en esta lucha, entendámosla del todo o no.

Nos necesitamos

Esta claro que sin amor no podríamos sobrevivir. Es algo necesario, hermoso y típico de la especie humana. Nos necesitamos mutuamente, pero no de la manera en la que nos vemos inmersos muchas veces. Todas las personas hemos experimentado por lo general algo relacionado con el amor. (No nos atrevemos a definirlo aquí pues debido a las exposiciones a las numerosas y diferentes opresiones , condicionamientos, pseudoinformación... que padecemos continuamente en estas sociedades no creemos que tenemos

acceso libre al amor sin que tengamos que atravesar un sin fin de desvirtualizaciones).

En el tema que nos ocupa, a causa de la diferenciación de género, los hombres necesitamos a las mujeres en maneras en que las mujeres no necesitan a los hombres. Es un cuestión de educación sexista. En realidad somos bastante parecidos en los orígenes: nadie nace sexista, ni una sola criatura del planeta. Es todo lo que se espera de nosotras y nosotros, por pertenecer a un sexo o al otro, lo que nos hace crecer y desarrollarnos sexistas. Ambos sexos necesitamos amor, cercanía, comprensión, ternura, apoyo y buena información para crecer saludablemente. Poco de esto se nos da sin que tengamos que atravesar varios escenarios de condicionamientos de diferentes tipos. Poco de esto nos llega en estado puro, dignamente, sin la contaminación del sexismo - y otros más procesos sociales antes citados (clasismo, racismo, adultismo...). Así desarrollamos, hombres y mujeres, distintas “maneras” de sentirnos amados-as.

Como consecuencia de nuestro violento “aterrizar y primeros pasos” en este mundo y las perspectivas sexistas sobre nosotros los hombres, acabamos sintiendo que necesitamos tener una pareja al lado - casi siempre en forma de mujer, pero no siempre- entre otras cosas,

a) para **recordar** una serie de aspectos de la vida que por nuestro duro entrenamiento hemos olvidado o perdido de vista: que se puede vivir alegre, feliz, desenfadado, confiado e, incluso, cantando desde la mañana. Necesitamos a nuestro lado una persona que tenga conexión inmediata con el mundo, el amor, el afecto y la ternura, la flexibilidad, los sentimientos, el dialogo cotidiano, afectuoso y desentendido ... una persona que no haya sido preparada con la suficientemente cantidad de violencia física directa – e indirecta- y a la que se le ha permitido estar más en contacto con su mundo afectivo sentimental emocional y el de los-as demás como para que no se le haya olvidado cómo es la vida fuera de estos duros roles.

b) Por otra parte, sentimos que necesitamos una mujer a nuestro lado, como **ejemplo**, porque la mujer es capaz de construir y cuidar relaciones de una manera que nosotros no hemos aprendido y /o que nos resulta complicada o, a veces, inalcanzable: las cuida. Muchas mujeres saben relacionarse y mantener las relaciones de un modo distinto, diríamos que más estable o, tal vez, interesado, donde la competición por ser el primero, el mejor o el más fuerte o famoso o valiente... no tiene tanto sentido ni lugar. Tal vez la competición pueda ir por otro lado, más a nivel de capacidades emocionales, afectuosas, sensuales... para con los demás.

A los hombres nos entrenaron más en la violencia directa y en la competición cuerpo a cuerpo que mente a mente. Nos enseñaron a no fiarnos unos de otros, a desconfiar y a amenazar en vez de dialogar. No somos muy hábiles a la hora de hacer relaciones nuevas y profundas, y de mantenerlas, sobre todo cuando estas relaciones tienen un caracter meramente social o cultural, sin recobecos para aventuras heroicas o sexuales. Las vivimos más como una especie de relación aburrida donde no sabemos exactamente qué

decir, cómo actuar, cómo estar, qué hacer. Nos son bastante incómodas. En muchos casos dependemos de las relaciones que hacen nuestras parejas para mantener nuestro contacto con la esfera social fuera del mundo laboral, sexual, deportivo o competitivo, hasta que empezamos a hacer frente a nuestro sexismo. Hasta entonces, la profundidad y seriedad con que las mujeres atienden sus relaciones, sigue siendo a menudo una referencia.

c) Muchas de las mujeres nos necesitan, probablemente, de una manera diferente, para **recordar** ciertos aspectos y capacidades de la vida que el sexismo les ha negado, castrado, invalidado o hecho olvidar, como la autoestima y seguridad en sí misma, en su inteligencia racional, el poder de decisión, el empleo del cuerpo como fuente de fuerza moral y física, el desenvolvimiento ante ciertos espacios – públicos- y factores – competencia, riesgo, aventura...

Por todo esto, milenariamente tendemos a buscarnos y encontrarnos una y otra vez. Hay teorías que defienden que esta búsqueda es inata y natural. Sin entrar a discutirlo, vamos a analizar algunos de los efectos que el sexismo y la violencia genera en este encuentro que en muchas ocasiones produce roces, ruidos, malentendidos y choques... con consecuencias, a veces, nefastas.

ALGUNAS ESTRATEGIAS OPRESIVAS MASCULINAS

Definiríamos así ciertos comportamientos no respetuosos por medio de los cuales los hombres intentamos estar cerca de alguien, una mujer por lo general, o alguien que cumpla las veces de nuestra pareja. Una vez cerca, tratamos de mantener a esa persona a nuestro lado y desarrollamos una larga serie de comportamientos que conllevan elementos interiorizados de opresión sexista para con ella. Vamos a analizar algunos de ellos, por encima, que se han solido presentar en muchos de los varones que han funcionado como modelos masculinos para nosotros y que, por lo tanto, nos han influenciado.

La primera y mas frecuente es la **simulación**.

Como mencionabamos antes, muchos de nosotros sabemos que nos ha sido imposible ser de otra forma – seres libres de sexismo- hasta el momento. Con el sexismo que acarreamos no podemos ser, o fingir con éxito ser, hombres del tipo de los que se relacionen sin violencia. Pero, aún y todo, simulamos serlo. Sabemos que ellas desaprueban y rechazan los elementos machistas, a no ser que estén lo suficientemente dañadas y afectadas por el sexismo como para no identificarlos y vivir presas de él, sintiendo que lo necesitan así. Por lo que intentamos esconder y no mostrar fuertemente nuestros pensamientos, sentimientos y actitudes sexistas y nos esforzamos por mantener esta complicada imagen el mayor espacio de tiempo posible, al menos el suficiente para que la persona en cuestión se convezca, se lo crea o, en otros muchos casos, se autoconvenzca de que esa imagen es lo que somos.

No es justo ni lícito; no es sincero ni honesto, no es lo que nos va a librar del sexismo ni proteger de sus consecuencias. Es poniéndolo sobre la mesa cuando se le va a poder hacer frente, a pesar de que sentimos el riesgo (en algunas ocasiones pánico) de quedarnos solos cuando lo mostremos.

Una segunda estrategia es **“El escudo de la racionalización”**

Cuando estamos en el medio de una disputa por un asunto de pareja y no hemos llegado a ningún consenso sino que solo hemos discutido y, probablemente, nos hemos descalificado mutuamente, llega un momento en que nuestra pareja es capaz de articular cómo se siente para con la situación y para con nosotros. Puede comentar algo del estilo de:

-“Me siento defraudada, herida y triste por todo esto que está pasando entre tu y yo.”

Esta frase nos puede chirriar debido a nuestra escasa preparación para sentir, focalizar, identificar, articular y expresar los sentimientos que nos invaden de tal manera que la podemos tomar como un ataque a la supuesta coherencia, racionalidad y mente fría -ante los altibajos emocionales- que se supone debe mantenerse en toda discusión, a fin de argumentar desde la mente lo que debería ser una solución “sensata y racional”.

En este punto nuestra reacción suele ser de rechazo – a veces de lleno- al posible escenario sentimental que se pueda establecer de repente en la arena donde la discusión mental (para lo que estamos mejor entrenados) debiera imperar. Rechazo a ese mundo y posible contraataque a la pareja que acaba de mostrar sus sentimientos utilizando, a veces, los mismos para desvalorarla, infravalorarla o incluso dañarla. No es más que una manera de huir de la posibilidad de que surjan sentimientos que tengan que ver con nosotros, nuestras actitudes o nuestras maneras de funcionar y o relacionarnos en ese nuevo y a la vez necesario escenario, imprescindible muchas veces a la hora de encaminar la discusión hacia una posible vía adecuada de encuentro y no desencuentro .

Debemos asumir que los sentimientos son parte de los seres humanos y de las relaciones que estos construyen y que no tienen en sí nada negativo – tal vez, lo contrario- una vez que se aprende a gestionarlos.

Una tercera estrategia es de **suposición-desvalorización**

Probablemente, cuando observamos que en un momento dado nuestra pareja no está contenta podemos llegar a pensar: “¿Y ahora qué? Mi pareja no está contenta... ¿qué habré hecho mal?” y asustarnos, contrariarnos, frustrarnos... más fácilmente que pararnos a pensar de qué maneras podemos abordar la situación y echar “un cable” o tender un primer hilo de conversación, de atender y ser receptores de una simple necesidad de nuestra pareja de comprensión o acogimiento emocional por nuestra parte.

No nos es difícil suponer (aunque confesarlo o reconocerlo es otro asunto bastante diferente) que algún elemento sexista que con tanto empeño hemos intentado esconder y comprimir haya “salpicado” de repente la relación. En nuestro foro interno sabemos hasta dónde puede alcanzar nuestro aguante a la hora de fingir o no sentir; sabemos que no es muy duradero debido a la cantidad elevada de sexismo que tenemos que contener. Simplemente, no es difícil que se nos vaya de las manos y que “explote” en el momento más inesperado.

La pregunta puede venir a continuación, o en otro momento, cuando tu pareja, ante tu momento de lapsus o confusión, bloqueo... se dirige a ti:

-“¿En qué piensas, cariño?”,

“ Nada”! (tono seco).

Es un nada con, en este caso, un trasfondo opresor que adopta innumerables versiones:

“ Nada que yo crea que puedas entender tú, nada que yo suponga que te pueda contar, que, supongo, vayas a entender...no pienso en nada que creo puedas arreglar para mí, nada que realmente te pueda interesar de verdad, sobre mis monstruos o mis partes más difíciles; nada que quiero que tú sepas pues no sé el uso que le vas a dar; nada que te vaya a preocupar o alterar pues te quiero “ proteger” de mi, o porque creo que no te sabes defender o arreglar en/o con mis dificultades...etc”.

El sexismo, aquí, nos ha condicionado para menospreciar a las mujeres y sus capacidades. También nos ha condicionado para perder la esperanza de que alguien se va a interesar de verdad por nosotros y va a intentar echarnos una mano con nuestro sexismo, en vez de echarnos la culpa de ello. Durante nuestro entrenamiento “masculino” nos condicionaron para con eso que se ha dado por llamar “*cultura femenina*” - que no es más que todo el contenido de actividades, capacidades, valores...que se han potenciado en el género femenino y desacreditado en el masculino- para que la rechazáramos, desvaloráramos y acabáramos por despreciarla u odiarla, a fin de asumir solo lo correspondiente a la “*cultura masculina*”.

Como consecuencia, muchas mujeres, u otro tipo de parejas, se han rendido en el punto de poder pensar que él se les va a abrir alguna vez. Algunos hombres no quieren – o ya no pueden- abrirse porque no quieren que se les vea la “basura” que almacenan y acarrean. Suponen – y a veces no equivocadamente- que si sus pareja dislumbra esa parte oscura machista, va a querer cambiar de hombre. Ellos concluyen que es más seguro seguir aparentando.

-Una cuarta estrategia : **Huida en falso.**

Existe un lugar en nuestra mente donde podemos entrever que nuestra pareja está intentando, con todas sus fuerzas, luchar contra el sexismo, ya sea todo el que proviene de nosotros como la parte que ella misma acarrea. Es en ese lugar donde intuimos que nuestra pareja está intentando hacer algo importante y que va a beneficiar a la larga a ambos, pero es el sitio donde no podemos soportar su lucha: es demasiado ruido para nosotros o, para entenderlo mejor, es demasiada la conexión que tiene ese ruido con nuestro propio sexismo como para que podamos quedarnos ahí.

Nuestra pareja está frustrada por haber descubierto el hombre que había detrás de la simulación y está intentando pelear con ello, con todo el derecho; pero en esa lucha algunos gestos y tonos de voz que va a usar nos van a recordar lo suficiente claramente que somos nosotros quienes hemos provocado dicho conflicto y que todo lo que está ocurriendo tiene bastante que ver con nuestro sexismo como para que no nos asuste o avergüence y nos pongamos a la defensiva, en vez de intentar *oír* lo que la pareja está intentando articular, entre quejas o ruidos. Se nos suele hacer lo bastante desagradable como para sentir unas ganas vivas de acabar con esa escena. Puede que antes de poner en práctica dichas ganas decidamos “escapar del escenario” . Puede que “esparzamos ” nuestro temor y alteración por todo el escenario... de una manera o de otra, generalmente enfado y malas maneras. Ahí, todavía, no podemos ayudar a nuestra pareja como desearía en ese momento.

A menudo este capítulo toma este aspecto:

-“Cariño, tenemos que hablar de algo...”

(“UF! Ya empezamos...”). -¡Qué pasa ahora! (tono seco y/o de enojo).

-“Hay algo que te tengo que comentar...”

En ese instante muchos hombres “borraríamos” del mapa doméstico a nuestra pareja porque saben que está a punto de ponernos delante de la cara algo que seguramente tenga que ver con alguna actitud sexista nuestra que les sea difícil de percibir, entender, cambiar, prescindir.... A ella le resulta bastante incómodo, pero debido a la diferente educación recibida es capaz de poner argumentos y palabras a eso que para nosotros es tan abstracto, profundo y raro. Ella es capaz de comentarlo con sus amigas, con su madre, con sus compañeras de trabajo, sus hermanas, lo puede descomponer en fracciones más pequeñas, reagruparlo, comprender su significado, incluso su origen, analizarlo, darle vueltas, hacerlo picadillo, desenmascararlo, trabajarlo, clasificarlo, ponerle nombre e incluso digerirlo. Posee esas capacidades que a nosotros se nos inhibieron. No hemos sido educados para eso, precisamente. Y eso nos resulta insoportable. Sentimos a la pareja en ese momento como insoportable pero sabemos en el fondo que ella no es la insoportable, lo insoportable es que no tengamos la oportunidad de poder trabajar sobre eso. Eso es lo insoportable: no saber qué hacer con ello y no tener más remedio que seguir viviéndolo con ello, acarreándolo a la vez que escondiéndolo.

La consecuencia inmediata es que nos alejamos emocionalmente (y a veces físicamente) a kilómetros de ella, de la relación y de nosotros mismos. En ese escenario expulsamos a nuestra pareja de nuestra mente. Y muchas veces no sabemos cómo volverla a traer, o cual es nuestro camino de vuelta, si hemos sido nosotros los que nos hemos autoexpulsado de la relación. Es más sencillo echarle la culpa de las dificultades de la relación y esperar que se le pase la tormenta y vuelva a ser “quien era”. En este punto estamos colaborando con el sexismo.

A veces puede tomar múltiples y diversas versiones...

¡Yo voy a tomar mis propias decisiones, pase lo que pase, sin consultarle a nadie, y, menos a ella! ¡Que se fastidie!

¡Todo es por su maldita culpa! ¡Y su maldita manía de preguntar exactamente lo que más me saca de quicio! ¡Ahora va a saber de verdad quién soy yo!

¿Porqué no meterá las narices en sus asuntos! ¿Es que acaso yo me meto con su forma de ser?! ¡Siempre “cagándola”! ¡Parece que disfruta con ello!! Etc.

Por la mente de la pareja tal vez pase algo de esto...: ¡“No hay nada que hacer! Todos son iguales y no tienen remedio! ¡Me rindo!, etc.

La cuestión es que el diálogo, la perspectiva de mutuo apoyo y *la importante toma de decisiones en común* queda enterrada por los sentimientos de vergüenza y enfado de él y de frustración de su pareja, y mutuas culpabilizaciones, cuando es el sistema sexista donde vivimos el causante de toda esta confusión. Nosotros, en adelante, difícilmente cederemos terreno y oportunidad para pedir la opinión de nuestra pareja en temas de trascendencia; solo en aquellos en los que la opinión de ella no pongan en juego la estabilidad emocional propia o la de ambos. Intelectual y emocionalmente huiremos en falso.

G.2 COMO NOS VEN Y COMO NOS PERCIBIMOS A CONSECUENCIA DE TODO ESTE PROCESO ESTO

No siempre se nos considera del todo humanos

Cuando somos adultos, muchos de nosotros hemos asimilado tan bien estos roles y hemos asumido sus efectos tan profundamente que creemos, tanto ante la gente como ante nosotros mismos, que de veras somos así,. Hemos interiorizado bien los resultados de esos roles y llegado a creer que se nos puede considerar -sin mucho esfuerzo- como insensibles, violentos, cerrados, lejanos, fácilmente manipulables por el sexo u obsesionados con él, personas a veces insoportables, duras, materialistas y machistas, y llegamos a

creer que gran parte de esto es por naturaleza. Todos y cada uno de nosotros mostramos efectos de la opresión, si no unos efectos, otros. Entre todos los hombres podemos completar todas las piezas de ese puzzle sexista. No es, por tanto, nada extraño que tanto hombres como mujeres acabemos creyendo que nosotros somos así.

En estos casos, lo más complicado suele ser la actitud que tomamos ante esto: no recordamos en qué modo nos prepararon para ser “hombres” por lo que *no lo contamos* y así contribuimos sin querer a que este bulo se expanda y se afiance. Damos por hecho que lo que se dice de los hombres es cierto, y así lo podemos vivir, pero no cuestionamos qué es lo que nos ha llevado a actuar así, cuáles son las razones ocultas para ello:

Pocas personas se preguntan qué es lo que está mal para que tantos hombres se comporten mal

Cualquiera que se encuentre en nuestra situación, mostraría un comportamiento parecido.

Estos roles nos han empujado a alejarnos emocionalmente de nuestras hijas e hijos y de las mujeres y hombres que amamos, Tenemos un largo trabajo que hacer para comenzar a buscar quiénes somos en realidad. Por otra parte, también la experiencia nos ha ratificado que el cambio es posible y que existen motivos para mantener la esperanza necesaria que nos alente a comenzar a cambiar.

Tras 20 años de trabajo con grupos de hombres la experiencia indica que existe una realidad oculta a los hombres, que debemos descubrir y entender a toda costa. Cuando los hombres comenzamos a recuperarnos de estos roles y sus daños físicos y psíquicos, mostramos Una Realidad Completamente Diferente:

H. LOS HOMBRES, POR NATURALEZA, NO SOMOS OPRESORES

Hay un prejuicio contra los hombres extendido en las sociedades que supone que los hombres, por naturaleza, somos opresores. Esto no es del todo correcto, ya que si los hombres oprimimos, es porque primero hemos tenido que ser condicionados-oprimidos y entrenados para luego poder estar preparados para oprimir. Esto, a nuestro parecer, cambia las cosas, y puede traer un poco de esperanza a la situación insostenible de desigualdad y violencia ejercida por parte del colectivo masculino.

No es parte de nuestra naturaleza el oprimir a otras personas sino parte del proceso de desarrollo, adquisición, y construcción y socialización de, primero, nuestra "hombría" y, luego, nuestra "masculinidad" (R.W.Connell 1997 Madrid.) Esto en absoluto disminuye, reduce o influye sobre nuestra completa responsabilidad para con nuestros actos. Somos responsables directos de los efectos de nuestros comportamientos en las demás personas y el medio ambiente. En este sentido es necesario hacer un trabajo organizado y sistemático - de las maneras que más adelante proponemos- para que desconstruyamos nuestra masculinidad y hombrías destructivas, abandonemos nuestro condicionamiento y tendencia a oprimir de una vez por todas y podamos encaminarnos en nuevos senderos de igualdad, respeto y justicia.

Pero nos es completamente útil el diferenciar la responsabilidad de la culpabilidad. Si buscamos culpables no ayudamos a los hombres a que se organicen para deshacer su opresión, ni enfrentamos el meollo del problema, ni lo encaminamos hacia soluciones efectivas ni duraderas.

A la hora de trabajar con hombres , encontramos aquí una diferencia a tomar en cuenta respecto a las mujeres . A ellas se las condiciona y entrena más hacia asumir la desigualdad y el maltrato que para ejecutarlo y a los hombres se nos prepara más a ejecutar el maltrato que a aceptarlo como parte importante de la construcción de nuestra hombría, lo cual acarrea tener que asumir esos duros e inhumanos roles, dentro de los cuales yo, personalmente, no he encontrado a ningún hombre verdaderamente feliz.

Por otro lado, en el concepto de hombría se nos incluye la característica masculina de la capacidad y deber de posesión, ya de lo material como de la propia mujer, como punto de autoestima y fuerte personalidad y se nos ha impulsado a entender que defender esta posesión ante los otros con violencia, se puede interpretar como algo legítimo, caballeresco, valiente, honorífico... ante el riesgo de perderla, o que ella se "emancipe".

Creemos que de este erróneo concepto de masculinidad se deriva gran parte de la violencia de género que infecta nuestras sociedades. Cuando logramos romper esta ideología absurda podemos comenzar a negarnos a reproducir estos daños. Pero para ello es imprescindible entender claramente el verdadero origen de nuestra opresión y no desviarnos de la premisa de **que ningún ser humano oprimiría a otro si antes no ha sido oprimido.**

Esta separación de roles no tiene nada que ver con nuestro ser hombre o mujer, sino con la gestión de los beneficios que el sistema capitalista logra mediante la división sexual entre las personas y un reparto interesado de las

relaciones de poder y de la capacidad de decidir, asignado a esta división y por medio de otras opresiones, con los privilegios directamente asociados al género masculino.

En un principio puede resultar complejo entender esto del todo, ya que no solamente estamos impregnados-as de sexismo. Mucha confusión nos llega de la mano de otras opresiones : el clasismo, el racismo, el adultismo... cumplen su función en todo esto y empañan o complican la visión global de la opresión sexo-género, convirtiéndola en una maraña de opresiones simultáneas (Chafetz,1988:5. Weeks, 1998:46, en Virginia Maquieia D'Ángelo; "Género, diferencia y desigualdad". Feminismos: debates teóricos contemporáneos; 2001).

Por ejemplo, un joven de veinte años, por ser hombre, se puede sentir más poderoso que una mujer de cuarenta, y en cambio, él mismo, ante un hombre de cuarenta años, por la opresión que la juventud padece por motivo de la edad, sentir lo contrario. Del mismo modo, si es un hombre de color se sentirá inferior a una mujer blanca. En cambio, si la mujer es de clase media puede tender a someter a ese chico joven (inculto, inmaduro...) de clase trabajadora... En todos los casos encontraremos una persona que se siente más que la otra; ahí comienza la posibilidad de materializar la opresión.. Mientras se de un reparto de poderes que varía según la sociedad, la clase, la edad, la religión, la etnia, el status social... y que nos instale la falsa y nociva idea de que **alguien es menos que alguien**, la opresión prevalecerá.

La cuestión es que muy poca gente –casi nadie- puede elegir libremente gran cosa en estas sociedades basadas en la opresión. Para que los hombres se niegen de lleno a aceptar su propia opresión y de inmediato dejen de oprimir a las mujeres -y eliminen el resto de injusticias- se ha de incidir en la estructura de la sociedad, en las estructuras sociales donde esas opresiones están enraizadas, institucionalizadas y legitimadas. Veamos qué es lo que se puede hacer para empezar.

I- ALGUNAS SOLUCIONES A LA VISTA

El efecto de los daños infligidos por la opresión no tiene porqué durar eternamente, por suerte; no tiene porqué quedarse en nosotros irremediadamente. Esos daños tienen solución y también los prejuicios, actitudes, tendencias y falsas creencias que se nos han introducido mediante aquellos. Esto puede ocurrir con cualquier ser humano; aunque las huellas que la opresión hayan impuesto y dejado a una persona estén bien grabadas y a veces nos parezcan insuperables; tenemos el modo de mejorar e ir cambiando todo ello, romper la cadena del dañarnos y dejar de oprimirnos mutuamente y a quienes nos rodean. ¿Cómo? Digamos que conocemos dos maneras principales:

I.1) Invalidar la información y educación erróneas que nos han inculcado, junto con las actitudes derivadas de estas y sus consecuencias.

I.2) Garantizar una información y educación adecuadas, las estructuras necesarias para ello, así como diseñar las políticas de liberación que nos guíen hacia el camino de la igualdad

I-1 LA CAPACIDAD DE SANAR LOS DAÑOS INFLIGIDOS. LA GESTIÓN DE LOS SENTIMIENTOS

El sanar el daño recibido es una capacidad y característica propia de la especie humana y una vez se le da la oportunidad puede ocurrir a cualquier edad y en cualquier momento. Así como se recupera de las heridas físicas (el cuerpo mismo sana una herida por medio de la cicatrización, en condiciones normales) el ser humano se puede recuperar de las heridas emocionales causadas por toda la opresión bajo la que vivimos y los daños emocionales que se derivan de los comportamientos que los seres humanos bajo esa opresión se infligen mutuamente.

En cuanto el daño (ya sea físico, verbal, emocional, psicológico...) es producido, la inteligencia humana puede poner en marcha un proceso natural que elimina el efecto de ese daño. El poder contarle a alguien lo que te ha ocurrido, y tomarlo en cuenta, darle la importancia y espacio adecuados y mostrar y expresar los sentimientos que en cualquier de esos sucesos se han vivido es lo que todo ser humano desearía hacer y necesitaría con el fin de invalidar los efectos nocivos de la errónea situación, información ...acaecida.

Esto ocurre naturalmente antes de que nadie haya sido condicionado a no sentir o expresar los sentimientos (en esto se basa el condicionamiento masculino, por desgracia). Incluso funciona con personas que ya han sido condicionadas a no expresar sus emociones y sentimientos, después de ofrecerle una adecuada educación sobre la gestión de los sentimientos.

Nuestras hijas e hijos, si se hacen daño – en una caída, un golpe, un maltrato...- enseguida se echan a llorar, gritan, patalean... como de todos y todas es sabido. Esto no es nuevo. Lo que es nuevo es entender que el poder mostrar estos sentimientos y expresarlos es lo que ayudaría a la persona a

recuperarse de ese negativo suceso y no permitir que en su mente alberguen recuerdos o mensajes perjudiciales relativos al suceso y/o a las personas o cosas envueltos en él. Los niños y niñas ponen de manera natural y automáticamente este proceso en marcha en cuanto han sentido algún tipo de daño:

- la tristeza, desesperación, dolor, pena... junto con el llanto que les acompaña;
- la vergüenza de ser menospreciado, insultado, humillado junto con el sonrojo, y sus risas correspondientes o sudor que le acompaña;
- el enojo, queja, coraje y el desacuerdo, ante el hecho de que alguien te trate injustamente de cualquier manera pensable;
- , el miedo que cualquier situación de maltrato, riesgo, peligro, amenaza... junto con los temblores y sudores que le acompañan
- la tensión física o emocional, el estrés que casi todas las personas acarreamos junto con los estiramientos físicos, suspiros, bostezos que estos conllevan...

Son estos sentimientos y algunos otros los que las niñas y niños nos intentan expresar con el fin de “desahogarse” y restablecer su bienestar inmediatamente; y son estas las reacciones que más detestamos las madres y padres y menos soportamos, por lo que menos permitimos, enjuiciando que son expresiones de mala educación, maneras incorrectas de comportarse y a corregir...

Así lo que pondría en marcha un natural proceso mental de curación que ayudaría a borrar y anular la marca del mal momento que ha ocurrido, así como los prejuicios, actitudes, tendencias... que dicha marca pueda generar se ve negada, anulada, prohibida (sobre todo en el caso de los chicos) por lo que el proceso de recuperación no ocurre y se van acumulando lastimaduras. Estas son nido de futuros prejuicios, miedos, pensamientos negativos, actitudes derivadas de estos...

En nuestra experiencia, cuantas más veces se cuente lo ocurrido y cuanto más caso se le haga a esa persona tanto más rápidamente invalidará el daño y volverá al estado de normalidad anterior a él. Este es, al parecer, el comportamiento innato de los seres humanos cuando somos dañados: atendernos mutuamente y permitir que el proceso curativo que ocurre por medio de la expresión adecuada de dichos sentimientos -llanto, gritos, sudor, bostezos o estiramientos del cuerpo, así como de temblores y risas- se de. Parece ser innato a la especie humana, suele ocurrir de manera natural y espontánea en cualquier ser humano recién nacido y permitiría a la persona mantener una dignidad y calidad de vida, así como de autoestima y autorrealización considerables hasta antes de ser víctima de los condicionamientos sociales que tienden a anular y desconsiderar dicho proceso curativo.

Por educación, sin embargo, todas y todos sufrimos una inmensa presión para que no expresemos estas emociones, porque se consideran de mala educación, pero somos los hombres quienes soportamos sobre todo este fuerte condicionamiento. Para ser verdaderos “hombres” lo primero que se nos niega es la capacidad de sentir. Como consecuencia, todos los prejuicios y prejuicios que recibimos a posteriori los asimilamos, aprendemos e interiorizamos a base de condicionamiento masculino:

- no llorar (“eres un flojo”, “gallina”, “¡mariquita!”...),
- no quejarnos (si no ha sido nada, levántate, ¡blandengue!...),

-no mostrar miedo o temblar (¡Compórtate como un hombre! ¡No seas cobarde!...),etc.

Por lo que no nos podemos recuperar de estas lastimaduras y, entonces se incuban en nuestra mente y perduran hasta llegar a reactivarlas con las demás personas.

Si se permitiera seguir su fluir natural a estos modos innatos de expresión, es decir, permitir expresar el daño en cuanto se ha producido y dejar que fluya, en lugar de constreñirlo e interrumpirlo, se debilitaría el efecto perjudicial del acontecimiento doloroso y desaparecería de nosotros la tendencia a reproducirlo, no lo transmitiríamos, se podría detener más fácilmente el trato incorrecto y en adelante mantendríamos nuestra dignidad para defender la humanidad donde fuera. Seríamos capaces de tratarnos mejor tanto a nosotros mismos como al resto de la gente, y de pensar bien de uno mismo y de todos y todas las demás personas.

No solo se prohíbe a los niños hacer uso de tal proceso. Por desgracia a todos y todas se nos obstaculiza de una manera u otra; de esta forma los daños y lastimaduras se nos van acumulando y vamos perdiendo la ilusión, la alegría, la tranquilidad, la flexibilidad y la sociabilidad que tuvimos en nuestra infancia, antes de que la opresión comenzara. Este mecanismo natural que nos permitía mantener esas hermosas cualidades de nuestra infancia está mal visto porque por “herencia cultural” se ha prohibido su uso. La única y simple razón para no hacer uso de él es el prejuicio que dicta que la expresión de sentimientos es siempre una acción negativa, prueba de debilidad, motivo para ser una mal educada o un mal educado, o para manipular o chantajear...

Esto último es lo que ocurre cuando las personas intentan usar su capacidad curativa y no se les permite.

Según nuestra experiencia, cuanto más se permita el uso de este proceso curativo el niño o la niña crece cada vez más despierta, inteligente, autónoma, solidaria,coherente y flexible. En este caso resulta muy difícil inducir a esa niña o niño a oprimir a otra persona; simplemente no lo acepta.

Por el contrario, las niñas y niños son ridiculizados cada vez que intentan hacer uso de este remedio y se les quitan las ganas de hacerlo de múltiples maneras:

- por medio del insulto (¡Mira! ¡Otra vez llorando!¿No te da vergüenza?),
- por medio del chantaje (si lloras te quedarás sin tal o cual cosa –postre, juguete, televisión...- no te hablaré;, te castigaré o te dejaré sin mi amor... no hagas que se enfade tu padre, o será peor...Se lo voy a contar a...),
- por medio de la violencia (pegando bofetadas... ahora tendrás razones para llorar de veras... ¡toma! ¡A ver si así te callas de una vez...!), etcétera.

A pesar de todo, esta capacidad de sanarnos se mantiene intacta aunque no haya sido usada nunca. Sólo algunos de esos procesos curativos (todo comienza con dejar que hablemos sobre lo que nos aflige, a lo que seguirán otras expresiones de sentimientos) son permitidos en la mayoría de culturas, aunque sea de manera limitada: reírse, bostezar, estirarse, hablar. Otros no son bienvenidos (el llanto, el temblar, el quejarse acaloradamente...) sobre todo dependiendo del género en el que se den. El llanto – un proceso curativo muy-muy necesario- se castiga mucho más en el género masculino que en el

femenino en la mayoría de culturas. Por ello los hombres resultamos más rígidos, negativos y duros y cerrados ante algunos temas en los que las mujeres son más flexibles, abiertas, positivas...

Es parte de nuestro trabajo en los grupos de hombres intentar re-educar en la gestión correcta de los sentimientos, nuestra innata capacidad de sentir y permitir aflorar y funcionar a este mecanismo de cura natural, así como darlo a conocer y aplicarlo en cada uno de nosotros y de nuestros retoños a fin de que tengamos una educación emocional saludable, adecuada y “engrasada”, para tratar al resto desde el respeto, igualdad y amor y no temer a los ámbitos donde el mundo afectivo-sentimental nos asusta y huímos: ámbito doméstico, ámbito de cuidados, ámbito reacional afectivo...

En nuestra experiencia de grupos de hombres es esta gestión adecuada de los sentimientos el trabajo clave para recuperar nuestra humanidad completa, lo que a los hombres más nos propulsa a rechazar roles de opresores y ejecutarlos.

I-2 GARANTIZAR INFORMACIÓN CORRECTA Y EDUCACIÓN ADECUADA. GRUPOS DE HOMBRES Y FORMACION

¿Qué entendemos por información correcta?

Por un lado, la información que las sociedades opresoras-explotadoras donde vivimos nos ha ocultado, desvirtuado o trasgiversado, de modo que seamos el tipo de personas que necesita para su saqueo económico, y que hemos podido recuperar por medio del interesante trabajo realizado en los grupos de hombres. Podríamos recogerla, muy resumidamente, en los siguientes cuatro puntos:

- I.2.1 Lo que sabemos en realidad sobre nosotros, los hombres
- I.2.2 Lo que sabemos en realidad sobre el sexismo
- I.2.3 Lo que sabemos en realidad sobre la masculinidad
- I.2.4 El lado oculto del sexismo

Creemos que es de vital importancia dar a conocer esta información en los grupos de hombres ya sean estos del estilo de desarrollo personal, o de auto-conocimiento o de reflexión o de terapia o implicación social. Pensamos que es básico que conozcamos otra versión de los hechos, esta otra perspectiva sobre nuestra naturaleza y personalidad y comenzar a utilizarla en el día a día a fin de deconstruir nuestra hombría y masculinidades sexistas y opresivas, para que cada quien decida qué tipo de persona desea ser, fuera de los roles impuestos.

En los últimos años es el trabajo que venimos haciendo más a menudo en los grupos de hombres y el que mejores resultados está prometiendo.

I.2.1 LO QUE SABEMOS EN REALIDAD SOBRE NOSOTROS, LOS HOMBRES

Las siguientes afirmaciones las basamos en las experiencias vividas en los grupos de hombres. Son ellos los que nos las han ratificado de una manera u otra. Como con todo lo anterior, no es necesario que estés de acuerdo; nos conformamos con exponer un punto de vista diferente al que nos ha regido hasta la actualidad, y te ayude a hacer cualquier tipo de reflexión.

Nos gusta que todo vaya bien, y que las cosas se hagan correctamente

Antes de que nos atrapara la opresión también los hombres éramos inteligentes, como cualquier ser humano, dispuestos a tratar con total respeto a cualquiera, amantes apasionados de un mundo íntegro y justo, personas a favor de una sociedad paritaria e imparcial. Estábamos dispuestos a trabajar convenientemente, para hacer cosas que mejoraran las vidas de todas y todos. Queríamos participar en y por un mundo mejor, comprometidos a compartir el mejor y más digno modo de vida -que los recursos y la información nos permitan- para todas y todos. Teníamos grandes y hermosos sueños.

Aunque la situación no nos favoreció, intentamos tan hábilmente como nos es posible y con los escasos recursos que tenemos el evitar que las dificultades y obstáculos que padecemos salpiquen o impliquen a nadie más, aunque a menudo no parezca que esto es así. A medida que vamos recuperando las capacidades integras que la opresión nos invalidó más nos acercamos a esa situación .

Nos ocupamos del resto de la gente

Antes de que nos obligaran nuestros roles a lo contrario, nos gustaba ocuparnos del resto de la gente, deseábamos ser atentos y sociables, como cualquier otro ser humano que no haya sido oprimido. Cuanto mejor conocemos y comprendemos a la gente, tanto más la queremos. Creemos que la manera natural de relacionarlos entre las personas es de respeto y amor y eso es lo que deseamos. Queremos mujeres que estén contentas y orgullosas de ellas mismas y de sus modos de vida. Queremos niñas y niños que se nos permita cuidar; además, queremos dejarles que conozcan todas sus capacidades y potenciales y abran su propio nuevo camino, con la certeza que será bueno para todos y todas. Queremos hombres orgullosos de ser simple y llanamente personas, solidarias y comprometidas con la vida. También nos gusta que la demás gente se preocupe por nosotros y nos lo muestren. Al fin y al cabo, deseamos ser amados, amar y estar unidos a nuestros semejantes, sin más complicaciones. Y , ¿ sexo? Cuando tenga sentido; no siempre.

Sentimos toda la variedad de sentimientos

Antes de que perdiéramos el acceso a nuestros sentimientos, podíamos sentir todo el espectro de emociones, a pesar de que es diferente en cada persona.. Nuestra capacidad de sentir toda la variedad de sentimientos que existen y todos nuestros sistemas nerviosos siguen ahí, esperando volver a funcionar correctamente cuanto antes. La vida, sus seres y sus cosas nos

emocionan, nos cautivan, nos maravillan y también nos entristecen y nos asustan o contrarían, como a cualquier otra persona; la cuestión es que hemos sido seriamente condicionados en el modo de gestionarlos. Ansiamos volver a recuperar toda la capacidad de sentir todas las emociones y poder expresarlas de modos inofensivos , respetuosos y constructivos y saber recoger los sentimientos de las demás personas de la misma manera.

Estamos empapados de vida

Amamos profundamente las cosas que son bellas, sea una muralla bien construida, sea una demostración matemática, sea un momento musical, sea un hermoso dibujo, una bella flor, una voz delicada, un poema amoroso, una mano suave, un gesto sensible... Queremos movernos, queremos jugar, queremos vivir fuertemente, queremos crear, queremos construir, queremos disfrutar. Y queremos hacer esto con todo el mundo, en armonía. Nos encantan los retos, porque superan nuestros límites y nos rompen barreras. Tenemos sueños, todos y cada uno de nosotros, y grandes ilusiones, y cumplirlas no es para nosotros un sueño, sino un objetivo. Estamos así de vivos y así deseamos vivir al resto de las personas y el resto de nuestras vidas. No nos gustan los límites irracionales para nadie, ni que nadie se los crea.

Tenemos mucho por lo que alegrarnos

A pesar de que el sistema opresor en el que vivimos nos ha obligado a hacer infinidad de disparates, podemos estar orgullosos de muchas cosas: hemos construido edificios que rozan el cielo, también hemos organizado la tierra que nos rodea y la hemos puesto a nuestro favor. Hemos inventado las herramientas que usamos para trabajar. Hemos creado puentes gigantescos sobre mares que separan dos tierras y a la vez hemos unido dos territorios por debajo del mar. Hemos desarrollado un sistema de cirugía que salva vidas, así como los aparatos necesarios para que dos personas en los confines opuestos del mundo se puedan comunicar. Hemos desarrollado el suficiente conocimiento como para evitar algunas catástrofes. Hemos logrado volar en el espacio, hemos conseguido crear vida en aquellos lugares donde sin nuestra intervención no perduraría... Hemos dejado nuestra huella en la tierra y esperamos que sea el mejor planeta que podamos habitar todas las personas. De verdad deseamos cuidarlo, protegerlo y repartir sus recursos justamente entre todos los seres humanos. Esto nos hará felices de verdad.

Cada uno de nosotros es único, irrepetible e invaluable

Nuestras sonrisas, lágrimas, risas, canciones, nuestro amor y nuestros sueños son la belleza que le regalamos al mundo. Nuestra misma presencia es importante para el mundo, de un modo que aún no podemos comprender. Influidimos en las vidas de los y las que nos rodean, no solo mediante nuestros actos, sino también mediante nuestro buen ánimo. Cada vida es insustituible y algo sagrado que nunca se volverá a repetir. Cada persona es alguien que merece ser estimada, amada y respetada y estamos comprometidos con ello.

Anhelamos festejar la existencia de cada criatura de este planeta y perpetuar su vida de la manera más justa y adecuada posible.

Somos muy diferentes, y, al mismo tiempo, muy parecidos

Somos de todos los tamaños, de colores diversos, tenemos todas las edades, hablamos en miles de idiomas y tenemos gustos muy distintos. Y absolutamente todos somos hombres, hombres completos, cada uno en esa manera especial suya de ser, sin tener que cumplir nada de antemano.

Y, del mismo modo, podemos ser tan diferentes como queramos. Podemos ser tan duros trabajadores o relajados jubilados como queramos. O tan dulces y delicados como queramos ser. O tan valientes e inspiradores como deseemos. Podemos ser el tipo de hombre que queramos y tan buenos como podamos. No tenemos límites. Todos tenemos un gran corazón donde querríamos guardar a todas las personas que hemos conocido, sean como sean. Coincidimos en que no nos gustaría tener que emplear ninguna de nuestras características para dañar a nadie.

De ahora en adelante podemos elegir el modo de vida que deseemos

Sea como fuere lo que hemos hecho hasta ahora, diga lo que nos diga la sociedad, digan lo que digan sobre nosotros quienes han interiorizado la opresión, podemos elegir nuestro camino, siempre. Nuestros roles y sus defensores pueden obstruir nuestro camino, pero no pueden quitarnos el poder de elegir, el poder de decidir nuestro camino. Esto es, para poder lograr el modo de vida que deseamos, tendremos que superar obstáculos y trabajar juntos unos para otros, sí, pero el elegir nuestro modo de vida es cosa nuestra, de nadie más. Y, a decir verdad, es más triste no intentarlo, que errar en el intento. Depende de nosotros y de nuestro esfuerzo conjunto el que nos lancemos a la búsqueda de todos estos nuestros sueños y el apoyarnos mutuamente para que se cumplan. Pero es algo inegable: el poder de decidir cómo queremos las cosas es, simplemente, nuestro. Nos encantaría poder decidir todo esto junto con las mujeres.; así nos convendría si queremos tener una perspectiva completa del mundo.

Es más asequible de lo que parece

Está en nuestras manos el crear vida nueva y digna allí donde solemos estar con la gente que queremos; está en nuestras manos no hacer caso de la medida opresora del tiempo y hacer las cosas que nos recuerdan la belleza de estar vivos, aunque nuestros roles digan lo contrario. Está en nuestras manos elegir y crear trabajos que nos permitan descansar y estar con quienes amamos en lugar de optar por trabajos que nos marchitan. Está en nuestras manos cuidar de nuestras hijas e hijos con el debido cuidado, u optar por no tener descendencia y seguir siendo hombres completos. Está en nuestras manos elegir nuestras metas y dedicarnos tenazmente a cumplirlas, sin dañar a nadie en el camino. Está en nuestras manos cuidarnos y tener vidas más largas, más ricas, más sanas, más felices y compartirlas plenamente con las

personas que más amamos... Está en nuestras manos vivir rodeados de quienes amamos y amistades íntimas, así como elegir a quién vamos a situar en el mismo centro de nuestro corazón (un hombre, dos... una mujer, dos... amistades, hijas e hijos, familiares...). Nos corresponde vivir en el mismo centro de la plenitud, como a todas las, sin privar a nadie de lo que legítimamente le corresponde.

Organización masculina + femenina

Y queremos hacer todo esto con las mujeres. Creemos que son personas completamente inteligentes y diestras en todos los campos, completamente dignas, valientes, inteligentes, poderosas y solidarias con toda causa humana y nos encantaría poder trabajar en esto, codo a codo, con ellas.

Para que esto ocurra necesitamos organizarnos, principalmente, y para comenzar, en dos frentes:

- los hombres necesitamos organizarnos entre nosotros para abandonar los roles sexistas y reponernos de los perjuicios que estos nos han ocasionado, y
- los hombres necesitamos organizarnos con las mujeres para anular el sistema opresivo de género y sexismo. Consideramos muy importante el hecho de apoyar el liderazgo femenino, a la vez que creamos más liderazgo masculino en estas nuestras líneas de acción, para que entre todos y todas no lo volvamos a transmitir más daño, ni hombres, ni mujeres, ni padres ni madres, ni maestros ni maestras, a nadie.

I.2.2 QUÉ SABEMOS EN REALIDAD SOBRE EL SEXISMO

Cinco importantes postulados:

- I. El sexismo ha existido entre las personas durante siglos; no es nada nuevo.
- II. Las sociedades y las culturas en las que nacemos –así como sus instituciones- son sexistas, en general, nos guste o no, estemos de acuerdo con ellas o no.
- III. Los daños, las confusiones y la contaminación que el sexismo nos inflige se nos van fijando desde el mismo instante en el que nacemos, por tanto
- IV. No nos resulta fácil tener una idea clara de lo que es el sexismo y cómo nos afecta, puesto que nos hemos acostumbrado a verlo como parte de la realidad, desde nuestra infancia.
- V. No hemos acabado de definir toda la dimensión de lo que es el sexismo, no es un proceso breve. Hay mucho trabajo por hacer, pero también hay mucho trabajo ya hecho y ya sabemos algo concreto.

Entre las cosas que hemos encontrado estos serían los puntos más importantes.

1. Cumple un rol importante confundiendo luchas de muchos frentes: racismo, clasismo, adultismo... Es difícil entender éstos últimos sin tener en cuenta el sexismo y viceversa.
2. El sexismo impide que la gente piense y avance conjuntamente. Mantiene las generaciones encadenadas a estos daños.
3. No creemos que el sexismo sea inherente a los seres humanos.
4. No creemos que el sexismo deba perdurar por siempre. Por tanto no solo no estamos a su favor sino también a favor de eliminarlo completamente.
5. El sexismo nos ha afectado a todos y a todas. Nos hemos “contaminado”, porque tanto las sociedades en las que nacemos, como sus instituciones, son sexistas.
6. Luchamos contra el sexismo pero no es fácil ni breve, pues tiene su efecto secular en todos y todas nosotras:
 - a. Nos divide,
 - b. Nos enfrenta...
 - c. Nos separa
 - d. Nos corrompe y

7. No nos deja pensar sobre él, ni sobre cada uno y una de nosotras. Nos empuja a criticarnos, a despreciarnos y hacernos daño mutuamente y personalmente y a echarnos la culpa de ello.
8. Para una mente humana la cosa más preciada e interesante es estar ante otra mente humana. El sexismo no tarda en corromper esto.
9. Nadie nace sexista. Todo bebé nace deseoso de llevarse bien con la gente. El género no tiene importancia en los primeros meses de vida, como nos muestran los niños y niñas más jóvenes.
10. Permanecemos siendo de ese modo hasta que las cosas se ponen difíciles. Y las cosas se nos ponen difíciles muy pronto, en los primeros meses:
11. En un solo día las personas recibimos cientos de mensajes sexistas (escuela, padres y madres, abuelos y abuelas, películas, comics, revistas, play-station, televisión, religión...). Nos confunden y no nos es posible pensar con claridad ni sobre esto, ni sobre nosotros o nosotras mismas, ni sobre qué es lo que nos está ocurriendo.
12. Los sistemas educativos, en general, están diseñados para mantener el sexismo tal como está, en vez de enfrentarlo y corregirlo.
13. Una vez que el sexismo ya ha hecho mella en nosotros o en nosotras su efecto dura mucho, de manera que destruye nuestra imagen de las relaciones y de la gente, y nos hace desconfiar y temernos mutuamente.
14. Comenzamos a pensar que somos diferentes, que no podemos fiarnos de nadie, o que algunas o algunos son más o menos que el resto, mejores o peores.
15. La sociedad educa y prepara especialmente a los hombres para que sean quienes opriman a las mujeres, y a las mujeres para que les sean sumisas.
16. Las mujeres son la diana directa del sexismo. Los hombres son los agentes.
17. Para convertir a las mujeres en sumisas, deben recibir un severo condicionamiento cultural y educativo sistemático muy temprano y día tras día. Para convertirlos en agentes, los hombres suelen tener que padecer un proceso de “deshumanización” duro: se les invalida la capacidad de sentir durante toda la infancia, para que luego no sientan nada a la hora de hacer daño y oprimir.
18. Si los efectos de este condicionamiento no se deshacen la vida de la gente queda erosionada y se convierten en transmisores y transmisoras del sexismo:
 - a. Muchas personas, en sexistas activas, tanto hombres como mujeres, consciente o inconscientemente
 - b. Otras personas, en sexistas pasivas, contaminadas por el sexismo pero con la conciencia necesaria para darse cuenta que no lo quieren ejecutar, no desean vivir y actuar en base a él.

19. Se puede hacer desaparecer el sexismo tanto de la sociedad como de las instituciones, pero también de cada persona. Esto último es un reto muy importante.

Un punto de partida sobre cómo suprimir estos efectos dañinos puede ser el crear lugares seguros basados en el respeto donde las personas puedan tener la ocasión de contar cómo les afecta el sexismo. Tal vez, al principio haya que hacerlo por separado, mujeres en grupos de mujeres y hombres en grupos de hombres, a fin de evitar roces, enganches críticas...

20. Contarla una y otra vez, no sólo las palabras, sino todo lo ocurrido. Esto ayudará a esa persona a mantenerse clara en esos ámbitos oscuros y confusos que ha tenido que ocultar durante años.
21. Cuando aligeramos la confusión que se ha introducido en nuestra mente vamos advirtiendo cuán importante es el rol que todas y todos podemos representar en la lucha contra el sexismo: "no creer en el sexismo como parte de la realidad, sino como una construcción sociocultural".
22. Si pudiera hacer una opción libremente, nadie elegiría tomar la absurda decisión de ser sexista.
23. El sexismo no se cuida de mirar a quién afecta; afecta a todo el mundo, infecta a todos y a todas. Lo que sí cuida es el CÓMO lo hace con cada cual, según sean sus características. No es cuestión de buscar culpables – todos y todas estamos en el mismo barco- sino de buscar soluciones, y en esto todo el mundo tenemos un pequeño papel.

I.2.3 LO QUE SABEMOS EN REALIDAD SOBRE LA MASCULINIDAD

Según hemos visto en el apartado anterior, el sexismo se construye sobre la base de una desigualdad biológica entre los sexos, esto es, como si todas las personas que se amontonan en los dos únicos géneros posibles – femenino y masculino - en este sistema social donde vivimos según esos “dos únicos sexos posibles” fueran parecidas entre sí o debieran serlo, y todas las que quedan fuera de estos cánones fueran errores. La masculinidad hegemónica se crea como un conjunto de características, cualidades y actitudes correspondientes a esas primeras para legitimar esa desigualdad - y todo el enorme beneficio que el sistema extrae de dicha situación- imponiendo qué características y actitudes debe desarrollar y cumplir el hombre; justamente las características que dictan los roles creados para mantener a las mujeres oprimidas.

Nosotros no aceptamos esa diferencia cualitativa de género que divide a las personas, y menos cuando se usa para por medio de ella clasificar a la gente, esto es, para imponer jerarquías y etiquetajes que no tienen ninguna base, pero que van a ocasionar divisiones, separaciones, enfrentamientos e injusticias.

Rechazamos cualquier metodología que haga uso de la desigualdad (la cual es casi cien veces menor que los parecidos entre “los dos sexos”) para marcar la diferencia o el contraste. Por tanto, las masculinidades, en esa forma y función no tienen, a nuestro entender, ningún sentido; solamente favorece el perpetuar el sexismo, mantener a los dos géneros divididos y enfrentados.

Los modelos masculino y femenino que en este contexto nos venden las sociedades no nos sirven. Así como no hay modelo para ser persona –cada cual es el mejor modelo para ser uno mismo o una misma- no creemos que exista un modo estándar para ser hombre, ni que debiera de haberlo. Cada cual es – sea mujer u hombre- el único e irreplicable modelo suyo de ser mujer, de ser hombre, a fin de cuentas, de ser persona.

Fuera de este sistema, ¿tendría sentido algún otro tipo de masculinidad? Por el momento no vemos ni razonable ni necesaria esa tendencia a separar a los hombres de las mujeres, en áreas que no sean estrictamente biológicas – por supuesto, con objetivos biológicos dignos-. Hasta ahora, ha sido utilizada para poner a un sexo por encima del otro. Esto no puede continuar así.

En una hipotética situación sin opresiones, ¿será necesaria la masculinidad?

No lo creemos. Lo más importante y fundamental sería ser persona, sujeto de todos los derechos. Ser hombre o mujer resultará un simple hecho, una particularidad semejante a ser rubio o morena; de ninguna manera será base para crear derechos, condiciones, beneficios, perjuicios... etcétera.

Existe un modo mejor de hacer las cosas. Estamos convencidos.

I.2.4 EL LADO OCULTO DEL SEXISMO: SU INCULCACIÓN Y DESARROLLO⁷

Durante los últimos 16 años he disfrutado de una bonita ocasión de conocer de manera muy cercana la vida de muchos hombres, gracias a la iniciativa denominada "grupos de hombres".

En esos grupos he escuchado historias, sucesos, experiencias, reflexiones, tragedias, sentimientos, sueños... de todos los colores; testimonios directos y magníficos de esos problemas que los hombres a menudo sufren pero pocas veces comparten. Esto me ha llevado de forma directa a algunas reflexiones que quisiera compartir con vosotras y vosotros, pues la experiencia de estos grupos me ha aportado un punto de vista sobre el sexismo hasta ahora desconocido para mí y al mismo tiempo positivo y esperanzador sobre la eliminación de éste.

Es de sobra sabido, que en nuestra sociedad existen multitud de opresiones, consistentes en que unos grupos abusan de otros, la mayoría de las veces en busca de beneficio económico u otras ventajas laborales, etc. Así, por ejemplo, grupos negros y de muchas otras etnias son oprimidos y esclavizados por grupos blancos; clases ricas oprimen a pobres; patronos a gente trabajadora; la gente adulta a la gente joven; jóvenes a menores; hombres a mujeres; también gente cristiana, judía, protestante, indígena, así como multitud de especies animales han sido (y muchas aún son) perseguidas, atacadas y oprimidas.

Se ha hablado mucho sobre todo esto y, en concreto, sobre el sexismo; se han analizado los efectos y consecuencias de dichas agresiones; se han elaborado planes de actuación, campañas... se han creado plataformas, instituciones, iniciativas diferentes; se han articulado diferentes respuestas; se han publicado diversos estudios y análisis con los datos recogidos en las últimas décadas... Se ha avanzado positivamente, gracias sobre todo al trabajo y esfuerzo de las mujeres, en este campo.

Gracias a esa lucha de las mujeres ha aumentado la conciencia, el interés social y también el interés de los hombres sobre el sexismo. Y aquí estamos ahora, intentando dar algo más de luz a esta cuestión. Por fin, los hombres nos hemos dado cuenta de que, aunque durante mucho tiempo viéramos el sexismo como algo que nos afectaba "indirectamente", nos afecta de forma totalmente directa, sin duda.

Sí, es cierto que se habla muchas veces de la opresión y de sus consecuencias. Sin embargo, me parece que a las causas de esa opresión se les da muy poca atención, y es precisamente a este tema al que le quiero dedicar mi pensamiento: **¿por qué oprimimos los hombres a las mujeres?** La mayoría de la gente no conoce la respuesta a esta cuestión y piensa, en

⁷ Ponencia presentada en el Congreso internacional " *Los hombres ante el nuevo orden social*, organizado por Emakunde y celebrado en el Kursaal de Donostia el 2001.

consecuencia, que los hombres somos opresores por naturaleza. Sin embargo, este tipo de ideas no nos ofrecen demasiada esperanza en la lucha contra el sexismo. Sabemos que para acabar con él es necesario que los hombres dejen de oprimir a las mujeres, así que imaginamos el largo y duro trabajo que debería realizarse en el hipotético caso de que los hombres fuéramos opresores por naturaleza.

Sea como sea, existen razones para pensar que el problema no es que los hombres seamos opresores por naturaleza, sino que nacemos en culturas sexistas, se nos educa en instituciones sexistas y en sus políticas educativas sexistas, en familias y entre familiares afectadas y afectados por el sexismo. Por tanto no es difícil prever que vamos a salir de todo este entramado con todos los roles sexistas bien interiorizados y preparados para desarrollarlos: oprimir y menospreciar a las mujeres. Veamos ahora cómo ocurre todo esto:

EL CURRÍCULO OCULTO DEL SEXISMO

¿Cómo y dónde sucede todo esto? En nuestra sociedad existe un currículo conocido por todos y todas sus miembros que regula las cuestiones relacionadas con la moral, la ética y la convivencia. Según este currículo, hay que respetar a las demás personas; todas las personas tenemos derechos humanos que deben ser respetados por las demás; nacemos libres y con derecho a disponer de una alimentación saludable, a una vivienda digna, a educación, a trabajar, a tiempo de ocio y disfrute, a expresar lo que pensamos... Este currículo es aceptado por la gran mayoría, está bien visto, se transmite en la familia y en los centros escolares cada vez que hay una oportunidad para ello, e intentamos vivir acordes con él. Es ahí donde deseamos que se encuentren nuestras hijas e hijos. Es ahí donde creemos en una sociedad digna.

Existe, sin embargo, otro currículo paralelo a éste. Un currículo en la sombra, oculto, no reconocido, pero que, por desgracia, también se transmite de generación en generación, a lo largo de los años, por parte de casi todas las personas que formamos parte de las sociedades en las que vivimos, lo queramos o no. Casi nadie se muestra de acuerdo con este otro currículo, casi nadie lo defendería en público y casi toda la gente querría desterrarlo de sus vidas; pero, así y todo, aún hoy lo seguimos dejando actuar, por lo tan acostumbradas y acostumbrados que estamos a su existencia. Nos ha sido legado de generación a generación, e influye en cada una y cada uno de nosotros y nosotras, hasta tal punto que penetra hasta el fondo de nuestro interior y consigue que nosotras y nosotros mismos continuemos transmitiéndolo a nuestro alrededor, a pesar de que no estemos de acuerdo con él. Es en este currículo donde aparecen las ideas, creencias, prejuicios y costumbres sexistas... las conductas, actitudes y mentalidades machistas... los modos, valores y roles... contrarios a la manera de ser del ser humano. Los roles asignados a los hombres, y los asignados a las mujeres, los absurdos roles que ambos géneros se ven obligados a seguir. Veamos cómo sucede todo esto en términos generales, pues siempre hay excepciones.

0.- COMENZANDO DESDE LA INFANCIA

Tras quince años trabajando con hombres codo con codo y de observación en patios de escuela y en parques y centros de recreo infantil, he podido reunir bastante información sobre los seres humanos, en especial, los y las más jóvenes. Echemos un vistazo a las niñas y a los niños en los primeros años de su vida (1-2-3 años) y veremos a personas pequeñas dispuestas a gozar con todo, con una sed insaciable de aprender, queriendo jugar con todo el mundo, siempre y cuando no hayan sido demasiado dañadas o dañados por la vida o las personas que les rodeamos. A esa edad, las niñas y los niños viven tranquilamente compartiendo sus juegos, realizando sus sueños y fantasías **junto con** otros niños y niñas, en un constante fluir emocional, disfrutando de todo, sintiendo, riéndose y carcajeándose, llorando sin vergüenza en la calle o en casa, jugando en permanente interacción colaboradora, ya sea vestidos y vestidas en el parque o sin ropa en la playa o en la piscina... No les importa el género, ni el sexo, les da igual que la persona con la que juegan sea chico o chica. Lo único que desean es pasarlo bien, y si alguien no quiere jugar, buscan a otra persona que quiera hacerlo, y ya está. Así que aparecen ante nuestros ojos unas con otros, juntas y juntos, en cercanía, alegres, amistosas y amistosos, vivaces...

Al segundo o tercer año de vida comenzarán en la escuela, en la denominada "Educación Infantil". De este modo, entre los dos y tres años, el ambiente que les rodea empezará poco a poco y sin que sean muy conscientes de ello, a cambiar. A través de todo su entorno, los dibujos animados diarios, los cuentos que se les lee, los libros de texto o novelas o aventuras, en las personas adultas de su entorno y en sus actitudes, conductas y comentarios... en los chistes, películas, periódicos y anuncios, la televisión, la ropa, los juguetes,... en un sin fin de elementos culturales muchísimos mensajes les estarán susurrando algo que ellos mismos han empezado a intuir: **que las niñas y los niños no son del todo iguales**, no reciben el mismo trato.

Además, entre los dos-tres y los cinco años, a los chicos se les empezará a imponer bastante de la carga socio-cultural del currículo oculto⁸ por medio de mandatos, mensajes, comienzos de futuros roles como: ¡no llores! ¡no seas marichica! ¡Tienes que ser duro como tu padre! O del tipo de no seas "débil", "blando"; no te asustes ante nada; aparenta siempre que todo va bien, tanto en ti como en tu alrededor; da la impresión de que lo sabes todo, que todo lo puedes; no dejes entrever algo parecido a un sentimiento de debilidad, o "femenino"... Mira siempre para adelante, se y pega siempre el primero, no te dejes pisar, no te fíes de nadie, no esperes a que te echen una mano, al final te darán un palo...

Estos comienzos de mandatos o presiones son la preparación a los roles que luego tendrá que cumplir más estrictamente y suponen una agresión constante y directa contra la vida emocional del niño; él no puede entender estas cosas ni asimilarlas; no van ni con el ni con su humanidad. Solo a base

⁸ Véase la sección A de este informe

de mucha presión y mal trato puede llegar a interiorizar estas actitudes, aún sin entenderlas y aunque le causen trastornos en su recién estrenada personalidad. Le va a resultar sumamente complicado cumplir la expectativa de no mostrar sus sentimientos, lo cual será el mensaje principal que se le va a ir presentando de múltiples formas y desde múltiples ámbitos.

Pronto se hará conocedor de cómo es la magnitud de la presión que la gente adulta va a ejercer sobre él. Intentará satisfacer lo que parece que desean las personas que le rodean pues de ellas y su aceptación y amor dependerá su vida; así, en el momento que algún sentimiento intente aflorar de su interior, se esforzará sinceramente en volver a tragárselo y esconderlo. El muchacho ya percibe a esa edad que es más que difícil que las personas de su entorno lo acepten si no actúa de las formas que ellas consideran adecuadas.

Junto a todo esto, ha empezado a desaparecer el trato anterior: las caricias, el contacto físico frecuente, las demostraciones de cariño, la protección física y emocional, los abrazos... bastante antes de lo que el desea, todos ellos elementos necesarios para que el niño pueda crecer en buena salud y equilibrado emocionalmente. Estos elementos van a ser sustituidos por la "educación" en los roles duros y rígidos para un "hombre de verdad" que va a tener que jugar en la sociedad en el futuro.

No es exactamente esto lo que sucede a las niñas. Como la sociedad sexista, por desgracia, no tiene grandes expectativas en ellas ni como tampoco espera de ellas que tengan que asumir roles de poder, independencia, de mando, de autoritarismo, no se les prepara para la dureza, ni rigidez, ni competitividad salvaje, etc., las chicas van desarrollando su sumisión hacia las personas y su preparación para satisfacer las necesidades de los demás, a base de mucha desvalorización. Pero, por suerte, aún dentro de estos inaceptables roles, a las niñas se les seguirá permitiendo contactar con su parte afectiva, con el mundo de los sentimientos, durante más tiempo. Valores como la sensibilidad, amor, afecto, cercanía, contacto físico, comprensión, etc. Desde pequeñas van creciendo en estrecho contacto con su mundo interior, porque por desgracia se espera muy poco de ellas cara al mundo exterior. Este contacto con su mundo afectivo-emocional-sentimental es el que va a marcar la gran diferencia entre ellas y los chicos; estos desarrollarán personalidades mucho más violentas, variables, irritables, egoístas, rígidas, insensibles, aisladas, enredadas y turbias, competitivas, lejanas, superficiales, mentales, arriesgadas y peligrosas muchas veces, etc

I.- PRIMERA COLUMNA

Los chicos se dan cuenta de que la forma de tratarles a ellos y a las chicas se va diferenciando y se les irá reforzando una idea que se convertirá en la primera columna del sexismo: "**las chicas son distintas de nosotros**" y los mensajes que siguen recibiendo de ese currículo oculto fortalecerán continuamente esa idea. Además, van a percibir que existe una especie de trato "de favor" con las chicas en un campo: a ellas no les pegarán ni les humillarán tanto si se ponen a llorar; la gente adulta no tomará a mal que ellas

expongan sus sentimientos ante las demás personas, no las presionarán durante todo el día para que actúen como seres rígidos, duros, competitivos, eficaces, "exitosos", "orgullosos" ...

Es decir, que mientras que los niños son preparados para luchar y competir duramente en preparación para su desarrollo para la arena pública, las niñas, al contrario, son entrenadas para que se responsabilicen de lo privado, de la familia, la casa, el cuidado de niñas y niños y gente de mayor edad; para dar amor y cuidados, para ser tiernas, comprensivas, pacientes, humildes y serviles. De este modo, los chicos concluyen y asumen

II.- LA SEGUNDA COLUMNA

del sexismo, una columna basada también en una idea que siguen recibiendo desde ese currículo social oculto, una idea que surge de una especie de "mania" hacia las chicas gestada en la innumerable cantidad de mensajes de todo tipo, liminares y sublimizares que valorizan lo masculino y desvalorizan lo femenino, que definen lo masculino como oposición a lo femenino y como superior a ello "**¡es mejor ser chico que chica!**". Y, claro, bajo la idea de que ser chico es mejor, lo que de verdad se expresa es que, en su opinión, "ser chica es peor".

En esa edad, con unos cinco años, los niños van a empezar a desarrollar un comportamiento obsesivo para con las chicas, un comportamiento totalmente falto de tolerancia o comprensión hacia ellas. Van a empezar a tomar a las chicas como sus dianas, la necesaria válvula de escape que permita sacar la presión que ellos reciben continuamente en su "educación" para llegar a *ser hombres*, y en los meses siguientes comenzarán a atacar, a fastidiar, a golpear y a despreciarlas. Se puede intuir, a veces, una especie de venganza de parte de los niños. No estamos seguros si tendría que ver con ese "trato menos duro" que reciben las niñas.

Esas personas que antes, en la infancia temprana, eran amigas maravillosas, felices compañeras de juegos, que compartían sueños y deseos se van a dividir en dos grupos casi irreconciliables, en un enfrentamiento casi continuo que va a actuar hasta casi la adolescencia. En los patios los niños van a tratar a las niñas de aburridas, inútiles, les lanzarán balonazos, les levantarán las faldas, les incordiarán y acosarán tirándoles del pelo, robándoles la cuerda, riéndose de ellas, ridiculizándolas...

Las chicas, por su parte, muy sorprendidas por el cambio de sus compañeros de juegos de su mejor época, y por su mal trato constante, viven con miedo toda esta etapa y empiezan a distanciarse de los chicos: no quieren jugar con ellos, no quieren conversar con ellos, no quieren hacer planes con ellos, no los quieren cerca. "*¡Es que los chicos son unos brutos!*", piensan.

Claro que los chicos perciben el miedo de las chicas y lo utilizan para vanagloriarse, enorgullecerse y castigarles aún más. Esto provocará el miedo en ellas y harán responsables de ese miedo a los chicos. Ellos, mientras tanto,

van asumiendo la idea de que "las chicas son unas miedosas y no valen para nada", culpabilizándolas de cómo se sienten para con ellos y de lo que les ocurre.

III.- TERCERA COLUMNA

En esta situación entramos en la Educación Primaria, donde se va a alzar la tercera de las columnas del sexismo: la competencia. En esta edad los muchachos están alejándose de su mundo interior, ya han aprendido que no deben ser lo que son sino lo que la gente adulta quiere que sean. Pocas veces les verás llorar o jugar con las niñas. Se esfuerzan por cumplir el papel que se les está asignando: deben ser los mejores; los primeros, los más capaces, los más listos, los más fuertes, los más exitosos. Responden, estas expectativas a esta típica frase: "¡Ese es mi chico!" Para ello, obligatoriamente van a tener que competir unos con otros y, así, se van a ir deteriorando sus relaciones grupales. Puesto que en tal esquema competitivo sólo hay un sitio para el ganador, sólo puede haber un ganador, no más. Tras todo este camino de años, nos encontramos que ese muchachito nacido para ser amigo de todas las demás niñas y niños, ha tenido que renunciar primero a la amistad con las niñas bajo la presión de los demás niños con quienes mantenía aún su ámbito de relación afectiva, bajo la amenaza: "o estás con nosotros o eres una nena", y, después, va a verse despojado incluso de la amistad colaboradora con los demás niños, pues va a tener que competir duramente con ellos para intentar hacerse con el mejor puesto posible en el ranking escolar, lúdico, deportivo, social.... Así, se ve envuelto en un ambiente de lucha y tensión, incluso con sus mejores amigos.

Los líderes se van fortaleciendo en esta edad, y cuanto más difíciles o arriesgadas sean sus proezas o hazañas, tanta más aceptación reciben tanto de los demás chicos, como de la gente adulta. Este chico, ya bastante alejado de su mundo afectivo, **y para quien los antes amigos son ahora rivales**, actúa como las personas mayores esperan que actúe, para obtener su aceptación. La aceptación es algo necesario para los seres humanos, pero en este caso no estamos hablando de una aceptación *natural* que merecemos simplemente por existir, sino una aceptación que depende de que el niño sea concorde a lo que desean las personas mayores, inmersas en sus propios roles.

Y desgraciadamente, las agresiones a las niñas, en especial, y a otros niños (bulling)- sobre todo a los que no van a seguir el modelo de chico estipulado- van a ser un factor de mucho peso en esta conducta de los niños, sobre todo durante estos años (7-8-9-10...) de Educación Básica, donde se va a añadir otro factor en el currículo oculto:

IV.- CUARTA COLUMNA

El fantasma de la homosexualidad: “ser homosexual es tan malo, o casi peor, que ser chica”. A partir de ahí la ley del "con nosotros o contra nosotros" va a regir las relaciones: "Si estas con nosotros ya sabes a quien tienes que hacerles la vida imposible: a las chicas. Y si te llevas bien con ellas, eres una marichica, y ya sabes, seremos nosotros los que te demos caña".

Las alternativas a estas alturas están bastante definidas: si te llevas bien con las chicas, los chicos te van a tratar de marica, raro y afeminado y vas a tener que padecer opresión por parte de los chicos que seguramente te dejará marcado para siempre . Son los comienzos de la homofobia, el bullying...-; por otra parte, si decides quedarte con los chicos, vas a tener que jugar a un juego en el que las “reglas” son duras: fastidiar a las chicas y tener que también batirte con casi todos los otros chicos, Esta situación suele durar hasta la adolescencia.

RESULTADO: ¿Qué es todo esto? ¿Qué es lo que pasa?

Lo que está ocurriendo es que esas niñas y niños que nacieron albergando respeto, dsolidaridad, alegría, sinceridad, ganas de jugar, de actuar amistosa y cooperativamente, que no hacían distinciones de género, han tenido que desarrollar comportamientos duros, que les llevan a dañarse mutuamente, oprimiéndose, despreciándose, inmersos e inmersas en un ambiente de hostilidad, con pocas posibilidades de desarrollarse de forma completamente humana, divididas y divididos en dos grupos enfrentados y separados por un abismo de kilómetros, en base a su género. Por una parte, los chicos han aprendido a odiar a las chicas y a los chicos que se llevan bien con ellas. Por otro, ellas no quieren saber nada de ellos:” el día mejora cuando desaparecen de nuestra vista”.

Las consecuencias les afectan en su humanidad. Así, muchos chicos aprenden a aislarse de su mundo interior, a “congelarlo”; Pero, más tarde, esto les va a traer una serie de trabas: dificultades, e, incluso, imposibilidad para sentir; problemas para saber quiénes son, cómo son, qué quieren, qué piensan y, junto con ello, depresiones, frustraciones, desengaños, problemas para aprender y concentrarse, nerviosismo, inquietudes, falta de capacidad de concentración, hiperactividad, fracaso escolar...

Estos estos roles que nadie ha elegido y que con mucho gusto tiraríamos al cubo de la basura, no nos hacen más que daño a todas las personas, seamos chicos o chicas.

Hemos llegado ya a la adolescencia. Esas niñas y niños que comenzaron la vida completamente juntos han llegado hasta aquí recorriendo un camino en muchos aspectos de direcciones casi opuestas. No saben casi nada del otro grupo, excepto como se aborrecen. Los chicos entienden a las chicas “ menos que a los marcianos” y a las chicas les sucede algo parecido; tampoco entienden a los chicos, ni sus comportamientos y reacciones, y "más vale estar lejos de ellos".

V.- QUINTA COLUMNA

Pero no ha acabado aún la labor del currículo oculto. Ahora, cercanos a la adolescencia, va a empezar a susurrar a los oídos de los chicos que tienen que **"conquistar" a las chicas**, que tienen que conseguir gustarles a ellas y que el camino para amarlas es, por supuesto, el sexo. Y a las chicas les va a decir que ahora tienen que atraer y seducir a los chicos y que su forma de demostrarles el cariño es haciendo y aceptando lo que ellos quieran, excepto en el terreno del sexo. ¿Puedes imaginarte en que situación se encuentran? Esas niñas y niños que han vivido durante casi quince años enfrentadas, ahora, de repente, deben volverse a juntar y gustarse y, además, sin haber resuelto todo el desaguizado anterior.

La labor del currículo oculto tampoco acaba aquí. Seguirá en su empresa de dañar la humanidad las personas y continuará apareciendo en distintos aspectos de sus vidas (servicio militar, sexismo laboral, machismo y prejuicios en los ámbitos públicos, diferencias salariales, injusticias de derechos con diferenciación de género, y un largo etc.).

El sexismo no beneficia a nadie, no tiene sentido y nos perjudica a todas las personas, hombres y mujeres, ya que nos dificulta comportarnos con total humanidad. Hombres y mujeres somos seres humanos y lo que nos realiza como tales y que de verdad nos satisface es mantener nuestra humanidad al 100%; y el sexismo no nos permite mantener íntegra nuestra humanidad, nos vacía, reduce y echa a perder nuestra humanidad. Los logros laborales, económicos o sociales no nos satisfacen en profundidad cuando se derivan mayormente de la opresión, el maltrato y el perjuicio para otras personas. Porque cuando oprimimos o dañamos a otra persona estamos dañando nuestra propia humanidad: el hecho de ser seres humanos no permite a nuestra integridad humana nada que no sea total respeto para con el resto de las personas.

En este sentido, el sexismo supone, sin duda, una dificultad en nuestro desarrollo como personas y su desaparición va a beneficiarnos a todos y todas. No tenemos por qué esperar más. No tenemos por qué esperar a tener un nuevo modelo acabado de hombre para detener el sexismo ya mismo; no tenemos que reflexionar más sobre el tipo de hombres que queremos ser: ya sabemos cómo no queremos ser y comportarnos.

VI.- VISTAS AL FUTURO

Debemos incidir en ese currículo oculto, pues en él se encuentran los prejuicios que tanto daño hacen a las relaciones entre mujeres y hombres; prejuicios, valores, actitudes y comportamientos que a todo el mundo nos gustaría eliminar, pero que, por desgracia, todos y todas, de una manera u otra, hemos tenido que sufrir. Acabar con el sexismo no corresponde únicamente a las mujeres, no será sólo en beneficio de ellas, es responsabilidad de todos y todas, y nos beneficiará a todo el mundo. Debemos de trabajar codo con codo,

pues cuanto antes dejen de actuar los hombres en base a los roles sexistas más rápido se liberarán de ellos las mujeres.

La cuestión no es tanto ahora empezar a discutir sobre los criterios en los que se basará la masculinidad del hombre nuevo. Si así hiciésemos, estaríamos repitiendo el mismo error que se ha estado repitiendo hasta ahora. En esta sociedad, las mujeres han sido empujadas a desarrollar ciertas particularidades de su carácter humano - características reprimidas, prohibidas en los hombres- y a abandonar otras, y parecido pero al revés se ha hecho con los hombres. Pero ya no tenemos por qué seguir actuando bajo ese esquema, no tenemos por qué seguir definiéndonos en base a la pertenencia a un género.

Somos seres humanos, seamos hombres o mujeres, y eso es lo que nos define y caracteriza, no el género. Y es ahí, en nuestra humanidad, donde debemos encontrar las características que nos corresponden como personas, como seres humanos completamente humanos; características humanas y adecuadas para ambos géneros. Tanto hombres como mujeres, todas las personas, somos sensibles, fuertes (la fuerza es una cualidad positiva en si misma, aunque se convierte en negativa si se utiliza para oprimir o perjudicar otras personas), somos alegres, amables, pacientes, cariñosas, valientes (si se nos da la oportunidad), o amistosas, inteligentes, vivaces, tiernas, vulnerables (en el sentido de reconocer que, como personas, todas nos fatigamos y necesitamos descanso y cuidado de las demás y propios, no en el sentido de sumisas o domesticadas), somos sociables, sabemos pensar bien, nos entusiasman muchas cosas (hacer ejercicio, ir a la naturaleza, salir a la calle, quedarnos en casa),...

Uno de los errores que me gustaría no se repitiera más, sería el de volver a pensar que los hombres son el problema, porque no es así; afirmar esto sería no ir al meollo de la cuestión. Los hombres somos los portadores, transmisores del verdadero problema.

El verdadero problema es el sexismo, un problema que nos afecta a los seres humanos, seamos de un sexo o de otro. Y por tanto el sexismo incluye también la manera en que la sociedad condiciona, manipula y oprime a los hombres para que opriman a las mujeres. Está en nuestra mano y es responsabilidad de todas y todos hacerlo desaparecer.

Nos encontramos ante una ocasión única, la de dar una solución adecuada a este conflicto. Llevamos ya 25.000 años de viaje en nuestra andadura como seres humanos. Esto es señal de que por lo menos algunas cosas estamos haciendo bien. Y seguro que aún podemos hacerlo mejor.

J.-ALGUNOS ERRORES A CORREGIR

QUÉ FACTORES HAN INFLUIDO PARA QUE LOS HOMBRES, EN GENERAL, NO NOS HAYAMOS UNIDO A LA REIVINDICACIÓN BÁSICA DE LAS MUJERES

J.1 UN ENFOQUE INCORRECTO AL IDENTIFICAR EL SEXISMO -COMO OPRESIÓN- Y AL ENFRENTARLO:

- a) Muchos hombres hemos pensado que el sexismo era una cuestión que concierne al individuo en particular, que era un problema individual que presentaban ciertas personas. Se nos olvida que es un fenómeno estructural, es decir, algo que está completamente enraizado en la infraestructura de las sociedades en las que vivimos, y que todos los elementos sociales se sustentan y construyen sobre él: las instituciones, los organismos, las entidades, asociaciones, las políticas, los programas, las mentalidades y los sistemas; el sistema de valores, el sistema de actitudes, de ideas que deriva del anterior, los sistemas educativos, los sistemas económicos, culturales, religiosos... y quienes trabajan y viven en ellos.
- b) Por esto, en gran parte, no hemos acertado a apoyar las reivindicaciones feministas, porque no las hemos entendido ni ubicado en ese contexto, y nos hemos conformado con defender o – con mayor dificultad- interiorizar ciertas reivindicaciones femeninas, precisamente esas más fáciles, más cómodas, superficiales, que no reclaman un cambio de la misma sociedad y del poder, convencidos, a menudo, de que cumpliéndolas aplacaríamos las reivindicaciones más profundas de las mujeres.
- c) No hemos entendido claramente que el sexismo nos afecta a todos y todas, y que esto hace imprescindible una organización sistemática y unificada por parte de todas las personas, y no sólo la de quienes sufren la opresión más cruel y directa del sexismo.

J.2 UN ENFOQUE INCORRECTO, AL HABLAR DE BENEFICIOS Y PÉRDIDAS

J.2.1 PRINCIPALMENTE, SE HA SUBRAYADO LO QUE LOS HOMBRES TENEMOS QUE PERDER CON RESPECTO A LA IGUALDAD Y/O LIBERACIÓN DE LAS MUJERES:

ciertos “derechos” que teníamos hasta ahora. Hemos estado temiendo que los perderíamos. Pero debemos tener claro que no son verdaderos derechos, sino *privilegios* , es decir, ventajas injustas producto de una situación

desequilibrada. Es importante tener en cuenta esta diferencia. Unos ejemplos sencillos y simples:

- Tenemos más fácil acceso a aspectos de la vida que se les dificulta en gran medida a las mujeres: ámbito público, espacios de poder y política, puestos de mando y autoridad, lugares elevados en la jerarquía laboral, legislativa, etc
- Adquirimos ganancias monetarias, sueldos, primas, ascensos, títulos y demás beneficios que se les niegan a las mujeres, o se les exige mucho más esfuerzo para equipararse a lo que nosotros obtenemos sin tanto trabajo.
- Nos toca la menor parte del cuidado y educación de hijas e hijos, así como de personas de edad avanzada de la familia. El resto lo cubren ellas.
- Desarrollamos el protagonismo en todos los ámbitos, en los sucesos y situaciones beneficiosas, donde todo lo que ocurre es desde los hombres, hacia los hombres y para los hombres: en política, economía, cultura, sociedad...sin tener en cuenta, y, muchas veces ocultando todo el trabajo que las mujeres desempeñan en esos mismos campos.y además aplicamos nuestro poder, para aferrarnos a ese protagonismo en todos esos ámbitos, dejando muy escaso lugar para ellas, etc

Muchas de las ventajas mencionadas – y las que no hemos mencionado – son privilegios materiales que caen al lado “masculino de la población”, y porque se ha puesto demasiada atención en el hecho de tener que perderlas, ha surgido la sensación de imposibilidad de compartirlas o la negación a repartirlas, más que entender que son simplemente “beneficios” que provienen de un injusto reparto en la estructuración de las sociedades donde las mejores posiciones se las han otorgado los hombres, que deberían de estar justamente repartidas, solo ya por mera justicia social y coherencia humana. A nadie se le va a privar de sus derechos; solamente va a cambiar el reparto de los privilegios, que deberá ser equitativo, lo cual es, simplemente y llanamente, lógico.

Asumirlo sin ninguna duda y con todo nuestro empeño en defenderlo es uno de nuestros caballos de batalla. Cuando demos este paso importante nos daremos cuenta que nuestra realización como personas no depende del hecho de acumular privilegios y sus beneficios materiales. Entenderemos que lo que nos va a hacer ser mejores personas, tener mejor calidad de vida, es seguir al sentido de honestidad que nos reclama justicia e igualdad para todas las personas y gozar de las ventajas y beneficios que vendrán de compartir justamente todas las tareas humanas –afectivas, emocionales, de cuidado, relacionales...- más que los beneficios materiales.

J.2.2 NO SE HA HABLADO MUCHO DE LO QUE LOS HOMBRES TENEMOS POR GANAR:

a) Simplemente, el hecho de poder dejar de lado y perder unos cuantos roles que se espera tenemos que cumplir, ya va a ser ganar. Por otro lado, seguramente, perderemos gran parte de esos beneficios materiales que teníamos antes si es que vamos a avanzar hacia una situación de paridad. Esto no tiene vuelta de hoja. Es justo, es correcto, beneficios para todos y todas por igual. Es también interesante observar que el hueco que dejen esos privilegios y los roles que nos llevan a conquistarlos lo llenarán beneficios de otro tipo, que tienen que ver con mejores niveles de humanidad y calidad de vida, como hemos adelantado en el apartado anterior.

Hasta ahora hemos vivido cargados de responsabilidades públicas. Materiales, políticas, sociales... y atareados en muchos aspectos de la vida exterior al hogar. Ahora, al poder compartir o dejar de lado algunas de estas responsabilidades, vamos a poder implicarnos en otras distintas. Unos sencillos ejemplos:

- Vamos a poder mantener un contacto y una relación más continua con las personas que nos importan y queremos – hijas e hijos, personas adultas de la familia...- a niveles afectivos diferentes, más relajados, más conectados, más envueltos en sus vidas.
- Vamos a poder participar más directamente en su cuidado y educación, lo cual es en sí una hermosa aventura.
- Más tiempo para dedicar a nuestra vida, a nuestras parejas, a nuestros padre y madre, amistades cercanas...y captar toda la humanidad que encierran estas interacciones con las personas que te aman y amas; menos tiempo a los trabajos asalariados que nos llevan a competir, luchar, estresarnos, cansarnos, irritarnos, tratarnos mal, pisar....
- Mayor oportunidad y tiempo de implicarnos a favor de causas justas en tareas de ámbito vecinal y mayor ocasión de hacer relaciones en nuestra vecindad, barrio o comunidad, pueblo... sin mirar tanto al aspecto global de la vida: gestión del ocio y la cultura para todas y todos, vivienda y estudios para todas y todos, cuidado del medio ambiente y del reciclado, propuestas saludables y viables para las personas de la tercera de edad de nuestra comunidad, celebraciones y fiestas incluyentes y solidarias...
- Tener más tiempo para implicarnos a favor de la gente enferma, o inmigrante y de la gente pequeña , para que vayamos sabiendo lo que es el cuidado, con sus dificultades y sus lados buenos, trabajar por una salud pública digna y una gestión terapéutica, socializante, humanizada y ecológica de los recursos sociales y sus asociaciones que existen en nuestras vencidades...

- Tener más ocasión y espacio para desarrollar el respeto, la estima, la igualdad, la cercanía...en las relaciones del día a día, así como poder dedicar más tiempo a disfrutar de ellas.

Esto es, tenemos mucho por ganar, ventajas que no se basan en el materialismo ni en la competición, sino en la humanidad -por algo somos seres humanos-. Menos materialismo y más afectividad.

b)Y también, podríamos librarnos de ese mismo rol “masculino-todopoderoso” que nos ata y comprime en una escala loca de presión por todos los poros para trabajar y ganar más y más, comprar más, vender más, más caro, más rápido, más bueno, más competitivo, más actualizado, más moderno, más famoso, más rico, más guai, más... distanciado del ser humano que en realidad somos y está deseando aflorar cada minuto mientras lo ahogamos entre tanto rol. Unos pocos ejemplos:

- Dejar a un lado el tener que cargar sobre nuestras espaldas con las responsabilidades de todo lo que ocurre: conflictos a nivel nacional, conflictos sociales, injusticias y desastres...
- Aceptar que no sabemos dar solución a todas estas cosas, relajarnos, retirarnos y permitir que otras personas puedan pensar sobre ellas y tratar de darles soluciones diferentes y nuevas, a quienes no se han tenido aún en cuenta –mujeres, gente joven...- puede beneficiarnos a todas y a todos.
- No tener que cumplir por más tiempo, ni nosotros ni nadie más, con los peligrosos, difíciles o sucios trabajos que nuestros absurdos roles masculinos nos imponen: soldado, torturador, torero, militar, boxeador, mercenario... y otros que no son aparentemente tan peligrosos pero que cuestan la vida todos los años a cientos de trabajadores: construcción, transporte, minería...etc.

Creemos que ante el cambio que debemos hacer, el hecho de que los hombres conozcamos estas cosas nos asustará menos que no conocerlas, y, por lo tanto, nos animará a buscar la igualdad y no perder de vista la organización unificada y de raíz que es necesaria para eliminar el sexismo. Confío en que llegaremos a entender todos y todas que el sistema de opresión sexo-género **no beneficia a nadie**, ni si quiera a los propios hombres, por muchos “beneficios” que saquen de él. Una vez en este punto el trabajo por la eliminación del sexismo y por una sociedad justa para todas y todos estará bastante avanzado.

K. POLÍTICAS DE LIBERACIÓN

LOGRAR QUE SEAN ACTIVISTAS PARA LA LIBERACIÓN DE LOS HOMBRES

Activistas, formadores.

Hemos trabajado mucho a nivel individual y grupal, en un entorno privado durante muchos años. Hemos comenzado a desarrollar este trabajo a nivel social desde el apoyo de las instituciones de nuestro país vasco. Era el paso que necesitábamos dar para poder llegar al punto de intuir cuál era el siguiente: es imprescindible que formemos activistas que canalicen la educación no sexista de los hombres, su deconstrucción y su liberación de los roles masculinos sexistas, en todos los pueblos y ciudades de nuestro país. Este trabajo está por hacer. Hemos comenzado a dar los primeros pasos. Algunos de nosotros estamos cumpliendo esta función – formación en masculinidades no sexistas-; no pasamos, en número, de los dedos de una mano, pero hemos aparecido. Esto es lo importante. Personalmente, considero que las dos décadas anteriores de silencio y trabajo laborioso intenso ha favorecido el surgimiento ahora de hombres dispuestos en este objetivo de la igualdad.

Tenemos lo que podríamos considerar un primer borrador de lo que deberíamos denominar una política para la liberación de los hombres y existen motivos para la esperanza, para creer que estamos en uno de los posibles acertados caminos a andar, según los frutos que las formaciones de hombres en educación no sexista están exponiendo. Aún hay muchas cosas por mejorar, redefinir, descubrir, pero con lo que tenemos en las manos es suficiente para poder empezar un trabajo que seguramente no va a tener vuelta atrás, siempre que las personas conscientes de este fenómeno nos impliquemos seria y definitivamente a ello.

Red de Hombres

Es, también, necesario que siga adelante el resto de organizaciones masculinas que hasta ahora se han dado esporádicamente en este ámbito continuamente: grupos de auto apoyo, auto conocimiento, reflexión, activistas sociales. Lo ideal sería que pudiéramos ofrecer formación no sexista a todos los activistas que trabajan en estas organizaciones eventuales. Sería útil organizarnos todos los hombres formadores y sus grupos en una especie de “Red de Hombres” de la que podría surgir alguna asociación oficial para el abolimineto de la educación sexista, y del sexismo en general, con un respaldo efectivo de las instituciones. Estos son, entre otros, los próximos desafíos que tenemos entre manos.

Más de un obstáculo encontramos y encontraremos a la hora de atraer a los hombres a esta preciosa y larga labor..He aquí algunos impedimentos que hemos encontrado a nivel social. Los principales, tanto entre nosotros los

hombres como entre las mujeres, son los **prejuicios**. Los tendremos que tener en cuenta, para que no nos desvíen de nuestra labor y sepamos dedicarles la atención necesaria y las soluciones pertinentes. Lo difícil de los prejuicios es que conllevan cada uno una actitud y son estas actitudes las que nos resultan difíciles de cambiar, pues las desarrollamos y adquirimos desde nuestra socialización. Estos prejuicios generan actitudes que están impregnadas de sentimientos que funcionan como la argomasa de un muro que mantiene los ladrillos (prejuicios) fuertemente unidos y que nos inclinaron a interiorizar y afianzar dichas actitudes. Por lo que si no trabajamos y nos hacemos cargo de una adecuada gestión de nuestros sentimientos el cambio de conductas y anulación de prejuicios nos va a tomar mucho tiempo y trabajo.

Vamos a ver algunos de los numerosos prejuicios que provienen de los propios hombres y algunos de ellos de algunas mujeres y que entorpecen nuestra labor:

- **El primero** “ los hombres lo tenemos todo y no necesitamos ninguna liberación”. Dicho por hombres, significa que estamos bien en el sistema donde vivimos y así queremos seguir, hasta que la situación se nos haga insostenible.” El viento sopla a nuestro favor, ¿para que cambiarlo?” Dicho por mujeres, puede querer decir a la gran mayoría no nos interesa lo más mínimo cambiar nada y que “*no hay esperanza* en el horizonte, si queremos esperar algo de ellos”, visto lo visto.
- **Segundo:** Algunos hombres , incrustados en sus roles, se plantean que ya que hemos sido insensibilizados a los sentimientos se concluiría que no podemos sentir dolor, ni maltrato, ni desasosiego, ni incomodidad... por tanto ¿de qué nos estamos quejando? “No soy yo quien ha organizado este tingaldo, por lo que lo resuelva otro”. “Dejadme en paz”
- **Tercero:** Otros hombres presentan cierta resistencia a admitir que algo nos duele o que lo sentimos, y esto puede tocarles la fibra del rol que reza que si sentimos y nos quejamos significa que no somos hombres de verdad, y que por tanto, no necesitamos ninguna liberación de hombres, sino otra cosa: “menos quejarse y más trabajar”... “yo solo aprovecho la situación, no la provooco ni la causo. Y si no lo hago yo, lo hará cualquier otro”
- **Cuarto:** Algunos hombres consideran que necesitamos participar en algo verdaderamente importante y provechoso. Esto de “sensibilizarnos y cambiar...” es un asunto de tercer grado. Por lo tanto, “no perdamos el tiempo en cuestiones secundarias”. “Sino, dame algo realmente importante para que yo decida dejar lo que ya poseo”
- **Quinto:** Unos cuantos piensan que “sólo un ignorante que aún no ha madurado o una *mariquita* o quien no tiene nada más que hacer...se preocuparía o se quejaría de que algo le duele o que no quiere trabajar duro, o que quiere “parecerse” a las mujeres”, ya que algunos entienden la igualdad desde esta confundida perspectiva.
- **Sexto:** Otra excusa presentada es la de defender que hemos sido educados para competir contra el resto de hombres que nos rodean – así nos afecta la

homofobia- “no para cuidarlos , por lo que se piensa que “eso está de sobra”. “Ya se preocuparán por ellos sus mujeres, no yo. A mí me va bien. Y sino, que aprendan a cuidarse ellos mismos. Yo tuve que espabilar por mi cuenta”

Esta lista es bastante más extensa. Casi por cada rol podemos encontrar un prejuicio que nos ralentiza la marcha. Por eso es necesario y eficaz comenzar a trabajar con hombres que están abiertos a diferentes perspectivas, inquietudes, problemáticas... hombres que están buscando respuestas diferentes, que no son felices con lo que les toca y quieren o necesitan cambiarlo. Para que se conviertan en seguida en formadores de nuevos hombres y ampliar nuestro movimiento de liberación en red.

Estructura

Deberíamos hacer un esfuerzo por que los hombres – como mínimo uno en cada barrio- tengan la oportunidad de juntarse y reflexionar sobre la oportunidad de convertirse en coordinadores o activistas de la liberación de los hombres, o ser ayudantes de los que ya existen, hasta sentirse preparados para ser ellos los siguientes coordinadores. Estos coordinadores podrían trabajar con los hombres del barrio, así como entre coordinadores de otras comunidades, para estar en constante contacto modelando la preparación de nuevos coordinadores. El siguiente posible paso sería coordinar a los coordinadores de barrio con los coordinadores de pueblos o ciudades y mantenerlos unidos en torno a una línea de trabajo, dentro de la red. La línea general de acuerdo de trabajo podría ser lo que denominamos “política de liberación de los hombres -lo que podría ser una política de liberación masculina- y cada coordinador podría gozar de la libertad de llevarla a cabo a su manera, en su contexto de barrio específico. La red podría ser un buen entorno de encuentro para que los diferentes formadores y coordinadores deliberen, discutan, analicen y diseñen los pasos que están dando y se deberán dar. Con el tiempo la red de hombres iría creciendo y debería multiplicarse en subredes de la principal cuando el número de hombres participantes fuera muy elevado.

A continuación te ofrecemos lo que podría ser una posible política de liberación para los hombres.

PUNTOS PRINCIPALES DE UNA POSIBLE POLÍTICA DE LIBERACIÓN

1.- Acabar para siempre con el proceso de condicionamiento-opresión-deshumanización de los hombres:

- permitir, desde pequeños, que los hombres estén en contacto con sus sentimientos y garantizarles una adecuada gestión sobre ellos junto con una educación emocional completa, justa, correctamente informada y totalmente humana.

2.- Divulgar la información correcta sobre la realidad de los hombres en todas las instituciones de nuestras sociedades:

-eliminar de la mente de las personas los constructos culturales sexistas que nos llevan a los hombres a separarnos, enfrentarnos y oprimirnos a nosotros y a las mujeres: prejuicios, costumbres, ideas erróneas... y los sentimientos, actitudes y conductas que esas generan.

Si vamos a cambiar esta sociedad opresora, es inevitable que el resto de seres humanos conozcan bien la situación por la que los hombres tenemos que pasar y nuestra verdadera humanidad eclipsada por ese condicionamiento-opresión masculina. Que se sepa que los roles que fueron instalados en nosotros y que nos conducen a oprimir a las mujeres, también nos mantienen oprimidos a nosotros mismos, y que no benefician a nadie.

3.- Transformar las industrias que perpetúan la opresión y el sexismo de los hombres (ver pág. 23):

-en vez de estar organizadas para el interés económico de las sociedades capitalistas y sus estructuras, buscar que estén organizadas para el bien estar social y emocional de todos los seres humanos.

4.- Buscar la unidad de todos los hombres entre ellos y sobre esta política:

Ya es hora de que tengamos una actitud leal y sincera respecto a nuestros hermanos, y rechazar cualquier actitud irrespetuosa que se dirija hacia ellos, sean cuales sean las opresiones y diferencias que nos mantienen divididos:

-homofobia, opresión gay, clasismo, racismo, adultismo, de religión, de ideología, de nacionalidad, etc,

4.1 Crear grupos de hombres, redes y comunidades de hombres basadas en la verdadera amistad:

Vamos a necesitar andar juntos este camino y dejar de lado la competitividad para llegar a ser amigos íntimos, si es que queremos ayudarnos mutuamente. Necesitamos protegernos mutuamente y no atacarnos mientras

organizamos nuestro trabajo de liberación. Necesitamos hacer el esfuerzo de prestar a los demás hombres un entorno seguro donde puedan contar – llorar o reír- cómo les ha afectado el sexismo, sus vivencias, lo que no han podido contar y han sufrido en silencio.... En esto, las políticas de planificación de derechos y bienestar social, salud...de las instituciones pueden jugar un papel decisivo. Tendremos que aprender a buscar la seguridad en las relaciones personales y no en los objetos que podemos adquirir, para que este trabajo de relaciones personales prospere.

4.2 Desde estos grupos y sus asociaciones en red promover todo tipo de intervenciones (formación, divulgación, concienciación, cursos, congresos, talleres, charlas, conocimiento, apoyo, información, investigación...) para rechazar y negarnos a ser dañados o infligir daño a otros u otras:

Denunciar las estructuras sociales que impulsan a los hombres a generar violencia por medio de los valores hegemónicos transmitidos a la vez que ofrecer atención y ayuda a los hombres que practican la violencia para que salgan de ese círculo. Puede que en alguna época del comienzo más remoto de nuestra especie fuera necesario que alguien necesitara maltratar o defenderse o matar a otra persona para poder subsistir, pero hoy en día, esa estrategia no nos es ni imprescindible ni necesaria. Hay suficiente espacio y recursos para todas las personas, así como la suficiente inteligencia humana necesaria para organizarlos justa y correctamente a fin de que todas las especies puedan perdurar. A los seres humanos nos corresponde, de por sí cooperar y respetarnos. No es necesario ya, ni justo, ni humano, ni aceptable que nadie más sufra daños por ninguna de las características que haya traído a este mundo.

4.3. Asegurarnos y reafirmarnos en el acuerdo sobre un único punto imprescindible a la hora de trabajar en estas redes: No criticar ni atacar a la persona sino criticar la política, acción o idea de tal persona, a la vez que ofrecer una posible solución a tal acción actitud o política; añadir el reflexionar para buscar el cambio necesario que se debería propulsar en la sociedad que ha llevado a esa persona a actuar de esa manera.

5. Buscar alianzas de mutua acción, solidaria y complementaria con el trabajo de liberación de los hombres en otros pueblos, países, estados y también de las mujeres.

Llegará el momento en que tengamos que avanzar a la vez. Vamos a aprender mucho los unos de las otras. Puede ser una experiencia inolvidable a la vez que muy enriquecedora e, incluso, imprescindible, en un momento en que tengamos que sustituir las actuales estructuras sociales sexistas existentes por otras dirigidas a la igualdad, justicia y bien estar de todos los seres humanos, sean cuales sean sus condiciones características y peculiaridades.

LINEAS DE INTERVENCIÓN PARALELAS A LA POLITICA DE LIBERACIÓN

*“Educar a los niños y no tendréis que castigar a los hombres”
Pitágoras.*

Hoy en día, necesitamos nuevos modos de solucionar los conflictos y disputas entre los seres humanos que no acarreen más inútiles sufrimientos. Este sistema clasista imperialista donde vivimos sumergidos, de donde mayores beneficios obtiene es de imponer sistemas de conflicto y guerra; no tenemos por qué pensar que esto es inevitable. Si es imprescindible darle la espalda a esa manera violenta de “guiar” el planeta para lograr nuestra liberación. Encaminarnos hacia las políticas de liberación nos va a exigir desde un principio:

A. – Eliminar el sexismo y la opresión de la gente joven al mismo tiempo.

Nuestra liberación hará aún más necesaria y realizable tanto la de la gente joven como la de las mujeres, puesto que son las víctimas directas y más visibles de nuestra opresión. Liberarlas de la opresión es una dinámica que va unida a nuestro trabajo de liberación. Debido al daño que nos han infligido es una actitud muy común el buscar responsables y culpables y querer “pagar con la misma moneda”. La humanidad ha permanecido anclada en esta idea y no nos conduce a ninguna parte, salvo a la destrucción. Es hora de cambiarla desde “arriba” y sobre todo, desde “abajo” Empezar con la educación. Está demostrado que las personas crecen más inteligentemente y saludablemente con apreciaciones y no con críticas. Necesitamos poner a salvo del sexismo a niños, niñas y personas jóvenes antes de convertirlos-as en sus transmisores.. Es decir, mientras las personas más jóvenes no sean libres de decidir cómo quieren vivir su vida y no tengan acceso a buena información, tampoco habrá libertad ni para hombres ni para mujeres.

B. – Eliminar la opresión gay.

Necesariamente, todo hombre tiene todo el derecho de vivir de la manera que quiera y ser el tipo de hombre que quiera ser. Esto es fundamental para eliminar nuestra opresión. Por tanto, si aceptamos que un hombre sea maltratado y castigado por ser gay nos va a resultar completamente imposible conseguirla liberación completa de lo que nos lleva a maltratarnos y a oprimirnos entre nosotros. El movimiento gay-lésbico-transexual ha hecho un trabajo inmenso en romper las murallas que nos dividen a los hombres y lo que piden es que sean tratados con el respeto y reconocimiento que se merecen.

Podemos encontrar buenos ejemplos entre ellos.

Por otra parte, necesitamos considerar la organización del trabajo en común a corto, medio y largo plazo para conseguir las condiciones mínimas para que todas las personas puedan tener un modo de vida digno sin ningún tipo de opresión; debemos considerar esto teniendo en cuenta que somos del modo en que somos, que tenemos las tendencias que tenemos, que pensamos como pensamos. En esto no podemos dejar a nadie de lado.

C. Actuar y persistir para que se conozca nuestra verdadera humanidad

Debemos mantener firme nuestra humanidad y la dignidad y respeto que nos merecemos, sea cual sea el tipo de hombre que seamos, cualquiera que sea nuestra tierra de procedencia, representemos a la cultura que representemos, estemos delante de quien estemos, en la clase social que nos encontremos o tengamos cualquier fe o religión, color, partido... que tengamos...

Tendemos a creer que los hombres, habiendo analizado los recursos y opciones que tenían, lo han hecho siempre lo mejor que han sabido. Esto debe ser motivo y motor para corregir todos los problemas, límites, errores o rigideces... desde una perspectiva constructiva; de ninguna manera debe ser razón para defenderlos o mantenerlos como están.

D. Ofrecer apoyo a nuestros posibles referentes o líderes, en lugar de rechazarlos, y al resto de organizaciones que ya están trabajando en esta dirección.

Cualquier grupo humano que luche contra la opresión se convierte fácilmente en diana del sistema opresor. Esto fomentará que miembros de otros grupos que siguen fines similares o, incluso miembros del mismo grupo, critiquen o ataquen a las personas coordinadoras o líderes. El sistema opresor se servirá de la opresión interiorizada, del modo que antes hemos explicado, esto es, de la "policía" o mecanismo opresor instalado en la mente de cada persona para arruinar el movimiento del grupo.

El criticar o atacar al liderazgo o grupo coordinador no es de ninguna ayuda si no se les da el apoyo necesario para reconocer sus errores (todos y todas los cometemos y cometeremos, por supuesto) y poder corregirlos. Lo que sí ayuda es ofrecer nuestras mejores ideas, nuestro valor, nuestra atención y agudeza. La gente que coordina, que es activista o líder... son personas como nosotras; se han atrevido un poco más que el resto a emprender el trabajo que era necesario, ni más, ni menos. Han dado los primeros y difíciles pasos y

merecen nuestro apoyo y gratitud.

No deberíamos criticar a la persona que intenta presentar su política, sino a la política en sí y con el compromiso de encontrar los posibles puntos erróneos de tal política y las distintas opciones de corregirlos y mejorarlos. Lo mismo con las organizaciones ya existentes que funcionan hacia parecidos y/o iguales objetivos.

M. EL MASCULINISMO EN EL PAIS VASCO; BREVE

RESUMEN HISTORICO DE SU DESARROLLO

Brevemente podríamos dar un par de pinceladas del movimiento masculinista en el país vasco. Primeramente destacaríamos que no ha sido un movimiento muy visible, por un lado porque otros problemas político-sociales abarcaban la gran parte de la agenda de este país; y por otro lado porque se ha ido desarrollando en grupos voluntarios reducidos y bajo una capa de silencio personal y social. Parte de este silencio pudiera originarse por reacción ante las críticas y ataques de las que sería víctima el movimiento de liberación gay. De todas maneras ahí ha estado cultivándose y hoy en día tenemos indicios claros de ello, incluso a nivel institucional. No ha sido un movimiento ni organizado ni sistemático y vivencia continuos cambios y altibajos. Así, un grupo o corriente que ha estado en auge puede desaparecer y /o transformarse en otra en plazos no muy largos de tiempo. No todo lo que hoy vemos estará mañana en el mismo sitio y de la misma forma.

Pero, tal vez este breve esquema te ayude a hacerte una idea de cómo se ha ido gestando, poco más o menos.

Estas dos ideas serían unas de las fundamentales que han posibilitado que el masculinismo avance en la sociedad:

- 1.El masculinismo no es lo contrario del feminismo
- 2.Ambos movimientos pueden ser complementarios, aunque hayamos oído lo contrario más de una vez.

. La primera vez que se citó algo sobre el tema está recogido en cuanto al o que se refiere a la inculcación de los derechos de los hombres, allá por el comienzo del siglo XX (El teórico socialista y compañero de Marx, Ernest Belfrod Bax). En nuestro país podemos decir que empieza a consolidarse a partir del a década de los 80, a pesar de que ya nos había visitado anteriormente. Desde entonces se han seguido diferentes direcciones, sin que hayan tenido gran repercusión social duradera.

4.Definirlo: Ayudaría a no confundirlo con otra clase de movimientos. En pocas palabras y en un sentido amplio sería:

Esos espacios de reflexión construidos por los hombres desde un ambiente de compañerismo donde pueden compartir todas sus diversas experiencias y vivencias sobre el hecho de ser hombre y su significado y consecuencias.

Estas reflexiones y pensamientos han originado un cuerpo ideológico y varios enfoques diferentes sobre este mismo, movimientos y líneas morales filosóficas diversas.

Todo esto junto con las políticas, estrategias y acciones que se desarrollan para llevar a delante estas ideas conformaría resumidamente lo que denominamos masculinismo.

5.Diversos enfoques y puntos de vista:

Aunque sean variados, podríamos recogerlos en tres ramas generales; aunque hoy en día o estén ni presentes ni activas todas ellas ni todos los tipos de grupos que citamos.:

1-“Conservadores”:

En esta rama podríamos incluir un buen número de movimientos, muchos de ellos unidos por internet. En el país vasco no son tan abundantes ni tienen tantos matices estos grupos. En líneas generales creen que las diferencias entre mujeres y hombres son naturales y derivadas de la herencia biológica y necesarias. Defienden que hay que mantener estas diferencias en vigor. Los desequilibrios sociales derivados de este tema los achacan a la inconformidad de las mujeres “ con lo que les ha tocado” e identifican a los hombres como víctimas del enfado de las mujeres. Suelen tener un perfil hegemónico patriarcal, blancos y de clase media o alta, homofóbicos y heterosexuales, aunque siempre nos encontremos con excepciones.

2. “Liberales”

Bajo este nombre podríamos recoger a aquellos que no pretenden organizarse ni luchar contra las mujeres, porque de alguna manera han entendido que ellas son víctimas de una situación de injusticia, y , de alguna manera, las comprenden en lo que concierne a dos ideas, más o menos:

- en cuanto a los términos democracia e igualdad, y su difusión social
- en cuanto a la necesidad de encontrar modelos teóricos e identidades masculinas no opresivas que poder llevar a la práctica diaria para poder vivir en la cotidianidad desde roles no tan nocivos para ellas ni para ellos.

2.1. Entre ellos, algunos están completamente a favor del cambio, pues firmemente creen que es necesario para ambos géneros salir de esta situación de injusticia.

2.2. Algunos están a favor del cambio, pero la responsabilidad e iniciativa las delegan en las mujeres

2.3. Otros están a favor de dicho cambio, o igualdad, porque su medio cercano les ha impulsado a esa situación sin otra alternativa: su novia, esposa, compañera, amistades, trabajo...

2.4. Otros están a favor de “todo esto” mientras no se les ponga nada “en contra”.

Entre estas dos ramas podríamos situar un grupo doble, bajo el nombre de : **“los hombres enojados”**.

Formado mayormente por hombres padres o divorciados y separados, ex maridos, ex novios... que por lo general se sienten víctimas de una indefensión e injusticia legislativa y de administración institucional.

-Algunos denominan “infracción legal” cualquier pérdida de algún privilegio masculino y, por lo general están enfadados con las mujeres y con los hombres que se suman a las filas de la igualdad. Este grupo lo colocaríamos entre los conservadores.

-Otros, en cambio, consideran que son víctimas de una clara injusticia legislativa, sin tener necesidad de odiar a nadie. Están inmersos en procesos judiciales largos y complicados de reivindicación de sus derechos. No son necesariamente hegemónicos, homofóbicos...

3. Sin enfoque o punto de vista:

Son hombres que no quieren saber nada del tema porque “no van con ellos, no es su guerra, no les afecta”, “es cuestión de mujeres”, “ya lo arreglarán los políticos”, “ya hay igualdad”, “para qué complicarnos más”...

Estas diferentes ramas han producido diferentes organizaciones de hombres a lo largo del movimiento masculinista. Unas pocas siguen adelante. Echemos un breve vistazo:

6. MOVIMIENTOS DE HOMBRES Y SUS GRUPOS:

Encontraríamos unos cinco tipos generales, más o menos, a grandes rasgos:

0. Movimiento de hombres a favor de sus derechos:

Tratan de recuperar y cuidar los “derechos” que según ellos se les ha inculcado. Algunos son “**fundamentalistas**” y “**patriarcales**”: defienden que deberíamos volver a los viejos tiempos... que el feminismo es el enemigo... que todo es culpa de las mujeres... Están organizados, generalmente por internet.

Otros serían “**antigualitaristas**” y defienden que con la igualdad los hombres vamos a perder y mucho – y otros pocos aseguran que las mujeres también-

Los “**neutrales**” serían aquellos que “no tengo nada contra las mujeres pero que todos mis derechos y privilegios sean respetados. La situación de las mujeres no es mi culpa.”

1. Grupos de reflexión

Hombres que experimentan unas inquietudes molestas e incómodas sobre el hecho de ser hombre: ¿qué significa serlo en nuestras sociedades, qué valores implica, qué efectos puede tener, qué tipo de hombres soy, qué tipo de sexualidad he desarrollado, qué es ser homosexual...? Este tipo de hombres experimenta el grupo como una gran experiencia; una vez que las dudas se han disipado el grupo termina su andadura. Algunos alargan las relaciones entre ellos de modo personal durante mucho tiempo.

El encontrar en su entorno – a veces más que en su interior- dudas e incertidumbres genera una especie de presión social, familiar... a otro tipo de hombres, que desean disipar antes que recurrir al psicólogo, al terapeuta o al gabinete de asesoría masculina...

Una vez que han respondido sus dudas o algo de las demandas de las personas cercanas se olvidan del tema. Era una tarea retrasada a realizar.

Encontraríamos varios tipos:

“**los obligados**” (a ver si así me dejan en paz...)”

“los dudosos” (¿era esto lo que yo necesitaba?)

“los curiosos” (a ver que se cuece por aquí...)

2. Movimiento terapéutico masculino

Formado por aquellos que buscan su bien estar. Combinan la reflexión y la terapia grupal o individual. Normalmente están cansados de ser el típico “hombre de siempre”, han pasado alguna crisis, o varias, de identidad, no se encuentran a gusto consigo mismos y buscan un cambio en sus vidas. Prueban muchos tipos de terapia. Una vez que consiguen un nivel mínimo de bien estar personal se retiran de la arena, sin pensar demasiado en la situación de las mujeres.

“Egoístas” .(“yo hago lo mío y san se acabó. Los problemas de las mujeres que los resuelvan ellas. Bastante tengo yo con lo mío...”)

“Avidos de saber” (Ah! !Esto era todo!...¿No hay nada más?)

“Guerreros de fin de semana” (el fin de semana y sus terapias son su escenario preferido. Ahí vivencian y vislumbran su identidad como hombres)

Para unos pocos estas experiencias les han ayudado a tomar conciencia de la injusta situación de las mujeres.

3. Movimiento reivindicativo social.

Son grupos de hombres que quieren provocar cambios a nivel social por medio de la concienciación sobre los hombres mismos o sobre la sociedad en general. Los cambios pueden ser a favor de la igualdad, en contra de la injusticia de género o de algunos elementos machistas destacados...

“Activistas directos” podríamos nombrar así a aquellos que pretenden dejar a la vista el sexismo de los hombres y hacer algo ante la pasividad masculina, pues son los hombres los culpables y responsables de la injusticia de género. Para esto ejecutan cualquier tipo de acción social. Algunos han llegado a este punto tras un camino de reflexión interna y algún tipo de formación sobre sexismo e igualdad; otros la toman en el camino. A menudo luchan por generar cambios a nivel legislativo.

“Radicales” .Otros piensan que la formación no es necesaria - ni tampoco un ejercicio de reflexión- para empezar a cambiar la sociedad. Basan su actividad en golpes de efecto que muchas veces van dirigidos contra hombres. En nuestro entorno no son muy conocidos ni abundantes.

4.A. Movimiento masculino profeminista:

“Profeministas o igualitarios”. Intentan provocar un cambio en la estructura social ante el hartazgo del modelo típico masculino y la injusticia reinante en ella debido a este último. Por lo general, abrazan el movimiento feminista y trabajan en contra de la inculcación de los derechos de las mujeres y de la igualdad desde programas educacionales y acciones dirigidas a eliminar la violencia de género, la violencia machista y sus defensores, la jerarquía de

poder masculina, en programas a favor de los derechos de los homosexuales, a favor de la demolición del racismo... desde las instituciones y la calle, dando apoyo a otras corrientes con similares tendencias. Trabajan mucho organizándose a nivel social y tratando de influir en lo legislativo. En nuestro territorio no son muy conocidos a estos niveles aún.

4.B. Movimiento antisexista:

“**Antisexistas**” También han bebido del feminismo, pero también del movimiento mundial masculino humanista. Son hombres que han pasado por un largo y profundo proceso de reflexión interna y desconstrucción sexista por medio de grupos de hombres autogestionados y terapéuticos y han llegado a la conclusión de que sus inquietudes y muchos de los problemas que acucian a las mujeres tienen un mismo origen: las sociedades sexistas donde nacemos, crecemos y nos socializamos. Por lo tanto proponen y están inmersos en un esfuerzo colectivo por cambiar la estructura de las sociedades sexistas. Trabajan en programas enfocados a deconstruir el sexismo en los hombres, a derrocar la masculinidad tradicional ofreciendo nuevas posibilidades de ser hombre no sexista sino personas con igualdad de derechos y obligaciones; desarrollan programas para “formadores en educación no sexista” para hombres y “formadores de formadores”, coordinan redes de hombres y proponen políticas de liberación del sexismo para hombres, abrazando las políticas de liberación de las mujeres...

Este movimiento está en auge estos últimos años, sobre todo a partir de la decisión de algunas instituciones de apoyarlos económicamente ..

7.Temas:

Cualquier tema relacionado con el hecho de ser hombre se puede considerar como tema a reflexión en estos grupos. Y cada tema puede tomar una perspectiva diferente, teniendo en cuenta que todo lo masculinista no necesita compartir el mismo enfoque.

-La masculinidad (género): definiciones (maneras de ser hombre), masculinidad o masculinidades, características, tipos: patriarcal, hegemónica, no sexista, tradicional, mitico-poética (Robert. Bly y el mundo de las emociones ocultas), lunar, divina, guerrera, de fin de semana, terapéutica, blanda, “nueva”...

- La Hombría (sexo y género): qué es, qué significa, cuántas hay, cual es la correcta...

-El sistema de género y la separación genérica,

-El sexismo (sexismo contra las mujeres o misoginia, sexismo dirigido contra los hombres o misandria, homofobia contra las mujeres o ginofobia, homofobia contra los hombres o androfobia,, homofobia intersexual, contra la transexualidad...)

-La gestión de los sentimientos,

-El condicionamiento u opresión de los hombres,

-Pribilegios y derechos,

- La violencia masculina (contra las mujeres), la violencia conra los hombres,
 - Derechos legislativos,
 - Paternidad
 - La gestión del amor según el género,
 - La discriminación de los hombres en los ámbitos domésticos y de cuidado,
 - Hombres y sexualidad,
 - Hombres y salud,
 - Hombres y educación,
 - Hombres y trabajo,
 - Hombres y deporte
 - Hombres y estética
 - Hombres y sistema armamentístico y militar, guerra, código penal, penitenciarias...
 - Hombres y droga
- Identidades: transexualidad, intersexualidad, teoría queer, desmasculinización...
- Liberación y políticas de liberación...
 - Etc.

Xabier Odriozola Ezeiza
En Donostia, a 15 de Junio del 2007.
Euskal Herria.

(profesor- antropólogo- dinamizador de grupos de hombres)

Este documento seguirá estando abierto a nuevas mejoras y aportaciones en la medida en que sigamos trabajando y esclareciendo la situación de los hombres y su sexismo, y añadiendo nueva información a lo que ya tenemos.

Y espero, sinceramente, que sea un motivo clave para desterrar cualquier tipo de victimización y o culpabilización que impide a muchas personas hacerse completamente responsables de los cambios que deben realizar en sus vidas. Que no sea para lo contrario.

Con todo mi respeto, te deseo lo mejor en este interesante camino. Gracias por leerme.

